

AVG  
193

# Cos mó po lis



Madrid  
Marzo 1931



Ayuntamiento de Madrid

# Compañía Ibero-Americana de Publicaciones (S. A.)

## LOTE DE 50 PESETAS PARA ESTUDIANTES

GREGORIO MARAÑÓN: "Ensayo biológico sobre Enrique IV y su tiempo".  
VICENTE HUIDOBRO: "Mío Cid Campeador".  
QUINTILIANO SALDAÑA: "La sexología".  
NÓVOA SANTOS: "Cuerpo y espíritu".  
GUSTAVO PITTALUGA: "El vicio, la voluntad, la ironía".  
EUGENIO D'ORS: "Cuando yo esté tranquilo".  
MIGUEL DE UNAMUNO: "Por tierras de Portugal y España".  
WENCESLAO FERNÁNDEZ FLÓREZ: "Las siete columnas".  
SCHILLER: "Primavera de amor".

Al comprador de este espléndido lote de libros seleccionados se le regalará una obra de Luis Jiménez de Asúa: "Política, figuras, paisajes".

### SERVICIO A REEMBOLSO

Mande su nombre y dirección claramente escritos a Compañía Ibero-Americana de Publicaciones. Apartado 33. Madrid.



CIAP

## LOTE DE 50 PESETAS PARA NIÑOS

El libro de los Reyes Magos.  
ANTONIORROBLES: Veintiséis cuentos infantiles (tres tomos).  
SWIFT: Viajes de Gulliver (dos tomos).  
CONCHA ESPINA: Siete rayos de sol.  
PERRAULT: Cuentos de viejas.  
T. ETZEL: Robu o el niño prodigioso.  
SOUZA COSTA: Historia del Niño Jesús para niños.

J. DE COULOMB: La sortija de Gaston Febo.  
THACKERAY: Aventuras de un fanfarrón.  
HAWTHORNE: Cuando la tierra era niña.  
Dickens: Canción de Navidad.

Al comprador de este espléndido lote de libros seleccionados se le regalará un libro de Carlos Dickens: Canción de Navidad.

### SERVICIO A REEMBOLSO

Mande su nombre y dirección, claramente escritos, a Compañía Ibero-Americana de Publicaciones. Apartado 33. Madrid.

## el perro y el gato...

Semanario de los chicos, las niñas, los bichos y las muñecas. El mejor periódico infantil de España. Cuentos, historietas, chistes, figuras recortables. Concursos con premios de miles de pesetas.

Dirigido por Antoniorrobes.  
40 céntimos.

En los buenos quioscos y en la Librería Fernando Fe, Puerta del Sol, 15



MADRID - MARZO 1931

# Cosmópolis

Revista mensual ilustrada



AÑO V - NÚM. 37

**REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:**

Príncipe de Vergara, 42 y 44.—Teléfono 53742.—Apartado 33.—Dirección telegráfica y telefónica: «Cosmópolis».

**PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:**

España, Portugal y América: Un año, 18 pesetas; un semestre, 9 pesetas.—Francia y Alemania: Un año, 26 pesetas; un semestre, 13 pesetas.—Demás países: Un año, 30 pesetas; un semestre, 17 pesetas.



**DELEGACIONES EN MADRID:**

Puerta del Sol, 15, Librería Fernando Fe; Plaza del Callao, 1, Librería Renacimiento.

**DELEGACIONES EN PROVINCIAS:**

En Barcelona: Ronda de la Universidad, 1, Librería Barcelona.—En Sevilla: Campana (junto a Sierpes), Librería Fe.—En La Coruña: Real, 24, Librería Fe.  
En Buenos Aires: Florida, 251.



CARNAVAL

*Dibujo de Harbur.*



# diatriba

**Y** o no estoy conforme con los que lanzan diatribas contra el Carnaval... Ni con los que hablan en nombre de la moral pública; ni con los que se arrogan la representación de la estética urbana... Lo más agradable de haberse saturado de todos los espectáculos de la vida, está en esa especie de amable imposibilidad tolerante que se adquiere entre ellos...

Se llega a un momento en que nos parece bien o, por lo menos, disculpamos a los demás... Con tal de que no nos molesten...

Ahí está la clave de todo orden y de todo placer público... Si hay quien se divierta cubriéndose el rostro y dedicándose a dar gritos durante unas horas, ¿por qué no permitirselo? Cada cual es dueño de administrarse sus placeres mientras con ellos no perjudique a los demás... Y en cuanto al disfraz, sólo habría que pedirle que no fuera sucio o repugnante... Hay gentes que por cobardía o por timidez o por cálculo, van constantemente disfrazados por la vida, sin jamás airear su alma, ni sus alegrías, ni sus odios... Precisamente la careta durante unas horas, al darles impunidad y misterio, es la que les permite exteriorizar lo que en ello hay de verdadero...

Me parece absurdo detestar el disfraz ostentoso de los días de Carnaval y tolerar durante todo el año el engaño social de tantos cobardes que alardean de hombres de corazón y tantos fariseos disfrazados de santos varones, y tanto imbéciles caracterizados de superhombres...

El Carnaval y el disfraz son bonitos... cuando son bonitos... Que esto de la belleza, de la originalidad y de la gracia, son los requisitos que pueden hacer tolerable la mentira...

Mentiras bonitas, humanas y piadosas, encubridoras de la tantas veces brutal y triste verdad. Bendito el engaño que disimula las cras y fealdades... Careta amable que la vida nos pone sobre el corazón, para ocultar dolores...

Por último, si el antifaz no tuviera otra disculpa, bastaría para hacer su elogio el comprobar con qué hechizo uniforme, haciéndolas igualmente bellas, a todas las mujeres... La nariz de negra seda, hace más brillantes y tentadores los dientes de las mujeres; y en la oquedad misteriosa del antifaz, todos los ojos relucen con mejor fuego de insinuación, de picardía, de inquietud y de belleza.

¿No basta ésto para redimir al Carnaval de los menosprecios con que le abrumen los diablos hartos de carne, metidos a predicadores, y los gaceteros filósofos de pacotilla?...

¡Dejad que las máscaras se acerquen a vosotros! Ellas, por lo menos, os harán soñar unos momentos. ¡Cómo será la bella que se esconde detrás de ese antifaz?... ¿Cuál será la quimera o el amor que oculta en su pecho?... Aunque se quite la careta difícilmente hemos de conocerla...

EL CABALLERO AUDAZ



## cuadrilla

**S**IN embargo, ahora que es tan roñoso y miserable, tan hediondo y tan bajo, es cuando el Carnaval es más Carnaval. Porque debe saberse que el Carnaval ya no existe, sino un remedo, una contrafigura suya. Lo que ahora vemos es... algo que se ha disfrazado de Carnaval.

Algo..., otras cosas, otras muchas cosas diferentes. No hay máscaras ingeniosas, no hay disfraces bellos..., todo el atractivo que dió fama al Carnaval, ha desaparecido.

Yo sé perfectamente lo que son esas máscaras que aun se ven por las calles en los Carnavales de hoy. Es monstruoso, pero lo diré para que se sepan descubiertas y no vuelvan nunca.

Algunas son seres lanzados en desesperaciones abyectas: criadas de servicio a las que unas amas beatísimas no dejan salir más que dos horas cada mes, y que en la tarde del domingo de Carnaval se visten de hombres para saltar y gritar esas dos horas debajo del balcón de las señoras, agitando sus odres, en un paroxismo del sentimiento de la libertad; cajeros de los Bancos, que estallarían si no tuviesen la válvula de disfrazarse de "destrozonas" un día cada año; magistrados del Supremo que intentan recuperar su humanidad.

Mujeres feas, las más feas, las que son tan feas que en los demás días no pueden salir a la calle, ni asomarse al balcón, y que durante el Carnaval circulan con la careta puesta, embriagadas por una alegría feroz.

Los hombres que hablan solos y los que gesticulan, libres así por unas horas de la tensión de una vigilancia extenuante sobre su propio rostro.

Los que sufren persecución de la Justicia.

Y algunos muertos. Difuntos de la pasada generación, que se envuelven en los harapos de su vecino de nicho y vienen a ver cómo está Madrid, cuánto avanzan las obras de la Gran Vía, hasta dónde llegan ahora las faldas de las mujeres... Son los más silenciosos, y los que huelen peor.

Y ahora que el Carnaval ha terminado, ahora que en ningún periódico nos darían ni cinco duros por un cuento de Carnaval, los escritores debemos decir la verdad:

Nunca hubo una aventura de Carnaval. Nunca, nunca, nunca. Esas máscaras que se acercaban a los protagonistas de los cuentos, y que después resultaban ser mujeres bellísimas, eran aspiraciones nuestras que ningún mortal vió realizadas.

Nunca un marido estuvo bailando con su mujer sin saber quién era, y mucho menos le ha pagado la cena confundíendola con otra.

Nunca fué a un baile un *Pierrot* sentimental. Casi todos los *Pierrots* comienzan por incurrir en la indecencia de alquilar sus disfraces. Y se atiborran de vino; por lo menos beben mucho más que los que se disfrazan de *apaches*, aunque bastante menos que los *niños llorones*.

Todo ha sido invención nuestra; invención mezquina, que repetíamos cada año, a sabiendas de que nadie lo comprobaría jamás. Pero ha llegado el momento de decir con franqueza que, en los bailes de máscaras, no ocurría nada que no fuese terriblemente tedioso, y que si alguna sorpresa había era, al marchar, en el guardarropa.

W. FERNANDEZ FLOREZ

El Carnaval que pasa

La alegría, que es el alma del Carnaval, desaparece  
En el Carnaval moderno, sin alegría y sin alma

¡Carnaval!... ¡Carnaval!... ¡Carnaval!...

**B**UENOS Aires. Febrero. Apogeo del verano en el hemisferio Sur. La Avenida de Mayo, arteria principal desde el Palacio del Congreso, que recuerda el Capitolio hasta el Palacio del Gobierno donde un obelisco recuerda la Independencia. De cien en cien metros, arcos artísticos repletos de bombillas eléctricas forman dibujos: grecas, blasones, animales... Sobre el asfalto candente ruedan tres filas de automóviles que avanzan con lentitud enredados con serpentinas cubiertos de "confetti". En el centro de la gran Avenida las tribunas ostentan grupos de mujeres bellísimas. Mujeres disfrazadas. Mujeres pletóricas de juventud. Hace mucho calor. El clima del verano en aquellas latitudes, abruma. Las miles y miles de lamparitas eléctricas que adornan los arcos, a caballo sobre la Avenida, irradian un calor sofocante que aumenta el calor natural del clima. La Avenida de Mayo, repleta de gente, se congestiona. Todos, se aprietan sin poderse mover. Es imposible dar un paso. Todos sudan, sudan copiosamente. El sudor recorre en chorros los rostros "maquillados" de las mujeres abriéndoles surcos, en el "maquillaje", como cicatrices. Del suelo se eleva un polvo irrespirable producido por los miles y miles de seres que lo llevan en sus zapatos, lo sacuden al pisar y se eleva en la atmósfera, desplazando el oxígeno. Un vaho acre de sudor impregna el ambiente. El olor a "Naturaleza" predomina. Pocos bailes. Hace mucho calor. Le alegría del carnaval es una alegría forzada, obligatoria, falsa, sin espontaneidad.

Alta mar. Un transatlántico. "La Línea". El Ecuador. Fiestas a bordo. La noche del paso de "La Línea". Baile de máscaras. Se rompe el hielo. Pasajeros y pasajeras, que hasta entonces no se saludaron, aquella noche se besan. Música. Camaradería entre el Capitán y oficiales del barco con las pasajeras. Derroche de "champagne". Rápido aumento en las cuentas personales de a bordo para cada pasajero. Sombras en los rincones de cubierta. Carcajadas. Vinos. Visita mutua de los pasajeros y pasajeras a sus camarotes. ¿La alegría? El Ecuador. Atmósfera pe-



sada. Voluptuosa. Cargada con vapores de alcohol. Balanceo de la nave. Disfraces. Extravíos en los camarotes. Olvido de si mismo. Cuentas. Propinas. Dividendos de las Compañías navieras. ¿Máscaras? ¡Negocio!

\*\*\*

Niza. El Corso. Clima templado. Carrozas. Comparsas. La Municipalidad, organizadora. Atracción de forasteros. Fomento del Turismo. Negocio municipal. Impuesto indirecto. Alegría reglamentada, hueca. Motivo principal: La Industria.

\*\*\*

Venecia. Leyendas. Narraciones. Novelas descriptivas, óperas. Alusiones musicales. La realidad. Góndolas. Algunas máscaras, en la Plaza de San Marcos. Pocas comparsas. Las góndolas, negras, con escasísimas personas enmascaradas, deslizándose sobre las aguas oscuras de los canales. Canales venecianos. Gases sucias. Aguas corrompidas. Olor nauseabundo. Ambiente incómodo. En los grandes Hoteles del Lido, bailes de máscaras organizados expresamente para explotar a los turistas. ¿Alegría? ¡Se ha ahogado en los canales malolientes de Venecia!

\*\*\*

Berlín. Bailes. Muchos bailes. Los bailes de máscaras comienzan en Berlín en enero. Terminan en marzo. Todos los sábados y domingos, bailes de máscaras. En tranvías, subterráneos, autobuses, por las noches, se ven mujercitas disfrazadas. Sobre sus trajes de colorines los abrigos muy abrochados pretenden resguardar, aquellos cuerpos jóvenes y vibrantes, del frío intenso que domina. Bailes. Bailes. Música. Vino. Cerveza. Libertad sexual. Despreocupación. Ningún prejuicio. Compenetración de los sexos. Cerveza. Vino. Música. "Fox". Tangos. La madrugada. Nieve. Frío. Alcohol. Frío. Sexos. Frío. Aturdimiento. No hay comparsas en las calles. No hay carrozas. No hay cortejos. No hay Corso. Solamente bailes. Bailes. Alcohol. Bailes. Sexos...

ADELARDO FERNANDEZ ARIAS



Aspecto de la «Serre» durante el baile dado por los Duques de Fernán Núñez



Reproducción de un grabado de la época dibujado por Comba.

AHORA QUE ESTAMOS EN CARNAVAL

## UN BAILE DE TRAJES EN EL PALACIO DE LOS DUQUES DE FERNAN NUÑEZ EN EL AÑO 1884

Los últimos días del mes de febrero de 1884 se arrastraban con el desgano y paso cansino de un viejo ochentón que se empeña en ahuyentar de su lado a la muerte con gruñidos tan débiles como ineficaces.

No andaban los ánimos muy tranquilos en aquella época, en la que el esplendor del polisón comenzaba a sentirse mortificado por los crueles ataques de algún dibujantillo de mala muerte que lo hizo blanco de su ingenuo humorismo. La aparición en los púlpitos más prestigiosos de cierto predicador de florida oratoria que sermoneaba con harta dureza a damas y caballeros principalísimos, había puesto angustias de preocupación en los rostros de las gentes...

Pero Momo no había iniciado aún la curva de su decadencia. El pueblo de Madrid rendía de buen grado culto al parentesis de colorines que, llegados los carnavales, abría la tradición en la mancha gris de su vida. Las serpentinas y el confetti eran como una lluvia de felicidad que caía durante una semana sobre la percalina de la plebe y sobre el raso de la aristocracia.

Fué la noche del 25 de febrero.

El palacio de los duques de Fernán-Núñez abre sus ojos de luz sobre el horizonte negro de la calle de Santa Isabel. Desde antes de la medianoche la boca enorme de su portalón se va tragando insaciable los manjares de seda, de terciopelo, de encajes; vacían sobre ella berlinas ilustres arrastradas por corceles briosos y relucientes que llegaron hasta allí arrancándole chispas a las piedras, gruñidos a la noche y admiración al populacho.

Oleadas de raso, de pedrería, de perfume, ascienden con empaque señorial por los peldaños de mármol de una amplia escalinata, entre la barrera de libreas verde, encarnada y oro, de los lacayos de la casa.

Algarabía reposada y silenciosa de princesas, de reinas, de damas célebres por su elegancia, por su hermosura y hasta por su liviandad; caballeros, héroes y magnates que conquistaron un capítulo en la Historia, fueron resucitados aquella noche por lo más escogido de la aristocracia madrileña para hacerles vivir

unas horas de ficción en los salones de los duques de Fernán-Núñez.

Arriba, a la entrada de una fantástica galería, en la que los mármoles, los lienzos, los tapices se aprietan en un abrazo espléndido de arte y de riqueza, la soberbia arrogancia de una dama desgrana sonrisas y cordialidad sobre la heterogénea multitud de sus invitados. Cubre su cuerpo con riquísimo vestido rojo y oro de la época de Luis XIV, y bordean su cumplido escote grandes y parejos brillantes que se juntan al final de la espalda en una apasionada caricia de luz. Es la duquesa de Fernán-Núñez.

Junto a ella, el duque reencarna unos instantes la tétrica figura de Felipe II. Ceñido jubón de terciopelo negro; negras calzas de sedoso torzal; corta capilla de raso; espada de rica empuñadura al cinto, y pendiente del cuello, el toisón de la época que va gritando propios méritos. Tal es el indumento del dueño del palacio.

Las doce campanadas de la medianoche llegan hasta los salones empapadas aún de nostalgias y recuerdos de aquel Antonio Pérez, afortunadamente desventurado, cuya casa de campo guarda en su seno el secreto de los cimientos del actual palacio...

El bullicio se ha detenido un instante, y las sedas, la pedrería y los blancos escotes hacen paso a un tropel de soldados que se alistaron en aquella noche de fiesta al regimiento de lanzas fijo de Sicilia.

Visten calzones blancos, blancas casacas con galones de plata y rojas vueltas; tócanse con sombreros de tres picos, y lucen en el cinto finas espadas de amplia cazoleta.

Esta compañía de figurines de soldados viene mandada por un capitán de exquisito porte. Junto a él, un caballero-guardia pasea la nube blanca de una bandera, en cuyo centro campea la rotundidad carmesí de una inscripción: "La Compañía de Sicilia a su organizador el duque de Fernán-Núñez, 25 de Febrero de 1884."

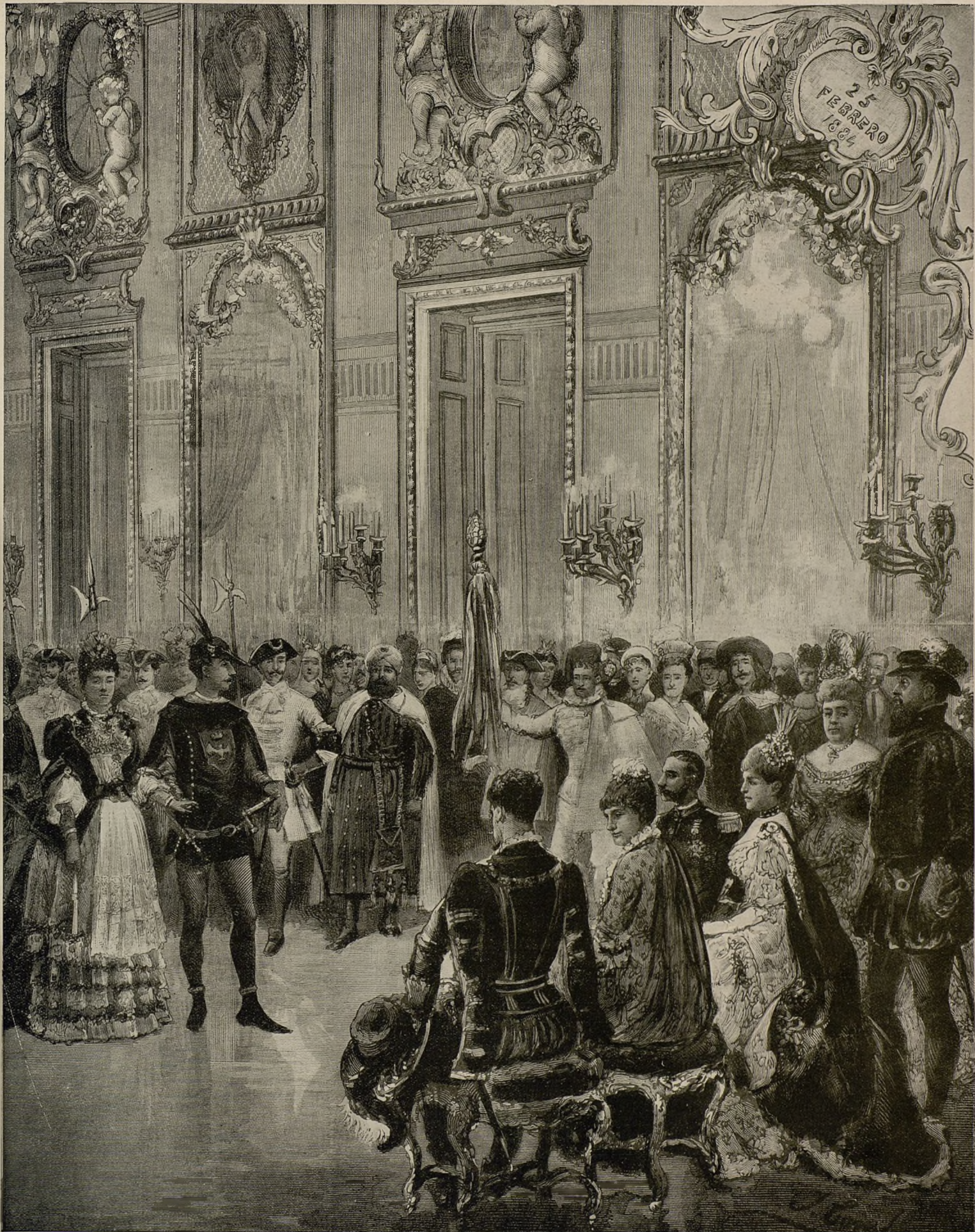
Duques, marqueses, condes, hasta un agregado a la Legación de todas las Rusias, figuran en este pequeño ejército que oculta bajo la sencillez de su apariencia el rango nobilísimo de su estirpe.

Los soldados forman en rígida línea a un lado y a otro de la



Ayuntamiento de Madrid *Presentación de la comarsa "La Comedia del arte" ante los Reyes, formada por aristo*





25  
FEBRERO  
1884

cráticas damos en baile de máscaras dado en el Palacio de los Duques de Fernán-Núñez en 1884.

Reproducción de un grabado de la época dibujado por Comba.

galería; corre de boca en boca un murmullo de discreta emoción. ¿Qué pasa?

¡Qué llegan los reyes!

La fiesta se eleva al pináculo de la brillantez.

Viste S. M. don Alfonso XII de capitán general, sin que su pecho se cubra con banda alguna. La modestia del joven soberano ha cedido las riquezas todas a doña María Cristina Deseada, sin duda para que la natural belleza de ésta resulte más radiante.

Ella, la augusta austriaca, luce magnífico vestido del siglo XVIII. La blancura de su falda de raso se ve rítmicamente interrumpida por bullones de plata y parpadeo de diamantes; rosa y ceñido el corpiño, y aprisionado el hombro por rico joyel, la catarata verde de un manto plegado a la griega que se desborda a lo largo del cuerpo hasta estrellarse en el suelo.

vestido y largo báculo en cuyo extremo ríen y lloran las máscaras cómica y trágica, precede a la comparsa de la "Commedia dell' arte".

¡Pobres faranduleros de los Gelossi! Vosotros, que llevasteis una vida miserable y oscura, que arrastrasteis vuestros harapos mugrientos por caminos y figones, que padecisteis el escarnio de la plebe inculta y despiadada, veis en esta noche de seda y diamantes vuestros pobres colorines resucitar a una vida de príncipes.

¿Qué piensas, linda Coralina, al verte encarnada nada menos que en la egregia infanta doña Isabel?

¿Y tú, Colombina? ¿Y tú, Florinetta? ¿Y mi encantadora Silvia, qué dices a esto? ¿Y mi señor don Pantaleón? ¿Y el apasionado Leandro? Ya no podrás achacar pobreza...



Un «cuadro vivo» formado por aristocráticas damas en el Carnaval de 1884

Con los reyes vienen la princesa de Baviera, doña Paz y su esposo, el príncipe.

Ha pasado el minuto de turbación que imponen los grandes acontecimientos; la gente vuelve a ser dueña de sí; la fiesta sigue su curso.

La Compañía de Sicilia abre paso a las augustas personas hasta el salón de baile, y en él, la realeza y la aristocracia se curvan en un rigodón solemne en el que las joyas más ricas de todo un pueblo se cambian a hurtadillas miradas de comparación.

Ha terminado la regia danza. Una de las puertas de la cámara se abre milagrosamente y por ella penetra la sorpresa de una evocación de recuerdos de Versalles, de los techos de Watteau, de los pasteles de Lancret... Sólo ha faltado la figura de María Antonieta disfrazada de "fermiere".

Después, un caballero de la corte de Enrique III, de cobrizo

Todos, todos los personajes de la farsa habéis sido nobles y poderosos en esta noche de farsa.

Los albores del nuevo día ponen tonos violetas en los árboles del jardín. El cotillón final ha terminado, y las damas comienzan a darse cuenta de que las aprieta un zapato o les molesta la presión del corpiño.

El portalón del palacio de los duques de Fernán-Núñez no puede digerir los manjares de seda, de terciopelo, de encajes, que se comiera unas horas antes, y los vomita.

Los relucientes corceles de las berlinas tornan a arrancarle lamentos a la noche y chispas a las piedras.

Con la última ola de raso se va también del palacio la luz de sus ojos...

Ha terminado el baile de trajes en el palacio de los duques de Fernán-Núñez.

ALFREDO MUNIZ



# LA MUERTE DEL GROTESCO "MOMO"

## EL CARNAVAL EN LIMA

**D**EFINITIVAMENTE, la risa ha sido eliminada por la sonrisa. El cambiado por este otro: "Dime cómo sonríes y te diré viejo tópico del "dime con quién andas, etc.", puede ser quién eres". La risa—es casi siempre—una explosión plebeya; la sonrisa—fina, irónica, apenas esbozada—, revela aristocracia de espíritu. La risa, deforma el rostro más bello; la sonrisa, por el contrario, armoniza—como en una pura línea melódica—ciertos rasgos deformes.

La carcajada, la "sonora carcajada", apenas si es propia hoy de ciertos astros cinematográficos y algunos tenderos deseosos de mostrar una doble fila de muelas de oro. Si aún se sigue lanzando desde ciertos patios de butacas, es porque algunos pseudoactores siguen confundiendo los escenarios con las pistas de Circo. Por eso, la muerte del grotesco "Momo" con mucho tino ha sido decretada gubernativamente en Madrid. Quizá por vez primera, la Ley se ha puesto al servicio del arte. Esperemos a que resurja—purificado por el tiempo—el carnaval de la sonrisa. En tanto llega esa resurrección, veamos cómo se festeja al buen "Momo" en la ciudad más española de las americanas: en Lima.

### ELECCION DE REINA

Aproximadamente un mes antes de estas fiestas, el Municipio, su principal promotor y sustentador, autoriza el lanzamiento de candidaturas a la corona. Unas elecciones, como se verá, en toda regla, sin ausencia de ninguno de los requisitos de una votación política.

Autorizadas las elecciones, cada periódico, cada revista, lanza la candidatura de aquella mujer estimada como más bonita entre la buena sociedad limeña, (porque, eso sí; para optar a la corona es condición indispensable pertenecer a la aristocracia) y al día siguiente empieza la votación. Se crean en las principales calles y plazas los colegios electorales; se abren las urnas al sufragio público; se "hace campaña" desde los periódicos; hasta se compran votos, apelando a todos los recursos de la política.

El entusiasmo popular se desborda; se hace un escrutinio diario con alternativas de alzas y bajas como en la Bolsa. "La se-

ñorita tal, 350 votos"; "la señorita cual, 4.200". Nuestra candidata, que hasta ayer sólo contaba con 4.000, ha llegado hoy a los 6.250. Y las gentes, en el club, en el casino, en la calle, siguen entusiasmadas las fluctuaciones de esta cotización de belleza, y las interesadas suponemos que con una excitación nerviosa "in crescendo". Hasta que, tres días más tarde, se da por terminado el plesbicitito.



Ya tiene Lima su reina del carnaval. Falta ahora el acto oficial de la coronación, que tiene lugar el viernes en el Teatro Principal. Se agolpa el público en las taquillas, invade totalmente el patio de butacas, se apela en las localidades altas. Llega más tarde el Municipio en pleno. Versos, saluciones, discursos, y, por fin, el Alcalde, que, en nombre de la ciudad, pone la corona sobre la frente de la agraciada y la entrega las llaves de Lima. Luce ésta el traje, las joyas, los zapatos que quiso elegir, costado todo—ojo—por el Municipio. Y aquí empieza su reinado. Un reinado—aunque sea de belleza—con todas las cargas y obligaciones inherentes a toda testa coronada. Mientras dure el carnaval, no habrá fiesta, banquete, baile, reunión, desfile o cabalgata que no sea presidida por Su Majestad.

### ENTRADA DEL DIOS CARNAVAL EN LA CIUDAD DE LOS VIRREYES

Entre nueve y diez de la noche del siguiente día, sábado, los ciudadanos todos se lanzan a la calle para presenciar un acontecimiento magno: la entrada del dios Carnaval en la Ciudad de los Virreyes. Un dios cabezudo y grotesco que irrumpe por una de las cuatro puertas seguido de una escolta de 500 o 1.000 soldados con antorchas encendidas y mascaradas que se van adhiriendo luego en el trayecto. Hasta ahora, Lima sólo tenía su Reina; desde este momento, tiene además su dios Carnaval. Ya ni momento decaerá la alegría, el ruido, el jolgorio hasta que el miércoles de ceniza salga por otra de sus puertas para ser reducido a pavesas sobre la arena de una playa.

Esa misma noche del sábado comienza la primera de las fiestas con un gran baile de fantasía en el parque del balneario del Ba-

rranco, donde sólo puede entrarse por invitación del propio Municipio. El domingo se repite ese mismo baile en Chorrillos y el lunes, en el Callao. Estos son los bailes oficiales. Es decir, a los que asiste la municipalidad y el Gobierno. (Uno de los primeros, generalmente, el Presidente de la República, que juega, baila y se divierte como un ciudadano particular).

Aparte, en todos los parques y plazas se forman otros, destinados al pueblo, donde el cansancio, la fatiga y... el alba solamente son los encargados de disolverlos.

#### SERPENTINAS, "BOLAS DE AGUA" Y "CHISGUETES"

Así como en la casi generalidad de las ciudades sólo se juega con serpentinas y confetti, en Lima prevalece otra arma de juego: el "chisguete" y, hasta 1921, la "bola de agua".

La "bola de agua", suprimida por la autoridad en esa fecha, consistía en un globo del tamaño de una naranja, de una goma extremadamente fina, previamente lleno de agua. Circulaban los vendedores con verdaderos manojos de "bolas", pregonándolos a cinco céntimos, ni más ni menos que en las Ramblas o en la Castellana las vendedoras de globos de gas.

La utilización de estas bolas acuáticas era, sencillamente, la de bombas de mano, con la diferencia de que el estallido se anunciaba por un chaparrón con vistas a un reuma. Una broma relativamente no muy pesada si se tiene en cuenta que el carnaval en Lima cae en pleno verano.

Los "chisguetes"—arma ofensiva la más manejada hoy—son una especie de pulverizadores o lanzadores de líquido, aplicado siempre en pequeñas dosis. Los líquidos utilizados son: el perfume y el éter. Este último con el fin de "dormir" a las mujeres. Se ponen de acuerdo tres o cuatro muchachos, "chisguete" en mano; enfilan con ellos la boca y la nariz de la que quieren "dormir", y, efectivamente, a los pocos momentos, aquella se tambalea, acusa un mareo y cae por fin, claro que en los brazos de alguno de los "castigadores".

Dentro de la mayor corrección—porque eso sí; es justo decirlo—

la alegría, la expansión, el juego de serpentinas, confetti y "chisguetes" se multiplican por sí mismos. Es como si sobre la ciudad, azotara un viento de frenesí y locura. Bailes, concursos infantiles, canciones, música, licores, luces, disfraces... De todo se emborracha la ciudad. Aparecen iluminadas las principales calles, las fachadas de los edificios públicos...; tocan incesantemente las bandas militares. Pocas urbes habrá donde reine una animación superior a la de Lima durante esos tres días.

Y en medio de ese entusiasmo popular ni por un momento interrumpido, llega el martes por la tarde con su gran desfile de carrozas.

#### EL COSO E INCINERACION DE "MOMO"

El gran desfile de carrozas del martes de carnaval limeño, puede definirse como una gran batalla de flores. Flores por todas partes, En los balcones, en las ventanas, en las azoteas, en la calle, en todas las manos. Empieza la procesión de vehículos enguinaldado por riguroso turno con arreglo a programa, a las dos de la tarde. Ya no cesará hasta bien entrada la noche. Las más fantásticas carrozas; los más exóticos trajes. Sin chabacanerías, sin caras pintarrajeadas y ruidos estridentes. Por encima de todas ellas, la carroza de la Reina, que es saludada con gritos y aclamaciones.

Y a la noche, de nuevo se intensifica el jolgorio, la alegría, el barullo. Hay que aprovechar las horas que quedan. El fin de los dos reinados—el divino de "Momo" y el terreno de la bella soberana—se acerca. Miércoles de ceniza. El mascarón grotesco sale, derrotado, por otra puerta de la ciudad. Le sigue una procesión de encapuchados, hombres derrotados también por una bacanal furiosa de cuatro días. Le conducen a la playa de la Punta. Las llamas de unos hachones aplicadas a sus extremidades, y dentro de unos minutos un puñado sólo de cenizas.

Y allí queda, para —nuevo ave Fénix—resucitar dentro de trescientos sesenta y cinco días.

Rosa ARCINIEGA DE GRANDA



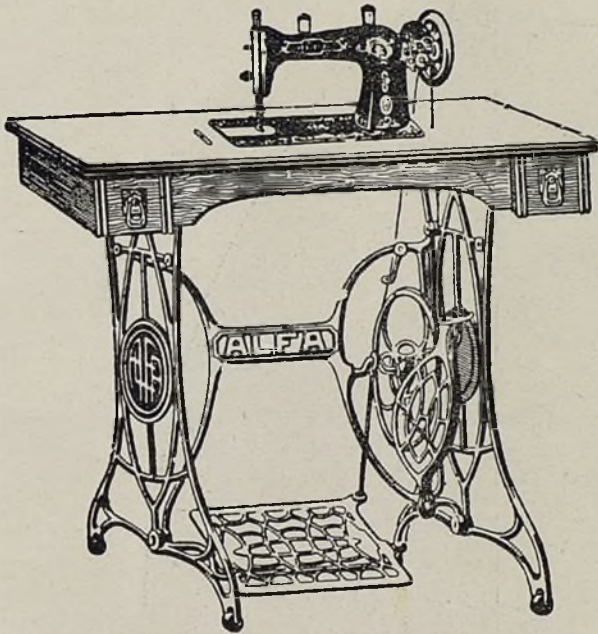
SDAD. A. MOOP.

“ALFA”

PRIMERA MANUFACTURA ESPAÑOLA DE MAQUINAS DE COSER

EIBAR

(España)



La Sociedad «ALFA» garantiza sus máquinas de coser de todo defecto de construcción o materiales por diez años

Ha tenido en cuenta todos los perfeccionamientos mecánicos y manufacturero para fundar su crédito industrial sobre la más alta calidad de sus productos

Pida un Catálogo gratis al Concesionario JUAN ANOCIBAR MINA

San Agustín, 9

MADRID

# VIRILIDAD



LIONEL STRONGFORT el hombre perfecto.

No hay atributo que signifique tanto para la felicidad del hombre como la VIRILIDAD. Un hombre sin virilidad es un escombros humano, merecedor de lástima y digno de toda pena. Y, sin embargo, ¡cuántos no están huérfanos de poder sexual, impotentes, en este mundo nuestro!

Hombres en plena juventud que debían estar gozando de todos los placeres que la vida nos brinda, languidecen, extenuados, faltos de brío, de fuerza, ¡de VIRILIDAD!, incapacitados para emprender ninguna empresa que requiera energía y vigor. En las lides del amor, en el mundo de la galantería, estos desgraciados hacen un papel el más desairado y bochornoso.

## EL REMEDIO ESTÁ A LA MANO.

El STRONGFORTISMO, la ciencia que Lionel Strongfort creara hace 30 años, ha sido la salvación de miles y miles que estaban en las condiciones descritas más arriba. Sin drogas ni medicinas, el STRONGFORTISMO les devolvió la VIRILIDAD perdida, les restauró sus fuerzas, les vigorizó su sistema todo, les desarrolló su musculatura, les dio, en fin, una salud exuberante. Les capacitó para ser esposos y padres felices.

## LEA MI OBRA GRATIS.

El libro, "PROMOCION Y CONSERVACION DE LA SALUD, FUERZA Y ENERGIA MENTAL", le dirá qué es y en qué consiste el STRONGFORTISMO. No tiene más que enviarme el cupón que acompaña estas líneas y le remitiré, con el mayor gusto, un ejemplar gratis de mi obra.

## INSTITUTO STRONGFORT

Lionel Strongfort, Director - Especialista en Salud y Cultura Física Berlin-Wilmersdorf (Alemania).

### CONSULTA GRATIS Y CONFIDENCIAL

(Póngase el franqueo suficiente para cartas al Extranjero)

899

Instituto Strongfort, Berlin-Wilmersdorf (Alemania).

Sírvase enviarme completamente gratis el libro "Promoción y conservación de la Salud, Fuerza y Energía Mental", en idioma español. He marcado con una X las materias en que estoy interesado.

- |                     |                   |                     |                           |
|---------------------|-------------------|---------------------|---------------------------|
| - Catarro           | - Vicios Secretos | - Impotencia Sexual | - Desórdenes del estómago |
| - Asma              | - Barros          | - Nerviosidad       | - Mayor altura            |
| - Dolores de cabeza | - Obesidad        | - Estreñimiento     | - Desarrollo muscular     |
| - Hernia            | - Vista débil     | - Respiración corta |                           |
| - Delgadez          | - Reumatismo      | - Pulmones débiles  |                           |

Nombre (escriba con claridad) \_\_\_\_\_

Edad \_\_\_\_\_ Calle ó Casilla Postal \_\_\_\_\_

Ciudad \_\_\_\_\_ País \_\_\_\_\_

## PARIS LES CHIMERES

Pensionado francés para señoritas extranjeras. Espléndida situación con gran jardín, tennis, muy próximo al centro de París. Educación seria por profesores diplomados. Arte, música, «sport», viajes. Referencias de primerísimo orden.

PIDA DETALLES A MLE. F. YVON

44, R. de Chézy. NEUILLY-PARIS

## THE UNION

INFORMES COMERCIALES  
COBRO DE CRÉDITOS

SEVILLA

Fernández y González, 14

MADRID

Carrera de San Jerónimo, 31

PARIS-NEUILLY

## Hotel Villa Bristol

11, Rue Louis Philippe

Confort moderno.-Pensión desde 40 francos

PARIS

Modernos pisos

2-3 habit. cocina,

baño, recibidor, teléfono

Inmejorable situación a cinco minutos del Bois.-Casa nueva, confort moderno, máxima tranquilidad, todas las ventajas de un hotel de lujo.-Contratos para semanas y meses a precios ventajosos

GRILL-ROOM BERTHIER, 108, BOULVD. BERTHIER



## CANARIOS LEGÍTIMOS DÉL HARZ

procedentes del criadero mayor del Harz, universalmente conocido. Envíos a todas partes del globo. Suministros a revendedores y particulares. Pida usted lista de precios muy interesante, a

RICH. HEYDENREICH, Bad Suderode, 152 (Harz) (Alemania)

**CASA "MERP"**  
ARREGLA STYLOGRAFICAS  
ECHEGARAY 7 - TELEFONO 10095 - MADRID



LA SERENATA

*Dibujo de Bloch.*

Ayuntamiento de Madrid



## Las carnestolendas de 1861 o algunos rincones del escenario de «El escándalo»

**L**unes de Carnaval del año de gracia de 1861. Los madrileños habían celebrado bien, alegremente, con gran algazara, el primer día de las carnestolendas. Según "La Correspondencia de España", como rezaban sus subtítulos: "Diario universal de noticias". Eco imparcial de la opinión y la Prensa", dicho día se descolgaron en el Prado, muchísimas máscaras de a pie, más o menos vistosas o estrafalarias; infinidad de jinetes; numerosas comparsas y murgas; gran cantidad de carrozas y coches, muchos de éstos engalanados. Tal fué la afluencia de gente y carruajes en el famoso paseo que muchos ratos era materialmente imposible dar un paso en algunos puntos de la extensa rúa.

El tiempo era desapacible; a las cinco de la tarde cayeron algunas gotas de lluvia. Pero la gente, salvo algunos timoratos, continuaron impertérritos en jolgorio hasta bien entrada la noche, que, precisamente, eterna celestina, había de favorecer ciertas expansiones no muy honestas.

Lucgo la gente se repartió por los cafés, que "resultaron estrechos", incapaces para tanto consu-

midor; o acudió al Teatro del Príncipe, en el que Teodora Lamadrid hacía las delicias del público con "Los lazos del vicio", de Ortiz de Pinedo; o a la Zarzuela donde Ventura de la Vega, en colaboración con los maestros Oudrid y Vázquez, gastaba la broma de "Las piernas azules"; o a Variedades, o al Circo o a Novedades. O bien rindieron culto a Terpsícore, Baco y Venus en los bailes de Capellanes, va en el del Instituto, bien en el de los Paúles.

También resultaron muy animados y bullantes los bailes familiares de los que merecieron desde San Luis, marqueses de Regapccial mención los de los condes lía y Embajadores de Francia.

El final de la nota del día la termina el conocido diario señalando que no tenían noticia de ningún suceso desagradable.

Al siguiente, 11 de febrero se repitió la mascarada con igual animación e idénticos finales en cafés, teatros, bailes públicos y familiares e otros lugares menos decentes.

Lo que entonces llamaba la atención de los madrileños, aparte de las fiestas carnalescas, era:

El nuevo embarazo de la Reina,



Madrid. Carnaval de 1861. Dibujo de la época.

feliz circunstancia que, unos días más tarde, al entrar en su quinto mes, fué motivo de un "Tedeum" y otras solemnidades.

Las enfermedades de la Reina Madre y del Duque de Tetuán que entonces regía los destinos del país.

La baja pronunciadísima de nuestra moneda y de nuestros valores públicos.

Las proposiciones de reforma constitucional, con su secuela de discusiones entre progresistas puros y moderados y cabildeos de sus jefes, Olózaga y González Brabo.

El fantasma del socialismo, que se creía tangible en los conflictos sociales que el hambre de los campesinos provocaba en las provincias andaluzas.

Y las muertes—numerosas muertes por tuberculosis—que el hambre y el frío producían entre los cándidos vecinos de esta ciudad alegre y confiada.

En este ambiente situó Pedro Antonio de Alarcón a Fabián Conde para comenzar la más famosa de sus novelas.

Todo ello bien parecido a lo actual, ¡de setenta años después!

JOAQUIN SOTO BARRERA.





# EN EL BAILE DE MASCARAS

*Historia gráfica en seis episodios  
por "Walken"*







Ayuntamiento de Madrid



# El Carnaval de la Vida

Si, como quería Larra, "todo el año es Carnaval", ¿qué no podríamos decir de la sucesión de los años, a través de las generaciones? Al volver la vista atrás, lo que antaño fué gala y pompa y señorío, se nos antoja hogaño caricatura y disfraz, y viceversa: lo que pasó por escandalosa e insólita audacia se ha convertido hoy en usual pragmática... De cualquier modo las generaciones, al mirar atrás, ven la gran mascarada que, en fin de cuentas, es la vida. He aquí, por ejemplo, sorprendido por el arte de Deboucourt un mundano esparcimiento en el Palais Royal (1792), que ahora parece un baile de máscaras.



¿Y este otro cuadro? Longchamps en los días del Directorio. La estampa tiene la gracia de una acuarela imaginativa. Y acaso pudiera servir en nuestros días para modelo de un cuadro a representar por los concurrentes a un *asalto* en el furor de una alegría forzada. Longchamps se aparece aquí en plena animación en su encarnizada lucha de tentaciones. De un lado a otro vuelan los madrigales, como serpentinas. Es una dulce batalla en que todos, a la vez, ansían el premio mayor de la derrota.



Pero éste es ya, en las postrimerías del bullicio, como el miércoles de ceniza de Longchamps. Se han desmayado las serpentinas madrigalescas. Y "Le Bon Genre" puede publicar esa melancólica y sarcástica realidad—que ni pintada—de "Las que se aburren en Longchamps". Viva y sugestionante resulta ahora la evocación. Esas nobles damas, graves y tristes y mohinas, ¿no parecen ese grupo de máscaras decepcionadas y mustias que invariablemente hallamos en todas las latitudes carnalescas, apartadas del bullicio, a solas con su implacable aburrimiento?





1883. Madrid. El Retiro. El lápiz genial de Urrabieta Vierge nos ha legado esta exquisita visión de las tardes del Retiro. Hoy nos parece un *baile de época* en el momento del *buffet*. Y era entonces una reunión de elegancias, un florilegio de mundanidades discretas. El buen gusto suele mudar de antifaz y siente veleidades de mudanzas.



Este es ya como el abigarramiento de un baile jaranero y popular donde la licencia se ha puesto disfraz de despreocupación. Ya aquí la mezcla tiene prestancia de desfile. La calle iluminada y exornada (Barcelona, 1888—Fiestas de la Merced—. Dibujo de J. Passos) parece como un entoldado en día de carnavalada.

1891. He aquí el *té de las cinco*, evocado por Lemaire. ¿No son estas figuras las de un palco en baile de máscaras? ¿No nos parecen tales a poco que nos lo propongamos? Diríamos que va a ocurrir todo lo contrario de lo que está ocurriendo. La vida ha dado una vuelta de vals. (Se suplica un poco de imaginación.)



Ya aquí en este interior estático la evocación adquiere tono de perpetuidad. La gran mascarada de la vida se ha detenido un momento en una de sus más características piruetas. Es como un frenesí que se inmoviliza. Alegría que tiende a perennizarse en actitudes bellas. Pero se trata nada más—y nada menos— de que Schubert y sus amigos representen un cuadro plástico en su casa de Atzenbruk (1820).





Los espectáculos populares, las fiestas callejeras, las diversiones al aire libre que antaño se libraron sin el menor asomo carnavalesco, son, sin embargo, hoy las que más indeleblemente nos ofrecen aspecto y caracteres de Carnaval. Ejemplo, este vigoroso y bello dibujo de Ortegó en que se representa la madrileña Romería de San Isidro (1862) y que podría pasar por un aguafuerte de Carnaval.



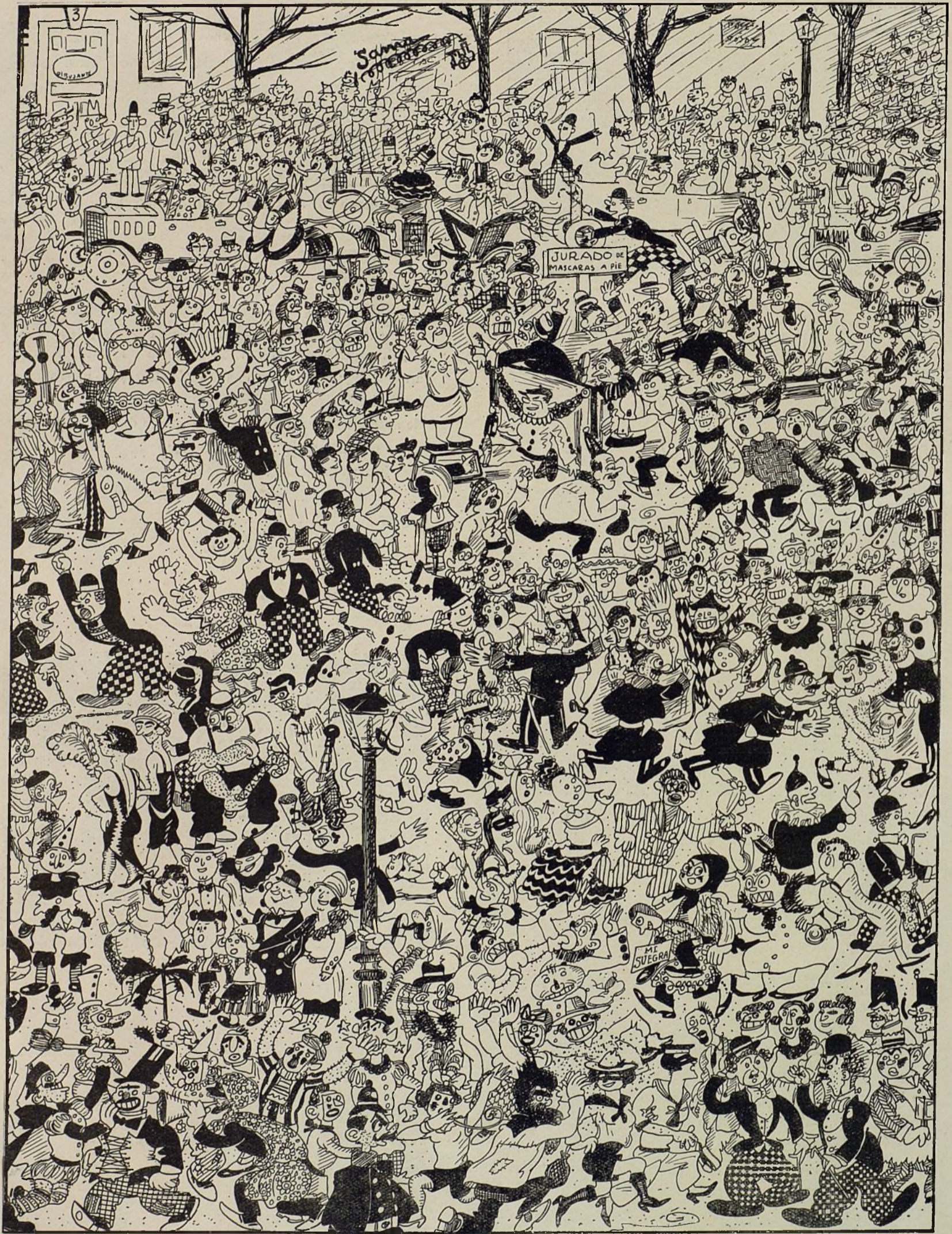
¿Decoración de teatro? ¿Adorno de un baile de máscaras? ¿Figuración mixtificada? ¿Disfraces y máscaras y simulación? Algo indefinible, pero que nos parece de innegable autenticidad, nos lleva a los hombres de hoy a descubrir en esta estampa de Boudin el humor de una mascarada. Pues bien; representa sencillamente una escena en la playa de Trouville. (Ceniza para la frente del Trouville de hogaño.)

La gran mascarada no se interrumpe. Como *la gran cadena* de Erenburg lo ata todo, lo liga, lo arrastra todo, a lo largo de los años y de los países. He aquí lo que hoy evoca un cuadro de Monet "La merienda en el campo" (1866). Se dirá un bello rincón de fiesta fastuosa, en pleno reinado de Momo.



Y finalmente, para que este miércoles de ceniza sea completo, el gran aquelarre de la diversidad, el Carnaval de los hombres cubiertos con el antifaz de lo trascendental, pero indemne, ante la seguridad de que le han reconocido. Días vendrán en que nosotros mismos no seremos más que máscaras pretéritas para los que nos sucedan, como lo son ahora para nosotros estas figuras de Marchetti en su "Carrera de caballos" (1882).





He aquí el Carnaval que se fué. Ruidoso, callejero, con botas de vino, trajes sudados, criadas y beodos. Sin una nota de buen gusto. Bien muerto está.  
Dibujo de Sama.



Acostumbrada a buscar detrás de la máscara un alma, el Carnaval no me interesa, precisamente porque me parece que esa experiencia es imposible. El Carnaval es un modo absurdo de pretender ocultar lo que no es cierto o de dejar al descubierto lo que se ha pretendido ocultar. El teatro y sus máscaras son, en cambio, humanidad. No me gustan los hombres que se disfrazan de muñecos. Prefiero lo contrario.

PEPITA MELIA





DISCRETEO

*Dibujo de Bloch.*



# el buho que llegó a amar el sol

novela corta  
por

ramon ma  
frenreiro

(CONTINUACIÓN)

cio de antes: oíanse agi-  
tadas voces, exclamaciones  
de angustia, el rumor de  
muchas gentes que conver-  
saban inquietas delante de  
la puerta de la calle.

—Ahora sí que ya no me cabe duda de que hay fuego en la casa  
—gimió el anciano al ir bajando hacia el portal.

—¡Ay, mi pobrecita niña!—gritó fuera de sí la criada, querien-  
do echarse escaleras arriba.

Pero el señor la contuvo, agarrándola con iracunda mano.

—¡Sigue adelante, loca! Quizá todo se reduzca a que te traen  
otro regalito como el de antes. ¡Cómo recibiste también el prime-  
ro.

No sólo sonaba sin interrupción la histérica campanilla, sino que  
alguien golpeaba la puerta, gritando:

—¡Abran, abran pronto! ¡Don Diego! ¡Juana!

—¿Qué es? ¿Qué pasa? ¿Hay fuego?—preguntó la cocinera  
ahogada de angustia, antes aun de acabar de descorrer los cerrojos..

—¡Una desgracia! ¡Una tremenda desgracia!—clamaron en lo  
oscuro unas patéticas voces.

—¿Pero qué?

Una ahorcada... Hay una mujer ahorcada...

—¡Virgen de la Cela! Y ¿dónde, dónde está la pobriña?—so-  
llozó la anciana, deshaciéndose en exclamaciones de conmiseración.

—¿Y por eso vienen a molestarnos a nosotros?—rezongó aira-  
damente don Diego—. ¿Qué tengo yo que ver con ello?

—Es que para ahorcarse ató la cuerda a unos hierros, que han  
debido sostener algún antiguo farol del alumbrado, y que están en  
lo alto del muro de su jardín de usted—era un guardia civil el que  
pulidamente hablaba—. No se comprende cómo la suicida pudo  
encaramarse hasta allí arriba. Ahora, como el terreno, por dentro,  
está casi a nivel con el remate de la pared, el  
señor juez ordena que se baje el cadáver des-  
atando desde arriba los nudos de la cuerda, y si  
el señor nos permite la entrada a este compa-  
ñero y a mí...

—Vengan, vengan conmigo—respondió fos-  
camente el caballero. Tú,  
Juana, quédate aquí en la  
puerta para que no entre  
nadie más, que bien sabe-  
mos todos cómo aprovecha  
estos casos la gente ma-  
leante.

Y con el candil en la  
mano, se fué escaleras  
arriba, alumbrando a los  
guardias, ya que era desde el primer piso des-  
de donde se salía al jardín.

Mientras tanto, la criada, después de haber  
entornado la puerta de la casa, se unía en la  
calle al coro de plorantes comadres que, man-  
tenidas a distancia por los guardias, al igual

que el resto del público, contemplaban con geme-  
bunda emoción el atroz bulto negruzco, colgado por  
el cuello como un saco que pende de su atadura, y  
que, tenuemente alumbrado por un farol allí inme-  
diato, trazaba sobre el blanquecino muro del jardín  
de don Diego una trágica silueta de alargados per-  
files grotescos. A su pie, en medio del vacío espa-  
cio acotado entre la masa de curiosos, se congrega-  
ban las sombrías figuras de las autoridades de la vi-  
lla, enfundadas en capas y gabanes. A lo largo de  
la costanera calle todo era fosquedad y tinieblas  
apenas quebrantadas por la roja brasa de la bom-  
billa eléctrica municipal que agonizaba en cada es-  
quina; el cielo nublado, aun no teñido por los pri-  
meros lívidos vislumbres de la madrugada, era una cinta de negro  
terciopelo entre los aleros de las casas.

Fué espantoso y provocó renovados clamores en las gargantas  
del femenil concurso el que, cuando los civiles que aparecieron  
asomados sobre el parapeto del muro alumbrándose con el candil  
del caballero desataban los nudos de la cuerda de que pendía el  
cadáver, éste comenzó a moverse pesadamente, con bamboleantes  
contorsiones. Abajo, otros hombres tendían los brazos para reco-  
ger la carga que los de arriba habían descolgado y dejaban descen-  
der lentamente, y hubo un instante en que, al rodar hacia un lado  
la descoyuntada cabeza, dióle de lleno el reflejo del farol, y pudo



verse un monstruoso semblante, tumefacto  
y amoratado, con desorbitados ojos san-  
grientos, como si se saltaran de sus cuen-  
cas, y boca dilatadamente abierta hasta vo-  
mitar una enorme lengua, cárdena e hin-

chada; en sus facciones, ya nada humanas, aparecía esculpida una tremenda mueca de máscara infernal.

Entonces llegaron al paroxismo los alaridos de los asistentes y su intensidad sólo cesó cuando una mano piadosa cubrió con un pañuelo el rostro de la ahorcada.

Entre sollozo y sollozo, fueron refiriendo a la vieja Juana cómo había sido descubierto el cadáver. Unos marineros, que bajaban al mar mucho antes del alba, habían hecho el funesto hallazgo y puesto en conmoción toda la villa. No faltaba en el corro quien conociera a la suicida y se pasmara de que nunca la hubiera visto Juana. Con gritos y gemidos fué rehaciéndose su historia: era una pordiosera llegada a fines del verano con una cuadrilla de pobres trashumantes de los que andan de romería en romería con sus carantoñas y arrumacos. No se sabía por qué motivo se había quedado en el pueblo al partir los otros. Medio por caridad, por darle lástima una preciosa niña de cuatro o cinco meses que tenía la mendiga, habíala recibido en su casa una pescadora del Empedrado. Pero la forastera, Dios quisiera perdonarla, era de esas mujeres a quienes no tiene el diablo por donde cogerlas. Con su criatura en brazos, iba de taberna en taberna hasta las altas horas de la madrugada, siempre en bromas y dicharachos con cuantos hombretones no se desdaban de tratar con moza como ella. Cuartos que tuviera en su bolsillo, adquiridos pordioseando o Dios supiera cómo, ya se sabía que camino habían de llevar. Varias veces volvió borracha a casa y otras quiso llevar consigo compañías que no podía admitir su hospedadora, la cual, un par de días antes, dados los escándalos que armaba, se había visto obligada a plantarla en la calle, sin poder cobrarle ni un cuarto de cuanto debía haberle pagado. Aquella noche, bebiendo como siempre, había sido vista, hacia las nueve, en una taberna de la plaza del Conde. Había salido de allí con su niña en brazos, no mucho antes de las diez. Después nada se sabía. Y la excitada fantasía de las comadres imaginaba, temblando de espanto, que la mujer aquella, al ir a matarse, en su desesperación y embriaguez, muy bien podía haber arrojado al mar a su hijita desde los malecones del muelle o desde el puente. El caso es que nadie sabía dar razón de aquella niña, que era más preciosa que todo un jardín de flores.

Juana sí que hubiera sabido darla, pero selló sus labios al imaginarse que si hablaba irían a quitarle la encantadora criatura que quería para ella sola, nada más que para ella. Hízose la distraída mientras se discutía tal cuestión y metíese en su casa, sin que nadie advirtiera su ausencia.

#### AL SIGUIENTE DIA

Una vez en su cuarto no pudo menos de tomar en brazos a la criaturita aun a riesgo de interrumpir su sueño, estrecharla con tra su corazón y cubrirla de encendidos besos. ¡Era suya, suya, suya! Ninguna otra mujer podía ya venir a disputarle su cariño. Y la niña, que se despertó en medio de aquellos apasionados achuchones, en vez de llorar, se reía a carcajadas y hasta tendía sus hociquitos de guinda hacia el arrugado semblante de la vieja.

En cuanto amaneció, con agüita bien templada, bañóla primeramente, junto al fogón de la cocina. La criaturita chapuzaba y pateaba dentro de la tina, con gritos de alegría. Así que la tuvo bien sequita, después de haberla frotado despacio con una toalla caliente, mientras le prodigaba los más dulces nombres, se quedó maravillada de lo preciosa que era, al verla en cuerecitos sobre sus rodillas. Jamás habría soñado que el cuerpo de una criatura, el pechito, los brazos, las piernecillas, podían ser cosa tan linda como aquella delicada figurita que acariciaban sus manos, palpi-

tante de vida, de piel tibia y suave, rosadas carneceitas, todas rosas y hoyuelos en las articulaciones, graciosa hasta por su misma infirmitad. Nunca había visto otra cara de angelote tan llena de riqueza expresiva bajo la dorada maraña de las nacientes gudejas, que con toda paciencia fué procurando desenredar; ojitos tan claros y vivarachos, azules como el más puro cielo; mejillas frescas y redondas con colores y suavidad de albaricoque; boquita roja y risueña que mostraba sin cesar dos dienteceines de blanca porcelana en medio de sus húmedas risotadas.

La anciana no se cansaba de admirarla. Pero no podía abandonarse a su contemplación: antes de que se levantara don Diego quería tener vestidita a la niña para poder presentársela (bien limpia y arreglada) cuando pidiera éste el desayuno, a ver si Dios le tocaba al corazón y sentía por la infeliz criatura algo del afecto en que su servidora se abrasaba. En casa no había que ponerle; por nada del mundo habría vuelto a envolverla otra vez en sus sucios harapos; acóstola en su yacija, dejando las ropas bien sometidas y una fila de sillas y almohadas para que no pudiera caerse al suelo, y, con toda la rapidez que le consintieron sus viejos remos, fuése a la tiendecilla de una amiga suya, a la que casi hizo que se levantara de la cama, y se proveyó de lo más indispensable para vestir a la criatura: camisillas, bragas, faja, un par de trajecitos con lazos color rosa, calcetines, zapatos. No reparaba en el precio. Nunca había soñado con emplear de mejor modo los ahorros de toda su vida.

Volvió a la carrera y, felicísima, danzábale el corazón dentro del pecho como si fuera en busca de su primer amor y estrechaba entre sus brazos el paquete de ropa como lo habría hecho con la propia niña. Por fortuna, ésta había vuelto a dormirse al verse sola, y el caballero, efecto de la mala noche, aun no se había despertado. Pero la vieja, llena de impaciencia, interrumpió a besos el reposo de la criatura, fuéle poniendo las flamantes prendas que le caían como si hubieran sido hechas para ella, y así que la tuvo vestida, con su trajecito todo lleno de puntillas y bordados, no pudo menos de caer de rodillas a los pies de la cama y adorar a su protegida como si fuera el propio niño Jesús. Y el angelito, como si entendiera lo que por ella hacía, tendíale los brazos y correspondía a sus caricias con dulces besitos que dejaban un rastro de transparente baba en los consumidos pómulos de la anciana. No fué dueña de sí, y de pura dicha y alborozo, apretando contra su rostro la personilla de la linda muñeca, aun a riesgo de chafarle sus lazadas, rompió en un huracán de sollozos y un torrente de lágrimas.

Así iba de entusiasmada, cuando le pidió el chocolate su amo, ya dadas las nueve. Prorrumpió en ardientes exclamaciones de alabanza, queriendo preparar el camino para mostrarle a la criaturita, y sabe Dios hasta qué extremos la habría llevado su exaltación si el señor no la hubiera interrumpido diciéndola glacialmente:

—Pues ya puedes guardarte para otra ocasión esos cariños, porque, en cuanto me vista, voy a ir a ver al alcalde para decirle que disponga de la niña. Antes del mediodía estará fuera de esta casa.

#### PRIMERA SALIDA AL MUNDO DE DON DIEGO

Como lo dijo lo hizo, y aun no habían dado las diez de la mañana cuando, en el despacho de la primera autoridad de la villa, sentado en uno de los sillones de terciopelo rojo, pelado y grasiento, al pie de una oronda imagen de Isabel II, el hidalgo de la casona triste esperaba impaciente la llegada del alcalde. Si el pueblo entero no tuviera toda su actividad espiritual ocupada con el triste suceso de la noche anterior, del cual se hablaba acaloradamente

en público y en privado, no habría dejado de llamar la atención y de provocar comentarios el hecho nunca visto de que don Diego saliera de su casa a hora tan desusada, atravesando las rúas principales, llegara hasta la propia calle Real y se metiera nada menos que en la vetusta casa consistorial, cuyo zaguán y escaleras jamás había pisado. Pero aquel día nadie tenía el ánimo en disposición de reparar en tamañas novedades, emocionados todos no sólo con la terrible muerte de la madre, sino con la extraña desaparición de la niña. La guardia civil y los municipales no eran capaces de dar con la criatura, ni muerta ni viva. A cada instante, provocando tempestades de clamores, circulaban las noticias más macabras: había sido hallado el cadáver, comido de los cerdos, en un estercolero del camino del camposanto; una barca de pesca había recogido el cuerpecillo, en la desembocadura de la ría, cerca ya de la Marola. La tendera, amiga de Juana, presa como todo el mundo de la agitación melodramática que palpitaba en el ambiente, daba fe de los más trágicos noticiones, pero no se le ocurría relacionar con la desaparición de la criatura las compras realizadas aquella mañana por la servidora de don Diego, creyendo a pies juntillas cuanto aquélla le había contado para justificar sus desusadas adquisiciones: todo aquello se lo encargaba una sobrina suya de Monfero, cuyo marido había llegado de Buenos Aires con cuartos.

Como el alcalde tardaba en presentarse, el secretario, muy afable y obsequioso, entró en el despacho presidencial para ver en que podía servir al caballero. Don Diego, si alguna vez se decidía a salir de su abstención política, podría disponer de más de ochenta votos, entre los de foreros y arrendatarios, y bien valía la pena de atenderlo con toda deferencia en cuanto solicitara. Pero, al principio, el viejo hidalgo no se avenía a comunicar al subordinado la cuestión que quería tratar personalmente con el superior.

Sólo cuando éste le hizo comprender, y no sin trabajo, que él era quien en realidad despachaba todos los asuntos municipales, accedió a ponerle al corriente de lo que aquella noche había ocurrido en su casa. Mas el secretario no le dejó terminar su relato, ni mucho menos formular su reclamación, sino que le interrumpió fogosamente así que hubo entendido de lo que se trataba.

—¡Cómo! ¿Qué dice usted, señor don Diego? ¿Que esta noche encontraron ustedes una niña en el portal de su casa? Pero, ¡si es la hija de la ahorcada! ¡La criatura a quien todo el pueblo anda loco buscando! ¿Cómo no lo dijeron ustedes antes?

El hidalgo, a quien ni por soñación se le había ocurrido que pudieran tener algo que ver ambos sucesos, ya que nadie le había hablado de que la suicida tuviera una hija, tardó algún tiempo en alcanzar el sentido de los gritos y aspavientos del secretario, y lo miraba lleno de asombro como miraría a un mentecato. Pero el otro, sin darle tiempo a hacerse cargo de la situación, lo cogió por un brazo, diciendo animadamente:

—Vamos señor don Diego tenga usted la bondad de venir conmigo. No es aquí donde tiene usted que dar cuenta de ese hallazgo, sino en el despacho del señor juez de primera instancia.

Y sin esperar conformidad ni respuesta, le hizo bajar la destaralada y lóbrega escalera del viejo caserón municipal, que apesataba a humedad y a alcantarillas; lo sacó a la calle, sin soltar

nunca su brazo; con paso ligero lo llevó por la plaza del Ayuntamiento, por la del Conde y lo sacó a los muelles en dirección a la cárcel y Juzgado. A todos aquellos con quienes se cruzaba les comunicaba a gritos la feliz nueva.

—¡Ya lo sabe usted! La niña está encontrada—clamaba desde un lado a otro de la calle.

—¿Dónde, dónde ha aparecido el cadáver?

—¡Quiá! ¡El cadáver! Más llena de vida que toda una nidada de gorriones. Aquí el señor don Diego podrá informarle.

¡Qué iba a informar el pobre caballero, que se sofocaba y balbucía apenas se veía delante de un par de personas! Se dejaba llevar, sin saber bien adónde era conducido, por el impetuoso dinamismo del secretario, y no encontraba en sí energías ni para protestar por la excesiva rapidez con que caminaban.



Seguidos por medio pueblo, llegaron ante el juez, que se encontraba en la sala de audiencias, en el piso principal del edificio del Juzgado. El caballero iba sin aliento. El administrador de la justicia muy amable, no bien el introductor hubo anunciado quién era el declarante, lo hizo subir al estrado, sentarse en un sillón vecino al suyo, y después de los cumplidos de rúbrica, a los que el caballero casi no acertaba a corresponder, pretendió oír su declaración, ordenando que la tomara por escrito el actuario.

Pero en vano se esforzaba don Diego por dominar su timidez: hablar allí, en aquel majestuoso salón cubierto de rojas colgaduras, en presencia de toda la gente que había invadido la estancia, en lo alto del estrado, como de un escenario, para que mejor se fijara en él la atención general, era cosa superior a cuanto podía pretender de sí mismo. Estaba sofocado, sudaba a marés, no encontraba voz en su garganta ni ideas en su cabeza. Por fin, mal que bien, ayudado por el secretario municipal, que le sirvió de apuntador, ya que recordaba lo que le había referido en la alcaldía, pudo llegar al término de una declaración, en la cual, en líneas generales, dejó consignado cuanto había ocurrido en su casa la noche pasada. Leyóse la el actuario y la firmó sin enterarse de lo que hacía. Todas sus fuerzas las tenía empleadas en procurar vencer su acobardamiento y llegar a formular en palabras la pretensión que lo había arrancado de su casa: que lo antes posible

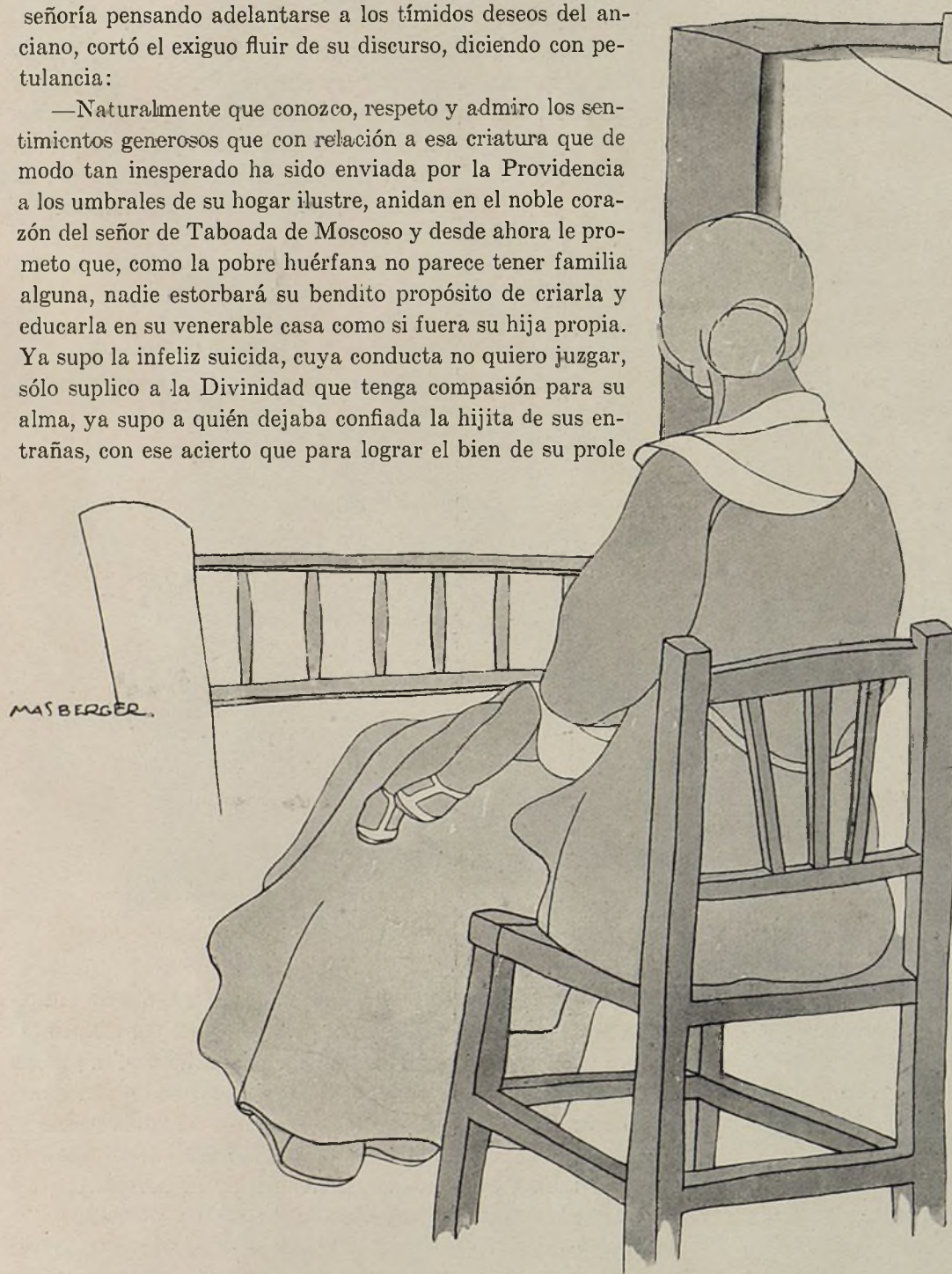
lo librarán de la presencia de la niña. Mas aunque luchara desesperadamente consigo mismo, no encontraba modo de lanzar al exterior lo que le llenaba el pecho. Es más, en el instante mismo en que, después de hacerse la violencia más grande, como si se arrancara de las entrañas un trozo vivo y sangrante, comenzaba a extraer de su garganta unos inciertos balbuceos en que creía enunciar su petición, algo como:

—Ahora el señor juez... respecto a la criatura...—Su señoría pensando adelantarse a los tímidos deseos del anciano, cortó el exiguo fluir de su discurso, diciendo con petulancia:

—Naturalmente que conozco, respeto y admiro los sentimientos generosos que con relación a esa criatura que de modo tan inesperado ha sido enviada por la Providencia a los umbrales de su hogar ilustre, anidan en el noble corazón del señor de Taboada de Moscoso y desde ahora le prometo que, como la pobre huérfana no parece tener familia alguna, nadie estorbará su bendito propósito de criarla y educarla en su venerable casa como si fuera su hija propia. Ya supo la infeliz suicida, cuya conducta no quiero juzgar, sólo suplico a la Divinidad que tenga compasión para su alma, ya supo a quién dejaba confiada la hijita de sus entrañas, con ese acierto que para lograr el bien de su prole

a la hija de la mendiga) el caballero procuró escabullirse silenciosamente, pero aún en la escalera, con gran bochorno suyo, una pescadora le cogió la mano y se la besó, clamando con entonación dramática:

—Dios le pague este bien que hace por la santa memoria de su madre; pero ya verá como con esa niña entran en su casa todas las bendiciones del cielo.



Encerróse lleno de ira en su despacho, dejóse caer en un ángulo del sofá, cerró las maderas del balcón y hasta se tapó los oídos para que no llegaran a él las aclamaciones en que prorrumpía el pueblo entero, al pie de la ventana, al acompañar triunfalmente a la vieja Juana que regresaba del Juzgado con la niña.

Por primera vez en su vida dejó de sentarse a la mesa a la hora acostumbrada. Era casi las tres cuando la criada, después de haberlo llamado en vano muchas veces, logró que abriera su despacho y pasara al comedor. Llevaba una cara que infundía espanto. Apenas probó bocado ni pronunció palabra durante la comida. Pero al tiempo de levantarse para ir a atrincherarse de nuevo en su guarida, su reconcentrada cólera hizole barbotar casi ahogado de furor:

—No creas que con lo ocurrido en el Juzgado queda terminada la cuestión de la niña. Saldrá mañana de esta casa, ya que no ha salido hoy. Aquí dentro no manda nadie más que yo.

#### MAS TARDE

La vergüenza y el enojo atormentaron fieramente a don Diego durante la tarde. ¡Haber sido tan débil y parapoco que

consintiera en que el juez y todas aquellas gentes le endilgaran el cuidado y protección de la niña, cuando su único propósito había sido el desentenderse de ella! ¡Y las ridículas felicitaciones de que le habían hecho objeto! ¡Y las aclamaciones de la calle! Sí, sí; todo estaba muy bien; pero, ¿por qué no se encargaban de la pobre huerfanita todos aquellos que encontraban tan admirable la acción que le obligaban a hacer a él? Con el bolsillo ajeno no hay quien no sea muy caritativo.

Por la noche, entre sueño y sueño, aun sin llegar a cobrar del todo la conciencia, espinábale oscuramente el recuerdo de lo ocurrido, y al despertar por la mañana, venida no sabía de dónde, encontróse instalada en su cabeza la idea de acudir al expeditivo

poseen siempre las madres, aun en medio de la abyección mas grande.

Y mientras el juez se relamía orgulloso con lo redondo y acabado que le había salido el parrafito, en medio de la rumorosa aprobación de todo el auditorio, el bueno de don Diego, encendido en rubores, abatida la frente, trémulo y furioso consigo mismo por no poder arribar a decir sencillamente lo que tan justamente pretendía, tenía que soportar toda una sarta de parabienes y felicitaciones que lo abrasaban de ira. Al tiempo que llegaba su sirviente con la endomingada niña en los brazos (a la cual había ido a buscar el alguacil y en cuya personilla, salvo la mugre y porquería, todos los que la habían visto antes reconocieron alegremente

secretario para que éste lo sacara de aquel lío en que él mismo lo había metido con sus entusiasmos y precipitación. ¡Cosa extraña! De todas las personas con quien había hablado en la lamentable jornada de la víspera, el secretario era el único contra quien no sentía hostilidad; más bien simpatía por sus juveniles bríos.

Y a las veinticuatro horas de su primera visita al Consistorio, sentado en el sillón de la víspera, hízole al secretario confesión general de su disgusto y pretensiones. El escriba se quedó como quien ve un aparecido. ¡El, que pensaba haber llevado la felicidad al hogar del caballero a quien tanto le importaba atraer! ¡Menuda 'metedura de pata' había sido la suya! Y si la mañana anterior había balbuceado don Diego, ahora era el funcionario municipal quien, todo rojo y atortolado, no sabía qué satisfacciones dar. Mas no tardó en hacerse dueño de sí y en afrontar la situación con firme mirada. Ya que don Diego, contra lo que todo el mundo se había imaginado, no quería en su casa a la niña, no quedaba más sino llevarla a un asilo. Pero aquello no podía ser realizado con toda celeridad: en primer lugar, porque siempre se tardaría algún tiempo en conseguir plaza en un establecimiento benéfico aun empleando para lograrla todos los empeños e influencias de que el secretario se proponía usar; en segundo término, porque estando tan reciente el entusiasmo, hasta manifestado en aclamaciones, con que el pueblo había recibido la noticia de que el señor de Moscoso se encargaba de la huérfana, produciría el peor efecto que inmediatamente después fuera conducida a un hospicio. Por todo ello había que esperar algunas semanas, y el secretario rogaba a don Diego que, durante aquel breve plazo, accediera a tener a la niña en su casa.

Aun esto hízole torcer el gesto al caballero, por lo cual su interlocutor, muy obsequiosamente, le dijo que, ya que él había sido el culpable de todo, como nada deseaba tanto como servir al señor de Moscoso y honrarse con su amistad, aunque los recursos de su casa eran bien escasos, estaba dispuesto a recibir en ella a la huérfanita mientras no se resolviera la situación, considerándola como uno más de sus hijos. —Ya ve usted—terminó diciendo—, donde comen cinco criaturas bien pueden comer seis.

Más a don Diego dióle vergüenza aceptar aquel ofrecimiento, aunque al parecer hecho con sinceridad, y convino en que, durante aquel tiempo, conservaría a su lado a la niña, si bien suplicando al secretario que activara cuanto fuera posible el alejar de él semejante carga.

Regresó don Diego a su escondite, triste y disgustado, aunque convencido, por las frases de su flamante amigo, de que tal situación no había de ser más que transitoria.

Ni palabra le dijo a la criada de cuanto había tramado. Ni de aquéllo ni de otra cosa alguna. Si hasta entonces siempre había sido de gran parquedad en sus conversaciones, ahora se pasaba días enteros sumido en hosco silencio, sin despegar los labios ni aun para pedir lo más indispensable. Entre los dos viejos habíase alzado de repente una invisible muralla, y, como si no pudieran oírse ni entenderse, quedábase cada cual hurañamente encerrado en su concha, sin renovar la inteligencia que entre ellos había reinado antes.

Claro que ahora la vieja para nada necesitaba de las conversaciones del caballero. Vivía en un mundo encantado. La lóbrega cocina habíase trocado en paraíso. Adquiriendo cosas para su niñita, hasta una cuna de madera torneada, había consumido los ahorros de toda su vida, y hallábase ahora más pobre que las arañas, pero dábalo por bien empleado al ver la felicidad que a aquel precio había adquirido. En breve, la criatura habíale tomado gran cariño; tendíale los brazos al despertar, no bien la veía aparecer junto a su cuna; cubríale la cara de mojados besitos, que le

parecían, a su protectora, el colmo de cuantas delicias se pueden gozar en este mundo; siempre estaba contenta y risueña; sus carcajadas y gorjeos convertían la cocina en una luminosa pajarera. Y llegó un día en que, aprendiendo las lecciones que sin cesar le daba la anciana, llamóla mamá, pronunciando la incomparable palabra con la más encantadora torpeza. Si aquella vez la chiquilla no fué comida a besos, dependió de que los cielos la tenían reservada para más altos destinos. Pero la vieja fué atacada de llanto convulsivo, y estrechando a la criaturita contra su consumido pecho, estuvo llorando largo rato. ¡Mamá! ¡Mamá! ¡Nada menos que mamá!

El señor, en tanto, hacía como si ignorara la presencia en su casa de la niña. No había vuelto a entrar en la cocina y se volvía de espaldas cada vez que la criada se cruzaba con él en el pasillo o la escalera, yendo con la chiquilla en brazos. Pero, aunque no la viera, aquella criatura era perenne tema de sus rencorosos soliloquios. Era mucho cuento haber venido a caer tal pejiquera sobre su casa. Con lo caro que está todo, el nuevo gasto de alimentar a aquella mocosa. Ciertamente que no compraban más leche de la que siempre habían comprado, ni lo habría consentido el amo de la casa, pero de fijo que la niña se sorbía parte de la que correspondía a don Diego, pues nunca le había parecido tan aguado como entonces el café del desayuno. Y con precisión astronómica, cada semana iba a visitar al secretario para ver cómo marchaba el asunto de conseguir una plaza en el hospicio de la capital de la provincia.

El escriba, con gran afán de servirlo, revolvió Roma con Santiago. Pero casi nunca había vacantes, y, para las que llegara a haber, eran de tal calidad las solicitudes, que había que armarse de paciencia y no cansarse de molestar a los mandarines provinciales. El diputado, en las cartas que una y otra vez le mostraba el secretario manifestaba constantemente gran interés por el asunto de don Diego.

No obstante, aunque sin cesar cultivara sus sentimientos de odio hacia la inocente criatura, don Diego, al pasear por el pasillo o por el jardín si hacía buen tiempo, no podía menos de oír con indefinible agrado, bien contra su voluntad, las risas y chillidos de la niña, que brotaban de la cocina. Juana, la vieja, no la sacaba jamás de allí, salvo cuando tenía que atravesar con ella la casa para llevarla consigo a la calle, pero en el sórdido recinto, estando despierta la criatura, vibraban sin cesar las sonoras manifestaciones de su dicha de vivir. Y sin saber cómo, la fresca y pura música de aquel piar y aquellas risadas, infundían inefable bienestar en el ánimo del caballero. Al principio no se lo confesaba ni a sí mismo, pero el oírlo era como si le barrieran del espíritu las polvorientas telarañas almacenadas en él por sesenta años de monotonía, tristeza e insulsez. Sentía una blanda dicha antes nunca probada. Sin razón alguna, al alma se le llenaba de indefinidas esperanzas. En pleno invierno, no sabía en qué escondidos recovecos del ánimo nacía como una suavidad de primavera, llena de fragancia de flores y cantos de aves. Y su corazón, seco y yerto, aprendía a latir con un pulso nuevo que le llenaba de delicias el pecho.

Poco a poco, a pesar de que procuraba esforzarse en lo contrario, iba pensando en la niña con el espíritu impregnado en ternura. Al pasear por la huerta, hacía lo por las carreras desde donde mejor pudiera oír la voz de la criatura, y cuando era por el pasillo por donde daba sus innumerables pasos, muchas veces se acercaba calladamente a la puerta de la cocina, poseído de íntimo goce, y escuchaba largamente los dulces chachareos que resonaban en su ámbito. Una vez, al abrir inesperadamente la puerta, la vieja Juana sorprendiólo en su secreto acecho, iluminado el semblante por beatífica sonrisa; pero el caballero, lleno de vergüen-

za de haber sido así descubierto, reanudó su paseo rezongando ceñudamente que desde que estaba aquella chiquilla en la casa ni manera tenía de contar los pasos cuando paseaba.

Es que por nada del mundo quería dar su brazo a torcer, confesando que se habían transformado sus sentimientos respecto a la criatura. Aunque los ojos se le fueran tras ella cuando se la encontraba en el pasillo al llevarla la cocinera a la calle, jamás la miraba de frente; sólo volvía la cabeza cuando ya habían pasado, y le maravillaban los bucles de oro que se ensortijaban sobre la cabeza del angelito. Siempre estaba deseando verla a todo su sabor, pero no osaba entrar en la cocina, ni decirle a Juana que se la trajera al comedor o al despacho, después de haber abominado

blandos colores de flor y fruta, rodeada por el dorado marco de rizos en que se reflejaba la luz de la bujía; los párpados con tanta suavidad cerrados que tendían sobre las mejillas la sombra de las pestañas, y aquella húmeda y roja boquita entreabierta, que dejaba pasar el rítmico hilo del aliento con que se estremecía todo el adormilado cuerpecillo? Contemplóla largo tiempo, sin osar moverse por no despertarla, aunque sus labios anhelaban cubrir de besos aquel semblante lindo y acariciar sus rizos sus manos.

Aquel día sólo la vió dormida, pero otra mañana la nena abrió sus lucientes ojos de turquesa, cándidos y curiosos, no bien el viejo estuvo a su lado, y la muy pícara, acostumbrada a los mimos de su protectora, no se asustó ni lo más mínimo al ver junto a su

cuna aquella otra cabeza canosa. Al contrario, rompió a reír estrepitosamente, cuando el caballero trémulo de ilusión, le besaba el delicado semblante, y con sus dedos de rosa, muy divertida de descubrir tamaña novedad en rostro humano, fuele dando grandes tirones de las barbas. Nunca sensación alguna había sido tan grata para don Diego, el cual, en la dicha de aquel puro contacto que llevaba luz y vida a mortecinas y tenebrosas regiones de su alma, cogiendo en brazos a la niñita, halló en su memoria para cantarle villancicos y coplas que jamás creía haber sabido guardadas en el fondo de su ser desde los días remotos de la infancia. Después, con grandes carcajadas de la criaturita, enseñóle a hacer "Mano bonita tengo yo" y "Daba la mocita en su cabecita". Con sus dedos descarnados y lívidos, persiguió más tarde las manitas infantiles, que volaban como mariposas, haciendo como que no podía cogerlas, y muriéndose los dos de risa cuando por fin las atrapaba.

Desde entonces, siempre que Juana estaba ausente, el caballero, temblando de gozo, íbase en busca de la niña, como mancebo que visita a escondidas a su amada, y era un delicioso idilio de risas y caricias que llenaban de felicidad al anciano. Pero

no por ello deponía su perenne aire de enojo; seguía sin hablar a la pobre vieja más que para reprenderla por algún descuido, y hasta tenía la osadía de añadir con feroz acento:—Ya se ve, desde que apareció esa mocosa todo anda revuelto en esta casa.

Cuando se cruzaba con el grupo de la vieja y la niña en pasillo o escaleras, seguía fingiendo no verla, aunque el angelito, no bien lo descubría, se despepitaba por él tendiéndole los brazos con sus más halagüeños píos de pájaro. Ya se lo decía la vieja a sus amigas:

—Si la criaturita misma parece comprender de dónde puede venirle el amparo. Ya Dios lo hace. Siempre que tropezamos con el señor, aunque él la mire con su cara de Herodes, la pobrecita rompe a reír y quiere echársele a los brazos.

#### NACIMIENTO E INFANCIA DE DON DIEGO

A fuerza de contemplar a la niña y gozar de su deliciosa presencia, también al caballero llegaron a gustarle todas las cosas que a ella le encantaban. Si en el jardín, alguna rara vez que la

(Continuará.)



## nacimiento e infancia de Don Diego

de su presencia en todos los tonos que había de hacerla salir de allí. Y para convencerse a sí mismo de que no era verdad que le hubiera tomado cariño a la criaturita, seguía yendo a visitar al secretario y quejándose de que todavía no estuviera resuelta la cuestión de sacarla de su casa.

La única hora en que la vieja Juana dejaba sola a la niña era al amanecer, cuando, según añeja costumbre, salía para oír la misa primera. La chiquitina quedaba aún dormida y su protectora volvía sin aliento, temiendo que en su ausencia hubiera podido ocurrirle algo. Cierta vez en que don Diego había batallado largamente con su afán de ver bien a la niña, ocurriósele que aquel instante matinal era el solo en que podría contemplarla sin que se enterara su servidora. Al día siguiente, echóse de la cama no bien la oyó que bajaba las escaleras, vistióse con rapidez, y, con su vela en la mano, dirigióse al cuarto que acababa de dejar la anciana. La niñita dormía con toda paz, en su cunita, con los puños apretados.

El caballero se quedó pasmado. ¿Era posible que un niño dormido fuera aquella maravilla de dulzura y gracia que reposaba regaladamente sobre la almohada, con su redonda carita, de tan



«Pantalón», de Jame Barrie

## Una nueva modalidad escénica de Berta Singerman

De Cocteau a O'Neill



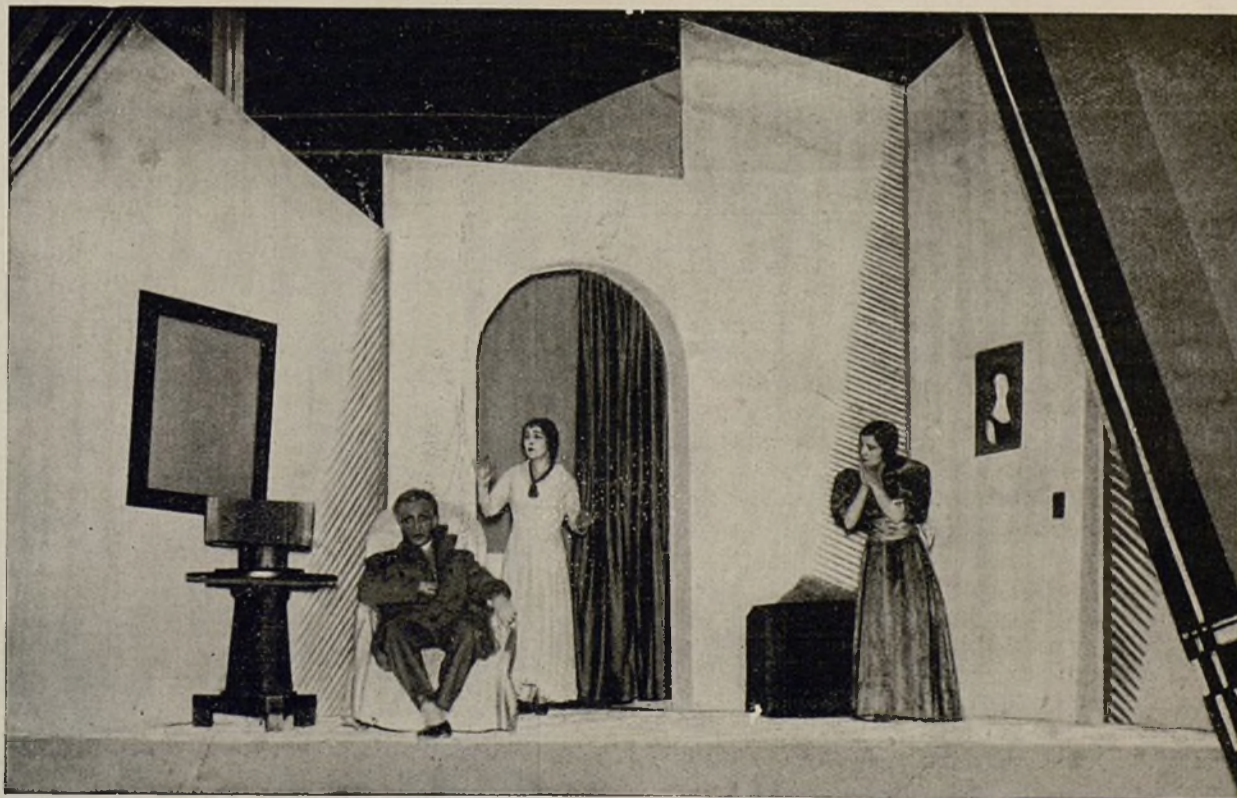
ESTÁ tan cerca de nosotros Berta Singerman, está tan viva y reciente su lección de arte en nuestros medios escénicos, que no hace falta, en realidad, recordar lo que fué su presentación ante nuestros públicos. Cuando más agudo era el clamor de que entre nosotros el verso no podía ya interesar, Berta Singerman llenó los teatros de un público que iba sólo a escuchar versos. Cuando se decía que la gente dejaba de ir a los espectáculos porque éstos eran muy caros, la recitadora lograba que los espectadores pagasen por oíría el doble de lo que les costaba ir a un teatro. Y el milagro lo hacía ella sola, heroica. Ella, sin decoraciones, sin vestuario, sin orquesta. Ella, con sus versos, nada más...

¿Espectáculo para unos pocos? ¿Recitales sólo para la minoría que aun ama el verso? No. Una de las mejores virtudes del arte de Berta Singerman era, precisamente, la de interesar a todos, la de apasionar a las clases populares. No son fáciles de olvidar aquellas ovaciones que desde la galería, desde los pisos altos, acogían el final de algunas composiciones recitadas

por la artista, en las tardes de la Comedia, cuando se veían en palcos y butacas los rostros más conocidos del Madrid intelectual y mundano. Es innegable que Berta Singerman despertó un entusiasmo popular por la poesía. De este modo, el verso adquiría, merced a ella, un magnífico sentido social, realizaba una misión de nobleza y de democracia a la vez.

Era una gran recitadora, mas por encima de esta cualidad asomaba en ella, potente y magnífica, su emoción y su pasión de actriz. Muchas de sus interpretaciones eran verdaderas creaciones dramáticas. Los críticos reconocían en ella este continuo y vibrante asomar de actriz en el curso de sus recitales. Una actriz de tono distinto al de las que ocupaban nuestro retablillo escénico.

La misma Berta Singerman habló de que, en efecto, ella haría algún día comedias, formaría compañía. Pero marchó de España. Nos dejó su recuerdo. Nos dejó el amor al recital de versos. La siembra no había sido infecunda. No tardaron en comenzar a salir recitadores...



Música de  
«Hojas  
muertas»

de Rosso  
de San  
Secondo



Los recientes retratos de Berta Singerman.

Y he aquí que Berta Singerman se ha dedicado hoy plenamente a su trabajo de actriz. La insinuación de entonces—aquel continuo y vibrante asomar de actriz en el curso de sus recitales—es ya una realidad efectiva. Allá, en su tierra argentina, Berta está representando obras de teatro. Pero no del teatro común y habitual. Porque difícilmente se concibe a esta artista interpretando una comedia al uso. El género suyo ha de ser, necesariamente, otro. No comedias disueltas en agudeza de palabras, sino obras de un vigoroso poder expresivo. Síntesis, concisión, emoción. Ella lo llama Teatro de arte, Teatro de Cámara, Teatro del tipo *quart d'heure*... Piezas breves, rápidas e intensas.

Una enumeración de las obras que hoy forman el repertorio de Berta Singerman dan idea del tipo de teatro cultivado por ella. He aquí esas obras y sus autores (sólo una es de autor español):

- "Música de hojas muertas", de Rosso de San Secondo.
- "Señorita Tulia", de Augusto Strindberg.
- "La voz humana", de Juan Cocteau.
- "Los bastidores del alma", de Evreinok.
- "Doctor Death", de "Azorín".

- "Pantalón", de James Barrie.
- "Rosalinda", de James Barrie.
- "Anatol", de Arturo Schnitzler.
- "Un almuerzo de enamorados", de Andrés Viraveau.
- "Después del entierro", de I. L. Peretz.
- "Un hombre del tipo de Napoleón", de Sacha Guitry.
- "Antes del desayuno", de Eugenio O'Neill.
- "El gigante", de Leonidas Andreief.
- "Rosas de todo el año", de Julio Dantas.
- "El hijo", de Bernardo Escliar.

Alguna de estas obras es ya conocida de nuestro público. La misma Berta Singerman interpretó aquí "El gigante", de Andreief. La obra de "Azorín", inédita para el público madrileño, se estrenó en Santander.

El elenco con que Berta Singerman interpreta este repertorio no puede ser más reducido: ella, otra actriz y dos actores. Escenografía, naturalmente, muy sobria y sintética, debida a Miguel Urvantsof...

\*\*\*

¿Cómo ha acogido la crítica suramericana esta nueva modalidad de la recitadora? Las reseñas de los grandes diarios argentinos y uruguayos son un coro de elogios a Berta Singerman. Y no sólo por lo que en estas nuevas campañas suyas hay de intención, de propósito—sabido es que el infierno está lleno de intenciones excelentes—, sino también por la calidad del trabajo de la actriz. Este actual aspecto suyo da, según la crítica argentina, la medida total del temperamento de Berta Singerman. En la interpretación de este teatro de rapidez y de intensidad ha encontrado ella su verdadero destino, vienen a decir algunos críticos al juzgar su labor. De "La Voz humana", de Cocteau, hace, sobre todo, según el eco periodístico, una creación de enorme fuerza dramática.

JOSE MONTERO ALONSO.







ESTAMPA DEL DIRECTORIO

*Dibujo de Raphaël.*

FUERA soplabla el viento de una noche desapacible y triste; y triste también y escasa, era la luz que escapaba de los portales llegando hasta la calle estrecha y maloliente.

Dionisio andaba a prisa para combatir el frío que se apoderaba de su cuerpo, mal defendido con unas ropas viejas, mil veces remendadas.

Sentía en la cabeza la pesadez de siempre, el mal que pertinazmente le poseía todas las tardes desde una hora antes de abandonar la oficina. Y con aquella dolencia, se mezclaba un vivo deseo de llorar.

Hubiese llorado todas las tardes, a la misma hora, como quien cumple una misión penosa, vertiendo lágrimas hechas con todos los pequeños dolores de su vida; los dolores vulgares, las tristezas de todos los desheredados que luchan ya sin fe, con el único objeto de retrasar el instante de la muerte, pero con la certeza de no poder disipar nunca las sombras.

Hubiese llorado; pero un maldito espejo—maldito porque le impedía el consuelo de unas lágrimas—ante el que pasaba, le mostraba invariablemente su figura de hombre maduro, de hombre que, por serlo, no podía llorar sino a causa de un dolor muy grande, de una tragedia honda, y que parecía interrogarle enseñándole los hilos de plata que nevaban su frente:

—¿Cobarde?

No; cobarde, no; fracasado, con el infinito dolor de todos sus fracasos clavado para siempre en lo más hondo del corazón.

Y no lloraba. Se hacía fuerte y, con el cuello del gabán levantado y las manos en los bolsillos, marchaba hacia su casa, atravesaba las calles donde años antes—muchos años—dedicaba miradas o requiebros—rosas de pasión del jardín de sus sueños—a las mujeres que con él se cruzaban, mientras el recuerdo de un ayer roto por el fracaso lo bañaba de melancolía.

Trabajaba mucho, como no lo hizo nunca; y su trabajo era más penoso porque no tenía el aliento de una ilusión, la esperanza de conquistar un puesto o una gloria que sabía perdidos definitivamente. Era la vida, la necesidad imperiosa de vivir y atender a su hijita y a aquella mujer silenciosa y triste que vagaba por la casa reducida e insana, lo que le ataba a la monotonía de un trabajo vulgar y duro que había matado todos sus sueños; tantos que, demasiado pronto, el frío de sus cuerpos sin almas se hizo nieve en sus cabezas y surcos en sus frentes.

Quizás era aquello, aquel dolor, lo que formaba el germen del malestar que le aquejaba, que le hacía salir de la oficina todas las tardes, sintiendo tanta pesadez en la cabeza.

Atravesó el portal y cruzó ante la garita de la portera abstraído en sus pensamientos y sin contestar a las buenas noches que le dirigió la mujer desde su covacha, en cuyo interior crepitaba el aceite en una vieja sartén sobre un fuego minúsculo que parecía imposible de despedir calor y del que se desprendía un olor desagradable.

Dionisio, ascendía, lentamente, en busca de su buhardilla, sintiendo gemir bajo sus pies los peldaños de la vieja escalera mal alumbrada y pobrísima de ventilación.

Eran los mismos los ruidos tras de todas las puertas; los mismos olores.

En las casas pobres, la hora de cenar es una hora triste de ilusión, la ilusión de comer, la ilusión de engañarse creyendo que se come.

Llegó al final, llamó nuevamente, como todas las noches, y como siempre, oyó unos pasos leves que se acercaban.

Casi siempre no hacían más que saludarse al regresar él del trabajo. Cenaba pronto y mal y se tendía en el lecho, con el cuerpo y la voluntad cansados, no sabía si a sufrir el dolor de soñar con la miseria, o el de no poder soñar con la fortuna.

Era la vocécita de cristal, la alegría de una sonrisa y el calor de un beso de su hijita que salía a recibirle, lo único que ponía una chispita de luz en la monotonía de su bohemia del dolor, en la leyenda rota de su vida.

Y muchas veces, al besarla, sintió remordimientos de haberla engendrado.

Aquella noche, la hijita no salió a recibirle como siempre. Alarmado, inquirió:

—¿Y la niña?

—Está enferma.

Hizo un gesto de angustia, y la mujer:

—¡Oh, no te asustes!, no es nada.

# Rebeldía

Creyó acaso que había afirmado más de lo que pensaba, y corrigió:

—Es decir: yo creo que no es nada. Quizás lo de siempre.

Entró en la habitación y se acercó a la cama de la nena. Su mujer se apartó un poco, quedando en la penumbra de un rincón, con ese aire de insignificancia que toman las mujeres en esos casos, quizás porque comprenden que la ilusión de sus ojos bonitos ha hundido definitivamente a un hombre.

Miró a la hijita que dormía con un sueño agitado. Rozó con su mano la frente que ardía y la hizo abrir

los ojos que abrillantaba la fiebre.

Los síntomas de la enfermedad los conocía bien. Su mujer lo había dicho: lo de siempre, la palabra que como una pesadilla le torturaba el cerebro, el fantasma que se alzaba amenazador en la vida de la hijita querida: La anemia...

Vendría el médico y una vez más daría el remedio infalible, un remedio que era una ironía demasiado cruel, dicho en la miseria de aquella casa.

—Esto no es nada: un poco de endeblez... Con aire libre y alimentación, una alimentación sana y abundante, se pondrá bien en seguida.

Y la madre, sin comprender entonces, preguntaría:

—¿Cree usted?

Y sonreiría el médico:

—¡Desde luego! Estoy seguro de no equivocarme. No hace falta más que eso: alimentación, mucha alimentación.

Y al sorprender una triste interrogación en los ojos de los padres, tendría como otras veces un gesto de delicadeza, un deseo de endulzar sus penas, de engañarlos, con buena intención:

—¡Estas criaturas! Cuando nacen endebuchas, están siempre asustando. Precisamente, ayer tarde... Y con una ironía aún más cruel contaría el caso de una niña que también tiene anemia.

—¡Pero nuestra hija nació fuerte!

El médico buscaría una razón cualquiera para contestar a prisa y saldría corriendo hacia otra casa, pobre o rica, donde también hubiese anidado el dolor, mientras los padres se ocultarían uno al otro su tristeza y sus lágrimas queriendo fingirse cada uno el más fuerte.

Y los demás, al saber cuál era la enfermedad de la hijita, contarían todos una historia propia, entristecida por el mismo fantasma, y acabarían diciendo:

—Eso no es nada: cuestión de alimentos. La vida que es difícil...

Toda esta escena que conocía de sobra, desfilaba por la mente de Dionisio, al borde de la cama de su hija. La lucecita débil de una lamparilla le hacía más pálido aún el rostro. Y una vez más se sintió culpable por haberla engendrado en una hora de locura ciega con aquella mujer que no era más que una sombra de lo que había sido.

¿Dónde estaba la belleza de la mujercita que en los días lejanos, con los ojos cargados de ensueños, escuchaba el madrigal florido de un amor? ¿Qué fué de las promesas de venturas eternas, del pacto ideal que tantas veces sellaron con besos? La vida, superior a ellos, cogió su amor y deseosa acaso de ver lo que escondía, lo rompió entre sus dedos y quedó luego inmóvil, comprendiendo, aunque tarde, que no valía la pena haberlo roto. La vida hizo con su quimera lo que un niño mimado con un juguete que no sabe lo que cuesta.

Ahora le aterraba la realidad triste de su amor, que no era más que aquello que tenía ante él: un cuadro de amargura, más cruel aún a aquella hora, en la que los rostros de la mujer y la niña parecían más pálidos a la débil lucecita de la lamparilla. Aquel era su amor: un amor mal alimentado que agotó con presteza los encantos de ella y le brindó como pago una flor de anemia que se consumía.

Durante la cena—en la que los dos apenas si probaron bocado—no cruzaron una palabra. Al terminar, Dionisio cogió el sombrero. No salía nunca a aquella hora y su mujer le miró asombrada.

—¿Vas a salir?

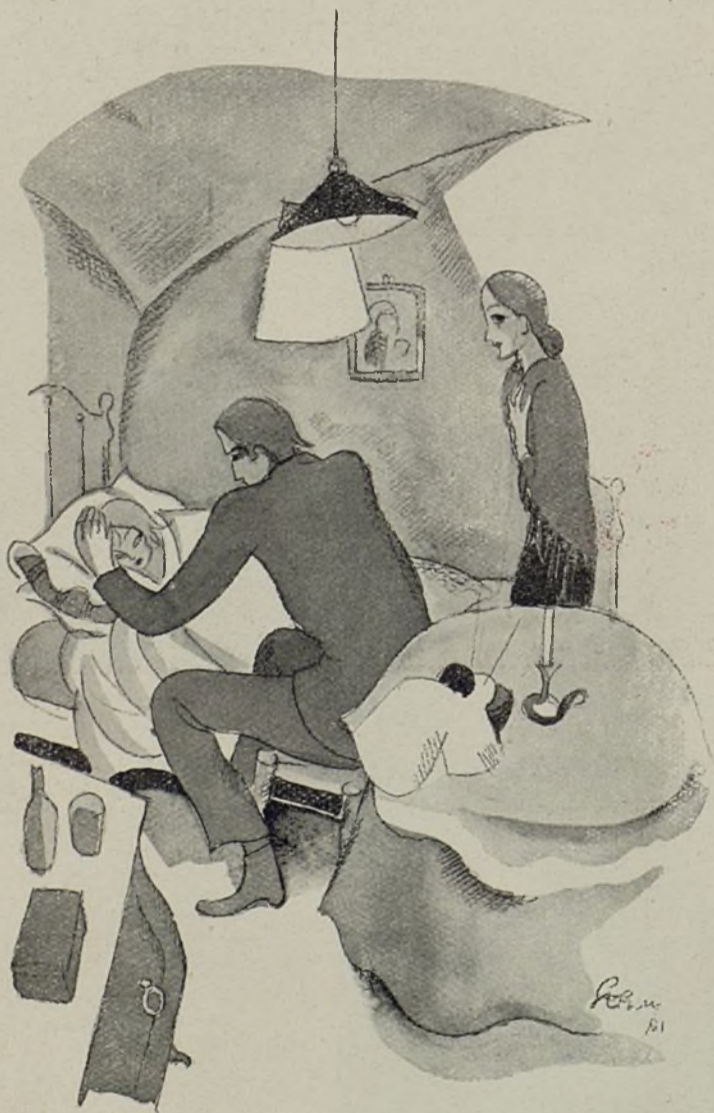
—Sí.

Trató de disuadirlo:

—¿Adónde vas? Hace muy mala noche.

—Pero es preciso; déjame.

Calló ella; no supo replicar. Sabía que su amor los había hundido a ambos y que el dolor de sus vidas rotas había



enfriado para siempre los labios que ya no sabían besar. Pero se querían, seguían queriéndose y se ocultaban las lágrimas en una comedia de fortaleza.

Respiró Dionisio al hallarse en la calle. Se ahogaba en su casa. No podía más: aquello era superior a sus fuerzas, a su deshecha voluntad de sentimental fracasado; necesitaba aire, un poco de calma para sus nervios en constante tensión, huir... no sabía adónde, acaso huir de sí mismo, de su pasado, del sueño de su ayer, cuyo cadáver le pesaba demasiado en el alma.

Anduvo a la ventura, arrepintiéndose de aquel movimiento casi inconsciente de su voluntad enferma que le obligó a salir, pero sintiéndose al mismo tiempo sin valor para regresar de nuevo.

Anduvo, anduvo como un sonámbulo, atravesando calles sin saber a qué sitio le llevaban sus pasos, hasta que sintió un gran dolor en los pies. Pero el estado casi inconsciente a que le llevaba la pesadilla fija en su cerebro podía más que el dolor físico.

Llegó frente a un restorán nocturno, y un momento se detuvo en la acera a contemplar a las mujeres que entraban y salían, sintiendo vagamente la incitación voluptuosa que venía hasta él envuelta entre las alas negras de la noche.

Crujir de sedas, carmín falso en los labios y falsa alegría en los ojos; luz compasiva que engaña, que fingiendo descubrir se hace cómplice del colorette; rumor de música, un poco triste, que de cuando en cuando venía hasta él amortiguada por las puertas y los cortinajes.

Acaso la vida no ofrecía más que aquello; acaso la felicidad no era más que una quimera que no podía vivir más que en la hora de locura en que se llega a la triste ironía de besar con fuego a una profesional del amor, emborrachados de lujuria o de vino.

Y aquella hora de locura, de dejar de sentirse hombre, de libertarse de la responsabilidad que trae consigo aquel título, estaba vedada para él.

Seguían entrando gentes, y seguían rompiendo el silencio las campanitas de los tranvías que eran a aquella hora como una invitación al regreso para los que no tenían tanto dolor como él en su hogar.

Conoció a algunos que no le conocieron; compañeros antiguos de los días de juventud, cuando aun tenía ilusiones, cuando tejía la leyenda ideal de su vida, antes de que por su camino se cruzara el hechizo de los ojos bonitos de aquella mujercita humilde y buena que lo había hundido definitivamente, abrumándolo con el peso de un hogar.

Sintió deseos de traspasar él también aquella puerta, de reír un poco, de aturdir su cerebro entre el perfume enervante de unas pobres vendedoras de amor.

Disimuladamente miró los bordes de las mangas de su gabán raído, sus botas deformadas, sus pantalones viejos...

Aquello era él y con aquello sólo podía ir a su hogar, a su miseria, que lo había encadenado para siempre. Su sueño de ayer no era más que un cadáver que lo seguía a todas partes poniéndole frío en el corazón.

¿Qué sirena habló junto a su oído? ¿Qué voz hizo sonar a su lado la fatalidad, señora de la noche?

Llegó junto a él en el momento en que se rebelaba contra su vida, en que sentenciaba que si su vida era un error, no había ley alguna, ni divina ni humana, capaz de encadenar a los hombres a esos errores que los aniquilaban para siempre y de los que son culpables tan sólo en una parte muy pequeña.

El debía gozar también, él tenía, como los otros, el derecho a gozar. ¿Por qué su amor había de ser tan sólo aquella mujer pálida y delgada, deformada cruelmente por una maternidad desenvuelta en la miseria que la había destruido?

Su papel no era de hombre bueno, sino de hombre ridículo, atrocemente ridículo, que se había dejado atar y que no sabía romper las cadenas que lo aprisionaban; cadenas hechas para hombres como él, débiles de cuerpo y de voluntad, que en vez de labrarse un cauce para su vida se había dejado arrastrar por el primero, al que un instante de irreflexión le había impulsado.

Se rebeló, y fué entonces cuando la sirena cantó a su oído, recitándole la quimera de un placer imposible, entre las alas negras de la noche.

Fué una invitación a ese amor triste que se vende en la calle, y que él no supo resistir. No sabía por qué la mujer y la niña huyeron de su pensamiento para no quedar en él más que una obsesión de placer, de romper la tristeza, la monotonía gris de su vida; un deseo infinito de sentirse feliz.

Ante la invitación, ante el requerimiento de la hembra lasciva, palpó discretamente sus bolsillos. Tenía algún dinero... Y se fué con ella...

Aquella hora pasada en el prostíbulo le dejó una triste sensación en el alma.

Como un chiquillo, se hubiera echado a llorar en los brazos de ella para decirle que lo dejase solo; que estaba loco, que tenía miedo, un miedo indefinido, acaso de sí mismo, de no poder romper aquella vida que lo aprisionaba cada vez con más fuerzas, que lo había hecho tan suyo, que sólo lo libertaría la muerte.

Salió con asco de sí mismo. Ya no sabía gustar aquel placer; le faltaba la borrachera de lujuria o el ansia de los primeros años que disfrazan la tristeza y la repugnancia del amor que se compra. Había cometido la paradoja de ir a buscar en un cuerpo mercenario consuelo a las torturas de su alma de sentimental pobre y fracasado.

Pensó en su mujer, en su mujercita dulce y buena, resignada siempre a su dolor, y que no era culpable.

No tenía ya atractivos sensuales porque se los arrebataron la maternidad y la pobreza; pero tampoco aquellas otras los tenían: sus cuerpos y sus rostros estaban ajados por el colorette y por el vicio... Y en una hora de locura los había preferido.

Aquello se llamaba rebelión, libertarse de su vida. No; ¡cuántas paradojas inventan los hombres, los pobres muñecos, prisioneros de sí mismos!

Sintió frío y aceleró el paso llevando caída la cabeza; le parecía que se acababa de hacer mucho más viejo.

A lo lejos marcó un reloj las dos de la mañana. ¿Qué pensaría su mujer? ¿Qué le diría de su tardanza tan estúpida como inesperada? ¿Cómo justificar aquel lvido de su hijita enferma que él mismo no sabía explicarse? Acaso estaría peor a aquella hora, quizá se agravó mientras él...

Se detuvo un momento a evocar la figura de la hijita pálida, amenazada por un mal más terrible casi que la misma muerte.

Pensó en aquellas pesetas con las que en un momento de inconsciencia había creído comprar un poco de alegría, y se sintió culpable. Acaso fueran el precio de una medicina para su hija y acababa de arrojarlas a la calle tirando quizás con ellas el remedio preciso para la nena.

A lo lejos, sonaba la voz triste del violín de un mendigo junto a la puerta de una iglesia cerrada.

La voz de aquel violín ponía en el silencio de la noche salpicada de estrellas el eco de un dolor, la estela de una miseria vagabunda.

Subió hasta su buhardilla, a las oscuras, asustándose del crujir de los peldaños viejos que gemían bajo sus pies.

Allí estaba su vida, de la que era inútil intentar desprenderse.

Dudó antes de traspasar la puerta. Volvió a pensar con miedo que acaso a la mañana siguiente le pediría la mujer las pesetas que aquella noche había tirado, para salvar a la nena.

Quizás ya no tenía derecho ni a un poco de cariño en aquel hogar pobre, donde le parecía entrar como un extraño.

Envuelto en la obscuridad densa de la vieja escalera, sin valor para abrir aquella puerta, sintió que una pena infinita le obstruía la garganta; se oprimió el corazón con las dos manos para ahogar una voz que luchaba por escapar de él, y que era la cadena que le retenía prisionero...

Musitó apenas:

— ¡Hija! ¡Hija mía!

Y rompió en sollozos...

RAFAEL DE MORALES Y ROMERO.





DURANTE UN ENSAYO DE «FUENTE ESCONDIDA». El ilustre autor de la obra cambia impresiones con sus intérpretes la Sra. Xirgu, el Sr. Muñoz y el asesor artístico Sr. Rivas Cherif.



## LOS TEATROS



Con la debida complacencia hacemos notar aquí el éxito obtenido en el teatro Español por don Eduardo Marquina con el estreno de su obra *Fuente escondida*, drama que pertenece a la categoría y a la estirpe de las mejores de su ilustre autor, que con *Fuente escondida* ha hecho reverdecer los laureles de su indiscutible gloria.

Don Eduardo Marquina es en la actualidad quien con el maestro Benavente mantiene el prestigio y el esplendor del teatro nacional, elevándole a l lugar donde siempre estuvo.

Hombre bueno, afable, entusiasta de su profesión y enamorado del Arte, es don Eduardo Marquina el más alto poeta que tenemos hoy, en que, lejos de España el gran Villaespesa, ha quedado él solo para cultivar el teatro práctico, género literario que era lamentable que desapareciera de nuestra escena.

Afortunadamente no sucede así, y buena prueba de ello es *Fuente escondida*, que, juzgada por la crítica de manera unáni-



ESLAVA.—Una escena de «Los Chamarileros»

me, ha merecido toda clase de elogios de profesionales y público.

Partícipe y colaborador del triunfo del señor Marquina ha sido la admirable actriz Margarita Xirgu, que cada vez más en posesión de sus excepcionales facultades de artista, ha hecho con *Fuente escondida* una indiscutible creación.

Es verdaderamente digno de mencionar el hecho de que el señor Marquina, alejado de corrillos y cenáculos artísticos y pseudoliterarios, realiza una labor cada vez más elevada.

No hace mucho tiempo que tuvimos el gusto de visitarle y de hablar con él y en escuchar de sus labios el relato de una vida consagrada a la Poesía desde la más tierna pubertad.

Era interesante el relato que de su existencia nos hacía el señor Marquina, en uno de esos momentos de sinceridad en que los hombres contamos nuestra propia biografía con la espontaneidad y la sencillez del que no habla para el público.

Gracias a las confidencias de



He aquí algunas escenas y figuras del admirable drama de Eduardo Marquina, "Fuente escondida", con clamoroso éxito estrenado en el Español y en el que se han revivido los laureles, aun tiernos, que el glorioso autor había alcanzado hace años con "El monje blanco", otra de sus más bellas producciones.



La gran actriz Lola Membrives en su maravillosa y brillantísima interpretación de «Madreselva», la obra de los Quintero que en el Fontalba ha reestrenado con grandioso éxito.

don Eduardo Marquina supimos que, consagrado al periodismo desde los diecisiete años, ha estado cultivándolo hasta que el teatro lo alejó de lo que siempre constituyó su profesión más predilecta.

Triunfante en Barcelona, donde nació, no tardó en venir a Madrid para consolidar aquí su gloria, aquella gloria que nació en la ciudad condal y en Madrid tuvo su confirmación, primero en el periodismo, luego en el libro y más tarde en el teatro.

Por cierto, que hablando el señor Marquina de su obras predilectas, nos refirió algo muy curioso, relacionado con el drama *En Flandes se ha puesto el sol*.

Esta obra, que fué la que le consagró verdaderamente, estuvo a punto de no estrenarse por voluntad del señor Marquina.

No le gustaba la obra.

Escrita presurosamente suponía que iba a constituir un fracaso.

Así se lo manifestó por carta a don Fernando Díaz de Mendoza el mismo día en que se estrenaba en Montevideo *En Flandes se ha puesto el sol* con el éxito inenarrable que merecía dicha obra.

En cambio, ofrecía al señor Díaz de Mendoza otra intitulada *El sostén del ideal*, que era la que más le gustaba y... no se ha estrenado aún.

Esto que relatamos como anécdota curiosa, pinta las frecuentes equivocaciones que suelen sufrir los autores cuando se juzgan a sí propios.

Esto le ocurrió al señor Marquina y esto le ha ocurrido a muchos autores y esto seguirá ocurriendo a cuantos escribimos, y no sabemos cuál de nuestras obras será la que nos dará el triunfo que anhelamos.

Señalado el éxito sin precedentes obtenido por don Eduardo Marquina con *Fuente escondida*, reseñaremos el logro por los hermanos Quintero con su obra *Madreselva*, estrenada en el teatro Fontalba, y que ha sido un triunfo más para los ilustres y aplaudidos escritores sevillanos.

\*\*\*

No podemos terminar el presente artículo sin pasar la vista por los demás teatros de Madrid.

El retraso con que por causas ajenas a nuestra voluntad ha salido COSMÓPOLIS, motiva que la reseña de los estrenos celebrados últimamente sea más extensa que las anteriores.

Han estrenado obras en el teatro Reina Victoria, en la Comedia, en Maravillas, en el Calderón, etc., etc.

Muchas de estas obras, no figurarán en los carteles de los teatros donde fueron estrenadas cuando aparezca este artículo.

Esto pone un gran temor en nuestra pluma, temerosa de aventurarse a exponer juicios críticos acerca de las mencionadas obras.



TEATRO CALDERON.—Felisa Herrero y Pablo Gorgé en «La Castañuela».



COMEDIA.—Un momento de «El alma de corcho»

Foto Ciap.

¿Por qué juzgarlas si cuando, como ya hemos dicho, la mayoría de las mencionadas obras no estarán ya en los carteles?

Condenadas a la vida precaria que arrastra en la actualidad el teatro en Madrid, han durado lo que duran las temporadas en nuestra Corte, donde en otros tiempos había Compañías que estaban en los Coliseos actuando temporadas enteras.

Hoy no sucede así y los teatros de Madrid se parecen a los de provincias, por la cantidad de compañías que desfilan por sus escenarios con gran tristeza de los que vemos este desfile de obras y artistas.

No mencionamos ninguno determinado para no herir ni molestar a nadie con nuestras palabras.

Limitémonos a señalar el hecho y a lamentarlo. Desgraciadamente no es fácil evitar lo que inevitable al parecer ha transformado el teatro, transformándolo de manera que no hay quien le conozca, comparándolo con otros tiempos más dichosos para cómicos y autores.

\* \* \*

Éxitos han sido *Cock-tail de amor* estrenado en el Reina Victoria, *Una mujer simpática* en el Cómico, *El alma de corcho* en la Comedia, etcétera etcétera.

Sin constituir obras extraordinarias y sobresalientes, de mérito excepcional, han sido muy aplaudidas por el público.

Juzgadas en la debida ocasión por la crítica no vamos nosotros a incurrir en la ligereza de hablar de ellas, que desaparecidas de los carteles en su mayoría, ya estarán casi olvidadas cuando apa-

rezca esta crónica que por circunstancias especiales se publica con gran retraso.

Nosotros quisiéramos que todavía figurasen en los escenarios donde fueron estrenadas para que nuestro juicio tuviera una actualidad relativa.

Desgraciadamente no sucede así, y este artículo debe reducirse a una brevísima reseña de obras y de autores que recordarán con tristeza los días felices en que las comedias, aunque no tuvieran méritos excepcionales, duraban mucho tiempo en la memoria y en el corazón del público.

Hoy no ocurre de esta manera. En el desfile cinematográfico y veloz de nuestra vida, nuestras obras son como nosotros mismos, que vamos por las sendas de la volubilidad y de inconstancia, rayamos en la inconsciencia camino de todas las frivolidades.

Amigos de experimentar diversas y variadas emociones somos partidarios de una inacabable sucesión de sentimientos que nos aturden un poco.

Porque aturdidos nos creemos felices.

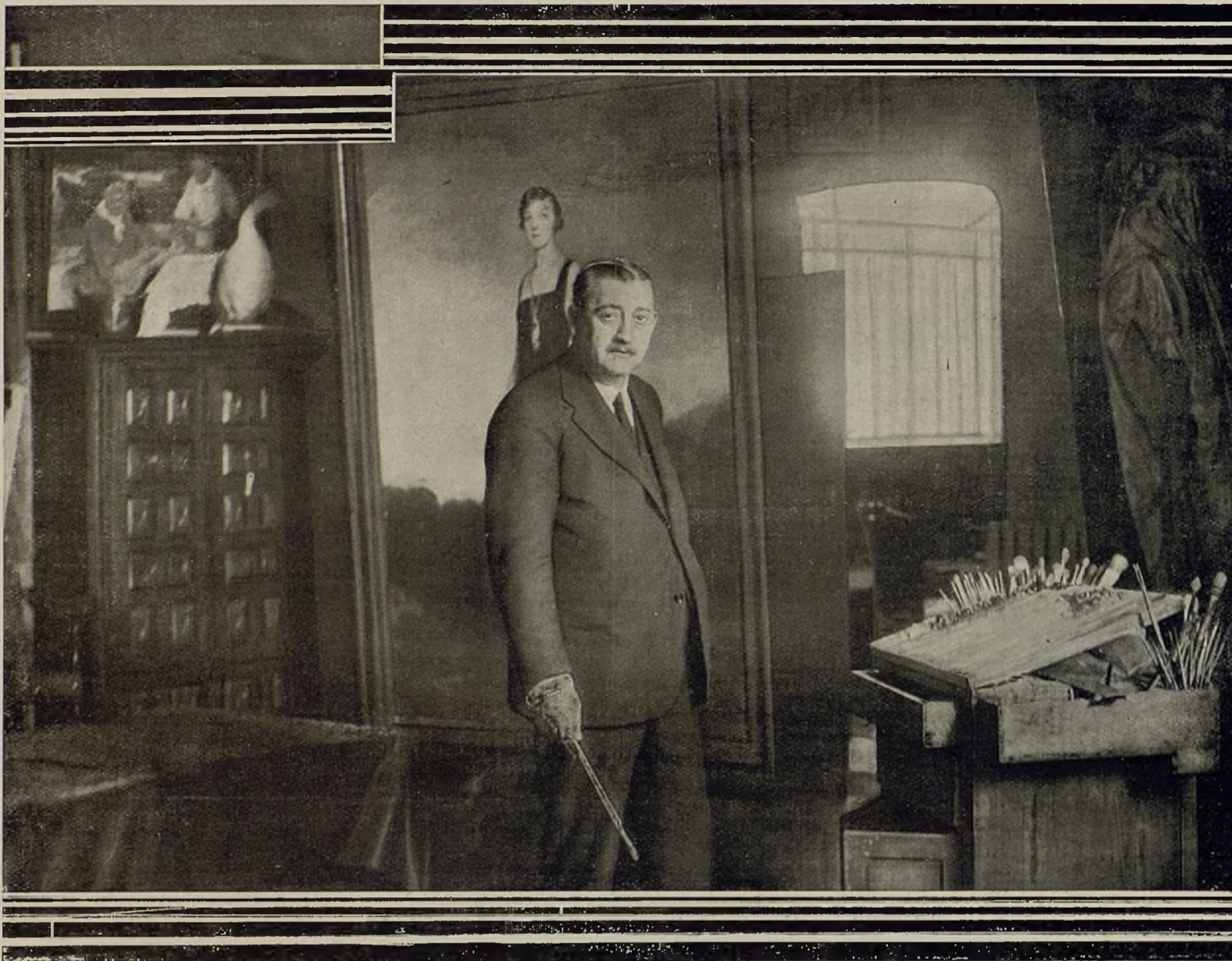
Más felices y más dichosos.

Ignoramos que la felicidad no está fuera sino dentro de nosotros mismos, que buscamos lejos lo que se halla en nuestro espíritu cada vez menos nuestro, menos de nosotros.

JUAN LOPEZ NUÑEZ



CÓMICO.—Loreto Prado en una escena de la obra «Una mujer simpática» Foto Ciap.



## EL HOGAR DE SOTOMAYOR

EL hotelito es cómodo, modesto y atractivo: una de esas viviendas, alegres y claras, en las cuales, a los cinco minutos de estar en ellas, no podemos menos de pensar:—; Con qué gusto habitaría en casa como ésta!—; celda familiar, tal como uno se figura que debería ser poseída por cada pareja humana con su prole en toda sociedad bien dispuesta. Hállase enclavada en el barrio de Madrid más tranquilo, más soleado, silencioso y mejor proveído de árboles: por Naciente, las filipescas frondas del Retiro; por el Sur, las borbónicas del Jardín Botánico, cuyas ramas despliegan sus encajes al pie de las ventanas del artista; por el Ocaso, algo más lejos, las geométricas alamedas del Paseo del Prado: esta breve barriada, discreta y señorial, construída en terrenos de los regios jardines del Buen Retiro y de los eclesiásticos huertos de los Padres Jerónimos, que guarda, de su antiguo destino, una recatada distinción bien diferente del estrepitoso tono plebeyo y chocarrero que en el resto de Madrid impera.

Por el exterior, la casa es humilde y simple, sin ningún arrequive ornamental. Dentro, cruzado un minúsculo patiecillo, y subido a un microscópico zaguán enristalado, hay breves habitaciones con sencillo moblaje: un saloncito rojo, un gabinete gris, un severo comedor de caoba desde cuyas vitrinas las cristalerías nos envían los destellos de sus tallas. Nada de las fastuosidades barrocas que el pincel de Sotomayor gusta de amontonar en sus lienzos; todo sobrio, pulcro, bien cuidado, brillante, acusando la presencia de hacendosos desvelos familiares. Pensaríamos hallarnos en el hogar de un burgués, de buen gusto y bien acomodado, ya que cada vez va siendo menos extraordinario el tropezar, en nuestra clase media, con estancia razonable y bellamente alhajadas, si de las paredes no pendiera, sin sombra de inmoderado exhibicionismo, algún cuadro que sería imposible ver en ninguna mansión de gentes de posición modesta. Por ejemplo, un grupo infantil de los hijos del maestro oyendo una lectura de la abuela, en la cual, entre cabeza y

cabeza, circula un fresco ambiente verdoso y plateado, estival y campesino.

Arriba, el estudio, por una angosta escalera alfombrada. El estudio ocupa todo el segundo piso de la casa. Ingrébase a él por un saloncillo con un diván rojo y un rico vergueño cuajado de oros y marfiles. Es una dilatada cámara de elevado techo, grises paredes y dos grandes ventanales encortinados para poder usar a voluntad la constante y fría luz del Norte o la del Mediodía, cálida y murable. En un ángulo, junto a la mesa de escribir, hay un pequeño hueco con una vidriera de colores, pues al artista se le ha antojado algunas veces iluminar sus modelos con la cegante orgía de reflejos que produce el sol a través de los vidrios policromados. No cabe mayor austeridad de la que reina en este cuarto de trabajo ni podemos estar más lejos de la vana bambolla chamarilesca de aquellos estudios de pintor del siglo XIX, el de Fortuny, el de Alma Tadema, que cuando niños admirábamos en números antiguos de *La Ilustración Española y Americana*. Este es un taller y nada más que eso. Muros desnudos; potentes bombillas, pendientes de su trenzado alambre eléctrico para poder pintar con luz artificial; docenas de grandes bastidores, con sus lienzos, amontonados contra las paredes; caballetes de todos los tamaños, alzándose como biombos en medio de la habitación, con cuadros terminados o con aquellos en que el artista trabaja; la tarima para los modelos. Como elemento de decoración, apenas un gran paño antiguo bordado de mortecinos matices verdosos y áureos tendido sobre un muro; un diván turco cubierto de cojines; un par de cómodos sillones dorados y algún frailer de oscura madera tallada; un corriente tapiz moderno, de discretas tonalidades, en medio del gran suelo de tablas enceradas.

Ni sombra de rebuscamientos *pour épater le bourgeois*: lo necesario para el trabajo y pare usted de contar. Tampoco en la figura y carácter, modales e indumento del artista que labora infatigablemente aquí dentro, hay sombra de afectación ni preciosismo. Hombre sencillo, bondadoso, modesto, amable, consa-



grado plenamente a los puros afectos domésticos y al amor de su arte, nada aparece en su tipo ni gestos que acuse vanidad, presunción ni pedantismo. Su semblante abierto, noble, franco, voluntario, leal, tiene no sé que aire bélico; una cabeza de militar de los viejos tiempos montada sobre un cuerpo de oficinista de estos: nadie, al verle, sospecharía hallarse en presencia del retratista más ilustre de la Europa actual. Lo que sorprende en su rostro son los ojos claros, ingenuos, agudos, candorosos, ojos de niño bueno, con ese permanente aire encantado de quien sabe sublimar hasta la maravilla las cosas del mundo más vulgares y plebeyas. Pero la mirada, es lo único que no armoniza con



el aspecto de "buen señor" que Sotomayor posee: honrado ciudadano, hombre de hogar y de trabajo, buen padre de familia, de esos cuyas virtudes recatadas forman la base sólida de la grandeza de las naciones.

Es que en este gran artista todo es serenidad, mesura y equilibrio: no pinta abandonándose dionisiacamente a los caprichos de su inspiración, en un arrebato de "furia española", como hace algún tiempo se decía que jugaban nuestros futbolistas, sino que en su labor no hay pincelada que no sea consciente y que no nazca de prolongada meditación y estudio: conoce como nadie los secretos de su oficio y los lleva a la práctica del modo más segaz e inteligente. El artista creador encuéntrase sostenido por un perspicaz crítico artístico y un bien documentado erudito. De este modo, sabe siempre el terreno que pisa y todo está en sus obras perfectamente realizado, sin elemento alguno que pueda hacernos pensar en los ensayos, vacilaciones y tanteos que con tanta frecuencia hallamos en las producciones de otros artistas. También de esta doble personalidad arranca el que, por primera vez entre nosotros, un gran pintor haya podido ser, al propio tiempo, director excelente de nuestro Museo del Prado, capaz de poner sus instalaciones, secundado por auxiliares de primer orden, en forma que nada tienen que envidiar a las más perfectas galerías de pinturas que el mundo civilizado ostenta. ¡Oh, si todas las demás cosas nacionales estuvieran a la altura de nuestro Museo!

La escrupulosidad reposada con que Sotomayor estudia y analiza cada modelo; su incomparable maestría; la brillantez de su paleta, en la cual

los colores del iris han depositado en sus más deslumbrantes tonos; la complacencia señorial, —no en vano lleva un apellido de insigne abolengo histórico—, con que su pincel acaricia suntuosidades y riquezas ("sabe de la nobleza del oro y de la seda") hacen que este maestro sea hoy un retratista absolutamente sin par. De todas partes se acude a él. La realidad no sale de sus magnas pinceladas reproducida con nimia exactitud fotográfica, sino alquitarada, depurada, ennoblecida, colmada de irisaciones y esplendores que únicamente una privilegiada retina es capaz de desentrañar; evuelve sus figuras en ese ambiente lujoso que sólo los venecianos, los flamencos o ingleses del XVIII supieron crear. Cuantas cosas resplandecen en la Naturaleza rinden acatamiento al pincel de este artista, el cual, como la mano de Midas, convierte en oro todo lo que llega a tocar; derrama bendiciones sobre el mundo entero y de lo que copia extrae aquella esencia gloriosa, aquel fulgor de arquetipo, que Dios puso, al crearlas, en cada uno de los objetos del Universo y que quedan invisibles y desconocidos para todos los ojos si un gran artista no nos obliga a fijar en ello la atención.

Pero este campo del retrato, aunque logre en él tan señalados triunfos, acaso no sea el predilecto del artista: lo pintoresco popular gallego ha encontrado en Sotomayor un intérprete egriego. Aquí, en el estudio, entre las figuras, acaudaladas o linajudas que alzan sus distinguidos simulacros



en los lienzos de los caballetes, hay una cuantas rapazas galaicas, del mar o la montaña, que el artista ha copiado por el puro placer de realizar obra bella y no en estos estudios donde menos se manifiesta la insuperable maestría de su arte. Una hay sobre todo, muy reciente, figura de niña pescadora con fosca cabellera y un pez entre las manos, sobre un fondo de mar y cielo tenues tonos alimonados, que, en su sencillez suprema, entra en la categoría de las más altas creaciones del maestro: vive y respira dentro del marco; sabemos más de ella, conocemos mejor su alma simple y ruda y su temperamento hecho de ingenuas violencias, que el carácter y modo de ser de muchas de las criaturas con quienes convivimos a diario.

Gracias a este amor de Sotomayor por las cosas "d'a terra", nuestros

aideanos han adquirido una categoría artística, en esas colecciones y galerías del mundo, que nunca hubiéramos podido soñar para ellos.

Durante el invierno en este estudio de Madrid, en el verano en su casa de campo cerca de la Coruña, Sotomayor trabaja infatigable todos los días del año. Batalla horas y horas con el pincel en la mano, y luego, en su aislada vida familiar, prosigue la rumia de los problemas pictóricos, de formas y colores, que la tarea de cada día le va presentando.

Penetramos en el taller respetuosamente. El maestro de pie ante el caballete de turno, prosigue su brega encarnizada: pinta, borra despiadado, torna a

nacido perfecto a la vida de su arte y con una personalidad bien acentuada, es de los que menos han cambiado en el transcurso de los años; no ha corrido desalado tras la moda del momento, como han hecho tantos de sus compañeros de menor maestría técnico o de individualidad menos lograda. Sotomayor nunca quiso pasarnos con hábiles acrobatismos de color o de dibujo. La musa de la exactitud y la justeza, el amor de la obra bien acabada, movió siempre la mano de este obrero del pincel, que, en su labor, en vez de pretender deslumbrarnos con arbitrarias ingeniosidades, ha querido que desapareciera por completo su persona, conduciendo toda nuestra atención hacia la



*Sra. de Quijano*

pintar, y luego, cuando abandona los pinceles para descansar un instante a nuestro lado, sus ojos cautivos del lienzo, continua laborando, en la pugna perenne por lograr la perfección de cada obra que sale de sus manos. Sotomayor, en su trabajo, no usa la paleta de mano que emplean otros pintores. A su derecha, al pie del caballete, tiene una mesilla cuya inclinada tabla superior, rodeada de haces de pinceles y de frascos, de aceites y de esencias, es el campo donde el artista combina sus matices. Allí están, puestos en serie al borde del tablero, los colores fundamentales, esperando que su amo y señor disponga de ellos, y el pincel, los va tomando sabiamente, los mezcla, los funde, los enlaza, y lo que en la superficie pulida de la paleta es suciedad e impureza resplandece luego como el sol sobre el haz del lienzo. Aquí, año tras año, en esta humilde tabla, se ha luchado tercamente por lograr una plenitud de belleza que extendiera después, por el mundo entero, la fama del arte hispano. Consideremos con respeto este sencillo instrumento de trabajo. El tablero que está ante nuestros ojos, lo mismo que el microscopio de Ramón y Cajal, las cajas de Papeletas de Pidal, la mesa de escribir de Ortega y Gasset o el encerado del Rey Pastor, ha hecho más por la verdadera grandeza de la patria, que cien batallas ganadas por nuestros generales.

Al examinar los cuadros de todas las épocas del pintor que descansan contra las paredes, nos confirmamos, una vez más, en la idea de que éste,

imagen, llena de vida, que nos es presentada en sus cuadros. Pero si quisieramos descubrir alguna evolución en el arte, siempre objetivo de Sotomayor, habríamos de encontrarla en el terreno del color: en la primera juventud, su paleta tiene austeridades sombrías de gloriosa tradición hispana. Después, da cabida en sí a todas las opulencias cromáticas de un Rubens o un Ticiano y sus cuadros son soberbia hoguera de tonos rutilantes. Ultimamente, dentro de matices claros, parece volver de nuevo hacia su primitiva rigurosa sencillez.

Cuando salimos a la calle, con la retina y el ánimo llenos de bellas formas, brotadas de la mente del hombre que con tan bondadosa modestia nos las ha mostrado, la hora crepuscular tiéndese ya sobre los tejados de Madrid. El cielo de Poniente es un fastuoso manto bordado, con barrocos amontonamientos, cegadores y ardientes, de oro y pedrerías como jamás el orgullo de emperatriz alguna habrá podido soñarlos. Sobre él, una sutil media luna prende su delicada hoz de diamantes. Descendemos por la ancha vía hacia el Paseo del Prado. Al paso, grave y ya sombría, se nos presenta la neoclásica mole del Museo donde el maestro, a poca distancia de su domicilio, custodia tantas bellas creaciones del pasado, orgullo de la estirpe humana, al tiempo que en su casa va dando vida a todo un mundo pictórico que ha de ser gala de las colecciones artísticas del porvenir, como lo es ya de las actuales, y llevará hasta tiempos remotos la noble imagen del vivir en nuestras edades.

RAMÓN MARIA TENREIRO.



EL DIRECTORIO

*Dibujo de Harbour.*

El golf  
en el  
Real Club  
de  
Puerta de Hierro



*El marqués de Portago y el Capitán Penche rodeados de aristocráticas jugadoras*



*La duquesa de Lecera ganadora del campeonato de señoras.*



*De izquierda a derecha.—La condesa de Yebes y la señorita Monteagudo durante una jugada.*

*Delen Argüeso y señora de Caro durante un descanso*

Fotos Ciap.



# Cine ma



*Amparito Miguel Angel,  
nueva "estrella" española  
de la Paramount.*

En medio de la mayor depresión financiera e industrial que registran los anales de los EE. UU. un caso inaudito ha venido a demostrar nuevamente que el corazón de las multitudes no ha perdido ninguna de sus características. Cesantes han quedado millares de personas, seres a quienes el paro industrial ha privado de sus me-



*Carmen Larrabceiti, la artista española que triunfa en la Paramount.*

dios habituales de ganarse la vida; gente que piensa, que siente, que ríe y que llora, pero gente que a pesar del infortunio no pierde su humorismo nacional y que anhela divertirse en forma sana y edificante, utilizando, como es natural, los medios más populares y más económicos: el radio y el cine. Precisamente ha sido con la ayu-



*Jean Arthur en la cinta oriental "Fu Manchú".*



La pareja "Amos y Andy", de fama universal, muéstranse en la presente fotografía orgullosos y satisfechos de la dedicatoria a nuestra revista

da de estas dos maravillas científicas que la pareja conocida con el seudónimo de *Amos y Andy* ha conseguido la popularidad tan asombrosa que los distingue actualmente.

*Amos* se llama en la vida privada Freeman S. Gosden. Nació en Richmond (Virginia) y su padre fué un banquero.

¿Por qué tal popularidad?—se preguntará el lector— ¿Será que *Amos y Andy* era la única pareja radiodifusora, que divierte noche tras noche con sus graciosos chistes a millones de sus compatriotas? No, no son ellos los únicos, pero lo que ha convertido a *Amos y Andy* en ídolos es la gracia y buen sentido con que explotan sus actitudes. La mismísima masculinidad de sus voces (la de *Andy* es más gruesa que la de *Amos*) tiene una atracción mayúscula en los sentimientos de sus radioescuchas.

Ante semejante fenómeno nada más natural que las productoras cinemáticas estableciesen furiosa competencia por los servicios de *Amos y Andy*, los *negritos* blancos de la radiodifusión, cuya voz era bien conocida de los públicos, pero cuya personalidad era totalmente desconocida. ¡Ni sus nombres de pila eran conocidos...! Arriesgando una enorme suma de dinero consiguió la "Rko", productora de las películas Radio, los servicios de *Amos y Andy* y reuniendo a sus expertos técnicos y líricos se procedió a rodar la película sonora "Check Double Check", en la que toman parte con los graciosos *negros* las conocidas artistas Irene Rich, Sue Carol y Rita La Roy al lado de Ralf Harolde, Edward Martindell, Charles Norton y Russell Powell, además de la famosa orquesta Duke Ellington.



*Clara Bowe, Juliette Compton, Mary Brian y Dorothy Janis, cuatro estrellas del firmamento del Cinema y de la belleza.*





*El marqués de Torre Soto de Briviesca en un partido que jugó con*

*sus siete hijos actuando de Referee su nieto.*

## REAL SOCIEDAD JEREZANA DE POLO

Don Pedro N. González Soto, marqués de Torre Soto de Briviesca, es la figura más representativa de la sociedad jerezana.

Entusiasta deportista fundó la Real Sociedad Jerezana de Polo, siendo el introductor en España de este aristocrático deporte.

Estampa de hidalgo, cordial y campechano atiende nuestra solicitud poniéndose a nuestra disposición para contestar a nuestras preguntas.

—¿Cuándo jugó usted al polo por primera vez, don Pedro?

—Fué en Londres durante una larga temporada que pasé sobre el 80 según recuerdo. Los banqueros Murrieta fueron mis iniciadores en este deporte y tanto me entusiasmó que cuando regresé a Jerez introduje este deporte, que en seguida tuvo adeptos. Debo advertirle que Jerez ha sido cuna donde se desarrollaron la mayor parte de los deportes en España, aunque muchos crean que aquí no hay más que vino y cante flamenco.

—¿Hasta que fecha jugó usted?

—En el 27, con motivo de la celebración de mis bodas de oro, mis hijos me hicieron jugar un partido formando parte de un equipo constituido por parte de ellos contra los otros, en el que actuó de árbitro mi nieto. Fué un día grato para mí que recuerdo siempre en mi historial deportista.

—¿Cómo pudieron encontrar las jacas para este juego?

—Las jacas que usamos para acosar, acostumbradas a la garrocha, se adaptaron pronto a este deporte. Claro está que en aquella época se galopaba menos que hoy. También traje caballos morunos. En cuanto a campos, los llanos de Caulina proporcionaron pistas naturales bastante aceptables, hasta que arreglé uno en mi finca "El Caribe" que cedo a los jugadores cuando las circunstancias lo requieren. Hoy tenemos también un campo militar.

—¿Los polistas de Jerez han actuado mucho contra otros equipos?

—Al principio no, pues éramos los únicos y jugábamos entre nosotros. Más tarde jugamos con éxito contra Gibraltar y en el 16 vino un equipo de la

Escuela de Equitación, al que ganamos, aunque al año siguiente conseguimos el desquite, pero nos quedó el consuelo que para ello, tuvieron que venir mejor montados y entrenados, lo cual quiere decir que dimos un empuje al polo nacional.

—¿Desde que introdujo usted el polo se ha jugado constantemente en Jerez?

—Ha habido sus altas y bajas, pero los aficionados hemos logrado mantener el fuego sagrado y potente de nuestra sociedad bajo mi presidencia. El rey se dignó autorizarme para usar la palabra Real, y aceptó la presidencia honoraria. Siempre que hemos encontrado suficiente número de jugadores hemos organizado partidos y en el último quinquenio ha habido polo todos los años. Al principio, gracias a los esfuerzos de mi nieto Pedro Domecq y de mi hijo Fernando. Comenzaron organizando partidos contra aficionados de Sevilla y después contra Gibraltar, adonde fueron puramente por afición, pues allí se juega con mucha frecuencia y regularidad, y el ganado que llevaban era malo y falto de entrenamiento; perdieron, como es natural, pero lo pasaron muy bien y volvieron más entusiasmados con el polo que antes, y ya es decir. Ya en el 28, vino a mandar el Regimiento de Lanceros de Villaviciosa mi querido amigo Lino Rodríguez de Campomanes, conocido entre sus amistades por "El Poli", quien aunque no era polista en esos días, debido a su gran afición a todo lo concerniente con caballos y a su enorme brio, supo en poco tiempo, con la cooperación de sus oficiales y de los elementos civiles ya existentes, organizar el polo de tal modo, que en los últimos tres años se viene jugando una media de más de cien días al año.

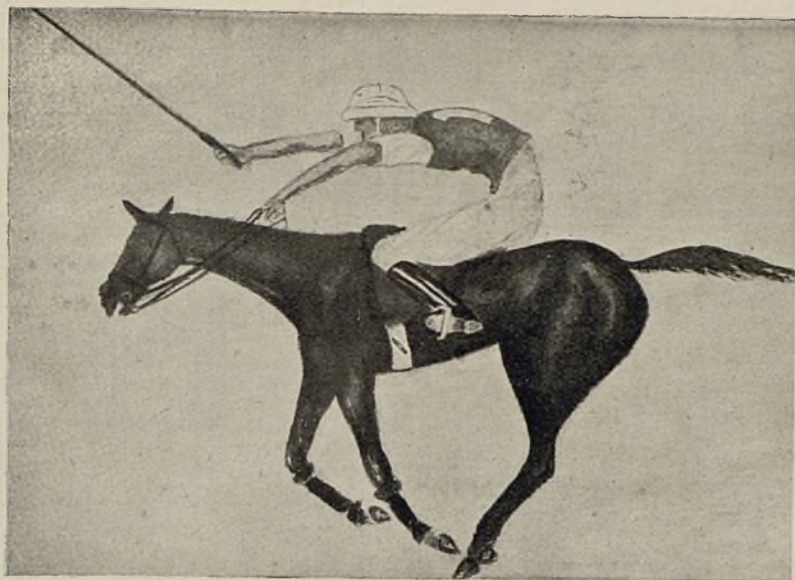
—¿De Jerez salen buenas jacas de polo?

—Sí, y las habrá mejores, pues ya se está cruzando más con el inglés, que da la velocidad necesaria en el juego moderno. Don Eugenio Luque, gracias a su ojo clínico en cuestión caballos y sus conocimientos en doma, ha dado salida a muy buenos ejemplares, algunos de los



*El Excmo. Sr. D. Pedro N. González Soto, Marqués de Torre Soto de Briviesca*





Don Julio Redondo



Don Luis Sanjuán



Don Pedro Soto y Domecq



Don José Emilio Díez



Don Fernando González Gordón



Don L. Rodríguez de Campomanes

Jugadores de R. S. J. P. a través de los dibujos de Estanislao Domecq González



Un momento de un partido entre la R. S. J. P. y la R. S. H. S.

Aspecto del partido entre un Team militar y uno de R. S. J. P. con motivo de las Copas Alcalde

cuales han alcanzado grandes precios en el extranjero.

—¿Jerez reúne buenas condiciones para entrenamiento de jacas?

—De jacas y de hombres también, pues su clima, que permite jugar todo el año, y la facilidad de transportarse de la ciudad al campo, no es como en las grandes capitales, que salir de ella es ya hacer un viaje.

—¿Vienen a jugar jugadores de otras partes de España?

—Por aquí han desfilado los mejores jugadores de España y los que vengan pueden estar seguros de una cordial acogida.

—¿Es muy caro este deporte en Jerez?

—Creo debe ser de los pocos sitios donde está al alcance de medianas fortunas, pues no tenemos pretensiones y aquí todos se arreglan sus caballos; para ello, de los siete u ocho períodos que se juegan cada día, dos o tres se destinan para jugar las jacas nuevas o las que necesitan corregirse, pues la velocidad de los otros períodos no permite domar.

—¿El juego aquí es muy veloz?

—Bastante; aparte de los períodos de entrenamiento todo el mundo hace lo que puede, lo cual aligera mucho el juego.

—¿Esto traerá consigo muchos accidentes?

—Considerando los años que se llevan jugando en Jerez, pocos; al principio, cuando no usábamos casco como los modernos, un jugador perdió un ojo, y después hemos tenido a muchos durante temporadas en cama. Hay rachas; el verano del 29 fué una, pero ya con el polo continuo han disminuído debido quizás a mayor ciencia de hombre y caballos, y toco madera.



—¿Tienen muchos jugadores?

—Un par de docenas aproximadamente; muchos de mi familia, hijos y nietos; pero aquí los polistas son como una gran familia, lo cual hace muy agradables las reuniones de polo. Juegan con toda la vehemencia propias de un juego tan movido y varonil, pero todas las discusiones que se originan terminan amigablemente.

—¿Han jugado mucho fuera de Jerez sus equipos?

—En estos últimos años hemos jugado muchas copas donadas por entidades y por jugadores, lo cual ha dado lugar a encuentros reñidísimos; aquí, por muy chico que sea el premio, se echa el resto, como vulgarmente se dice. También el coronel Campomanes con su gran entusiasmo, ha sabido organizar un equipo que en el 28 supo hacer un airoso papel en Madrid y ganar el Campeonato Militar en el 30, y conste que quien lo ha visto jugar ha podido observar la acometividad y espíritu de este equipo. En Sevilla hubo una quincena de polo en donde los equipos de Jerez, tanto civiles como militares, resultaron victoriosos en cuantos encuentros actuaron, como igualmente sucedió en Jerez en la temporada polística que se celebró esta primavera con motivo del Campeonato Militar Regional. También actuó con éxito en Gibraltar un equipo jerezano en el pasado junio.

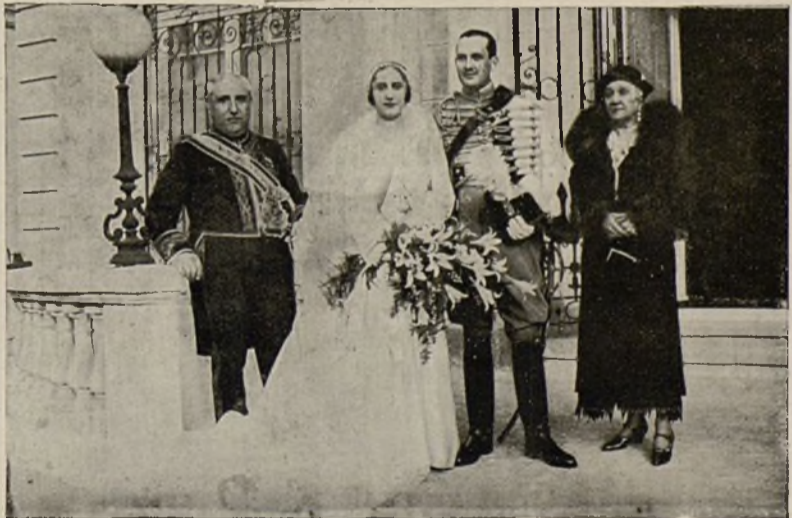
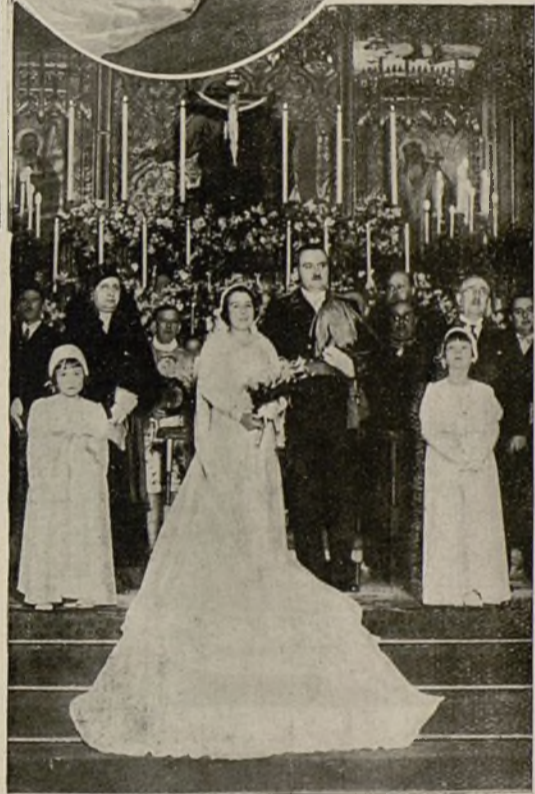
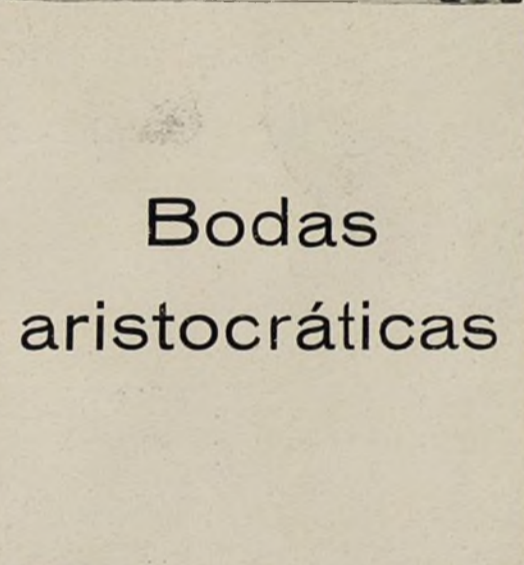
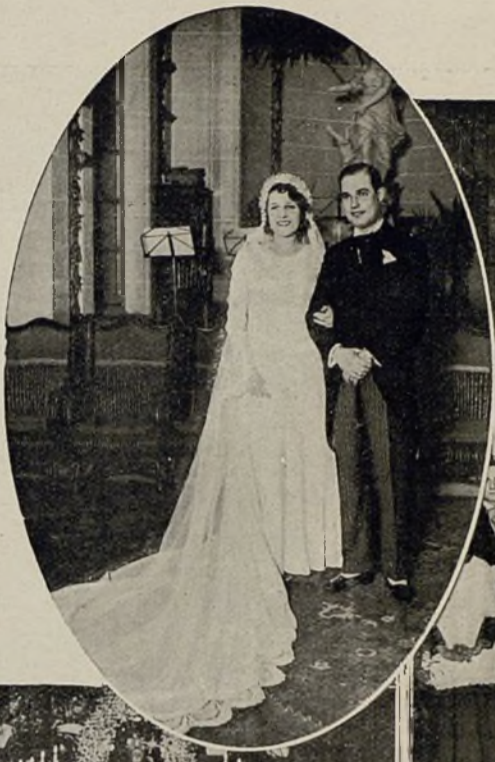
No queremos ser más pesados. La misma cordialidad con que nos trata el marqués de Torre Soto de Brivesca, con el cual llevamos charlando una hora larga, hace que nos despidamos de él, agradeciéndole los datos facilitados.

## FINO ¡NO TE CRUCES!



EMBOTELLADO ESPECIALMENTE PARA  
EL JUEGO DE POLO DE JEREZ  
POR GONZALEZ BYASSY CA

Con motivo de la huelga de tipógrafos, que alteró los trabajos de nuestra publicación, hemos querido normalizarla, acoplando en este número de marzo todo lo concerniente desde Carnaval a Semana Santa, quedando con esto normalizada nuestra publicación y rogando a los lectores perdonen la falta que con ellos tuvimos, impuesta por las circunstancias de una fuerza mayor, que afectó a las revistas madrileñas.



De izquierda a derecha.—Sta. Angelines Alonso Misol y D. Vicente Sales Asin, después de contraer matrimonio en la iglesia de San Ginés.—Sta. Guillén Estrada y D. Luis Benítez de Lugo, durante la ceremonia de su enlace en la Iglesia de San José.—Sta. Carmen Rivera, hija de los marqueses de San Nicolás de Nova que ha contraído matrimonio con D. Oscar Elzaburu.—Enlace de la Sta. Dolores Pimentel y Gamazo, hija del Conde de Nova con D. Carlos Illera y Camino en la Iglesia del Cristo de la Salud.—Sta. Pepita de la Mora y Garay y D. Ricardo Fernández Hontoria y Utragon, hijo de los Condes de Torreánaz, durante la ceremonia de enlace en la Iglesia de los Jerónimos.—Sta. María Teresa de Muguiri y Herrera Dávila, que ha contraído matrimonio con D. Vicente Olmedilla, hijo de los Marqueses de Teverga.—Sta. Julia Maura y Herrera, hija de los Duques de Maura, y D. Andrés Covarrubias y Castillo, hijo de los Marqueses de Villatoya, después de su matrimonio.

*Boda del hijo del Sr. Estrada, ex-ministro de Fomento, celebrada en Málaga con asistencia de distinguidas personalidades.*



*Los recién casados después de la ceremonia de su enlace.*



*Boda de la Srta. María Inmaculada de Zayas y Bobadilla con D. Juan María de Rull y Losada, celebrada en Palma de Mallorca.*



*Boda de la bellísima Srta. María de los Dolores Calderón con D. Francisco Rengifo. Firmaron el acta el general Berenguer, el Marqués de Guad-El-Gelu y el Sr. Rodríguez de Viguri.*



*Boda de la bellísima Srta. María Antonia Viralle Martín con el ingeniero D. Ventura F. Aragonés, apadrinados por la madre del novio D.ª Rafaela y D. Ramón, padre de la novia.*



DESPUÉS DE LA LESIÓN

## LA REPARICIÓN DE ZAMORA

ESPAÑA VUELVE A TENER GUARDAMETA

**R**ECORDÁIS? Hubo un momento en que el deporte español se sintió como traspasado por la emoción. Fué aquel en que cayó gravemente lesionado el guardameta Zamora y se alzó ante la zozobra unánime la posibilidad de que el famoso jugador quedaría inútil para la práctica del fútbol. La ciencia acudió solícita y el prestigio del doctor Oller hizo la firme promesa de devolvémoslo. Y devuelto está. Ricardo Zamora ha hecho su reaparición oficial en los partidos jugados en San Sebastián e Irún, contra la Real Sociedad y el Real Unión, respectivamente.

Dos de los grabados que acompañan esta página son todo un documento. El gesto, la actitud, la estilización del lance no podían ser de otro. Zamora tiene, como todo lo excepcional, su don personal e inconfundible.

Dos intervenciones en el Stadio arundarra. El que estas dos fotografías no pudieran hacerse es lo que en un momento traspasó de honda emoción el deporte español.

\* \* \*

Haría escasamente media hora que Zamora había su presentación en el campo de Atocha. La reaparición tenía interesada a la afición española. ¿Cómo habría sido ella? ¿Qué habrá sentido Zamora al vestir de nuevo su traje de lucha? Y para saberlo por él mismo cogimos el automático. ¡Pronto! ¡Comunicación con San Sebastián y Zamora al habla.

—Oye: ¿muy impresionado?

—Mucho. Hasta que no llegó a mí el primer balón no sabes lo que pasó en mí. Debí estar temblando. En cuanto ya toqué el balón y puse sobre él mis manos fui serenándome, afianzándome.

—Y has hecho un gran partido, ¿no?

—Estoy satisfecho. Me he cansado mucho.

—Falta de entrenamiento.

—Seguro. Sé que mañana me levantaré lleno de agujetas.

—Y el hombro...

—No me resiento nada. He tenido que revolcarme por el barro. Y hasta he perdido el conocimiento.

—¿Cómo?

—De un rodillazo en la cabeza. Ya pasó.

—El público espera mañana los periódicos para saber de ti.

—Aun no cree en mi reaparición. Me considera como el muerto resucitado.

—Por eso me interesaba tu opinión; para que crea en ella por ti mismo.

—¿Para dónde es ésto?

—Para COSMÓPOLIS.

—Rafael Marquina y su hermano Eduardo, el poeta. Los conozco a los dos. Paisanos míos. En verano van a Cadaqués, la Costa Brava.

—¿Y qué digo entonces?

—Pues dices en COSMÓPOLIS que Ricardo Zamora ha vuelto a las trincheras, y que no sé vivir si no es batiéndome.

—¿Y qué más?

—Con esto basta... Saluda a todos.

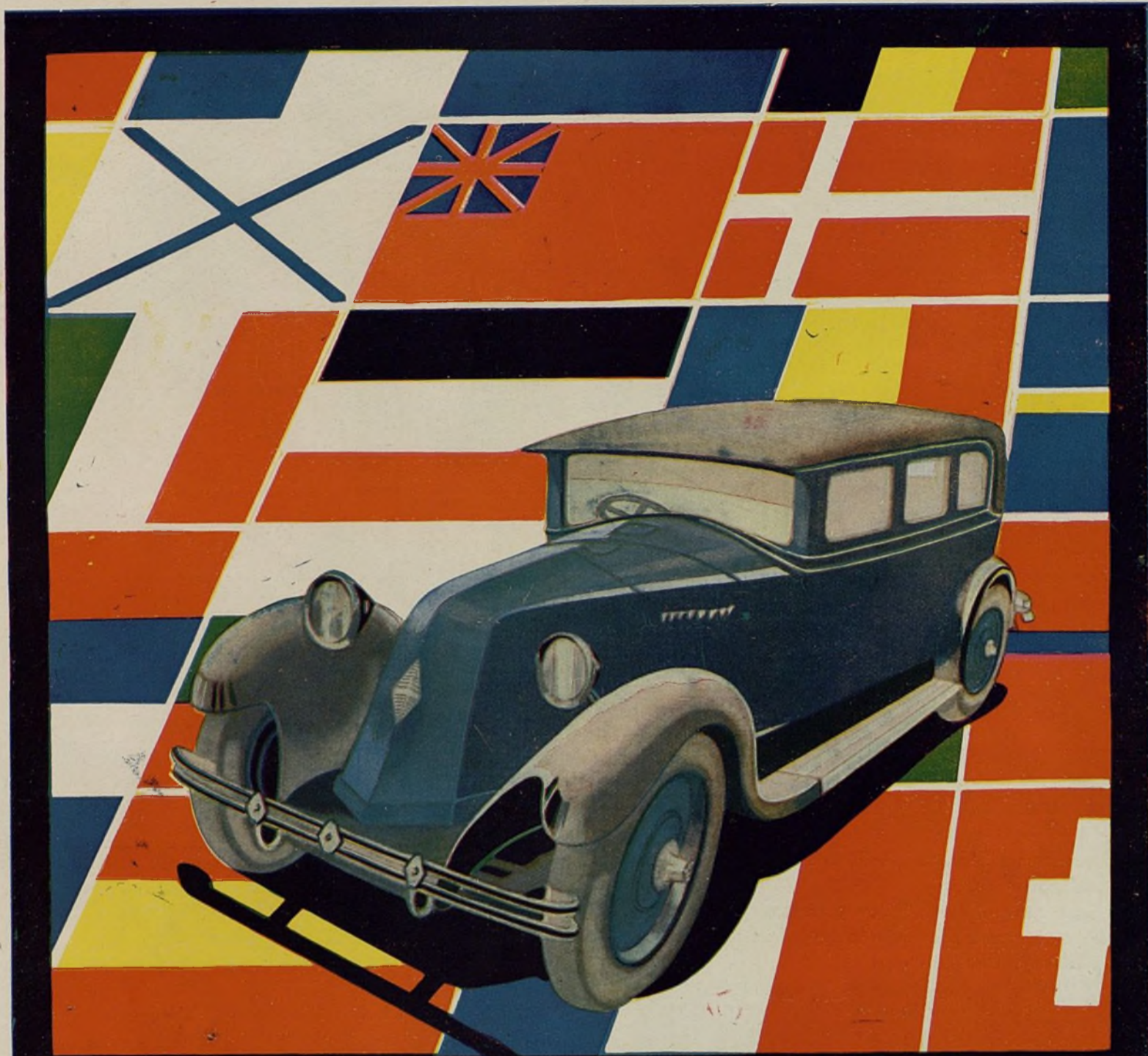
Nos han dado los tres minutos. Y colgamos a una los auriculares.

Ya lo sabe el lector. Esto, antes no sería nada. Pero yo he visto hace días al redactor de una importante agencia informativa internacional poniendo a América un radio de ochenta palabras anunciando la reaparición de Zamora. Y esto es un síntoma. Justifica cuánto suma mi llamada telefónica y los tres minutos, que soy muy pocos minutos, ¿no?

R



Zamora en una de sus clásicas actuaciones



C A S E N A V E - X X V I I I



# RENAULT

EL

## COCHE QUE TRIUNFA EN TODAS PARTES

VEAN LOS NUEVOS MODELOS LUJO (6 CILINDROS) ▷ PIDAN PRUEBAS, PRECIOS Y DETALLES A LA S. A. E.  
 DIRECCION, OFICINAS Y DEPOSITO: AVENIDA PLAZA DE TOROS, 7 y 9. - MADRID - SALON DE EXPOSICION: ◁ VIVASTELLA (15 CV.) Y MONASTELLA (8 CV.)  
 AVENIDA PI Y MARGALL, 16 - SUBAGENCIA: SANTIAGO MOLLINEDO, SERRANO, 14 - SUCURSALES: SEVILLA: MARTIN VILLA, 78 (en la Campana).  
 CORDOBA: AVENIDA DEL GRAN CAPITAN, 13, Y A SUS AGENCIAS EN TODAS LAS PROVINCIAS

---

VENTAS AL CONTADO Y A PLAZOS

---

# Muebles para Oficinas

## Instalación rápida



# Fernando Arellano



Fabricante único en España que hace sus muebles iguales a los americanos, BUREAUX, FICHEROS, CLASIFICADORES,

... BALLAS, DESPACHOS de todos los estilos ...

SECCION DE CARPINTERIA, precios económicos y construe-

... ción muy rápida ...

TALLERES: Cartagena, 24 - Teléfono, 54343

EXPOSICION y DESPACHO: Jacometrezo, 65 - Teléf. 17374

M A D R I D

# HOTEL HISPANA

Situado en lo más céntrico de la población. Teléfono y aguas corrientes en todas las habitaciones. Cuarto de baño calefacción, ascensor y todo confort moderno. PRECIOS MODERADOS

AVENIDA DE PI Y MARGALL Nº 22 (GRAN VÍA)

TELÉFONO 16072 MADRID PROPIETARIA D<sup>a</sup> PATROCINIO COMEZ

1931 J. IGLESIAS



# GUANTE IDEAL

ÁBRICA DE GUANTES  
AL POR  
MAYOR Y DETALL  
ESPECIALIDAD  
EN  
GUANTES Á MEDIDA  
GRAN SURTIDO EN  
DIELES DEL PAÍS Y  
EXTRANJERAS.

MADRID

Barco nº14 y Puebla nº8 Teléfono 11279

JIGLESIAS

## St. Blazquez

Agencia de Negocio  
Silva 41, 43, 45 Pral. deña MADRID

Compra venta de toda clase de fincas  
cualquiera sea el punto en que radiquen  
Préstamos sobre testamentarias, legados, Pó-  
lizas de Seguros, Nuevas propiedades, Usu-  
fructos y toda garantía en general.  
Administración fincas, Cobro toda clase de cré-  
ditos aunque sean litigiosos Toda clase de ges-  
tiones en Ministerios y oficinas, públicas.  
Ayuntamientos, Mineros y otros

LINOLEUM HULES  
ARTICULOS DE LIMPIEZA  
Especialidad en acuchillado  
y encerado de pisos

Manuel  
Vázquez

Conde de Xiquena, 2

Teléfono 15023

MADRID

## EUSEBIO RUBIO SANTAMARÍA

CONTRATISTA DE OBRAS

CASAS CONSTRUIDAS:

Altamirano, 4 y 4 dupdo.

Diego León, 29 y 29 dupdo.

Lista, 72 y Acuerdo, 35



Vista de una de las obras en  
construcción

EN CONSTRUCCIÓN:

Arriaza, 17 y Marqués de Urquijo, 15 y 17

PIDAN DETALLES Y PRESUPUESTOS

Altamirano, 3 dupdo. - Teléfono 43153

MADRID

## NEUMATICOS

y accesorios en general para automóviles

Venta al detall y mayor

## Antonio Sancho

Lagasca, 67 :: Teléfono 50704

MADRID

PHARDY  
EL RESTAURANTE ARISTOCRÁTICO DE ESTA CORTE  
Carrera de S<sup>ta</sup> Jerónimo 6 MADRID Teléfono 13385





Momento en que los cazadores se encaminan con los perros de rastro al punto donde han de comenzar la partida

## EL DEPORTE DE LA CAZA A TRAVÉS DEL TIEMPO

### LA PRACTICA DE ESTE DEPORTE, EN REMOTOS TIEMPOS

Por de contado, que la caza fué el primer deporte que practicó el hombre, si no como distracción y recreo, sí, al menos, como elemento esencial para hacer frente a la vida.

Porque no hay duda alguna que, aparte la recolección de raíces silvestres y frutos, uno de los primeros medios de que se valió el hombre primitivo para procurarse el sustento, fué la caza.

Por lo menos, así lo demuestra la existencia en ciertos depósitos paleolíticos de amontonamiento de huesos de animales no domesticados en aquella época y el hallazgo de representaciones gráficas de origen prehistórico, en que figuran escenas de caza.

Motivos harto suficientes para asegurar, al menos, que el hombre, antes de conocer la agricultura y la ganadería, fué cazador, como hoy lo son todavía los individuos de algunas tribus salvajes, que no cuentan con más medios de alimentación que los que le da la caza o la pesca y los productos naturales de una vegetación espontánea.

Hasta nuestros días, han llegado—y se conservan aún—informes extensos y detallados del modo como practicaron la caza de diversos animales algunos de los pueblos antiguos pertenecientes ya a la época histórica, y que alcanzaron una civilización más o menos floreciente.

En Palestina, por ejemplo, en los tiempos a que se refiere el Antiguo Testamento, abundaban los animales de caza, y aun cuando los antiguos hebreos eran más pastores que cazadores, no dejaban de perseguir, acosar y capturar a dichos animales, valiéndose unas veces de trampas y redes y otras de flechas, venablos y lanzas.

En cambio, los egipcios fueron verdaderamente apa-



La Duquesa de Santoña, devota del deporte cinegético, disponiéndose a tomar parte en una cacería.

sionados por la caza. Los cazadores pertenecientes a una subdivisión especial de segunda casta, se servían de redes, del arco y del venablo para cazar—en los desiertos cercanos a la gran cuenca del río Nilo—a la gacela y otros antílopes: el buy y el carnero salvaje; la liebre y el puerco espín; el ciervo, el avestruz, el zorro, el chacal, el lobo, la hiena y el leopardo.

Comenzaron por adiestrar bien a los perros, y aun parece que, a veces, se valían de leones adiestrados para los mismos fines.

No menos aficionados a este deporte que los egipcios, fueron los asirios y babilonios, según lo demuestra la frecuencia con que en sus palacios y templos y en diferentes piezas de sus indumentos se encuentran representaciones de escenas cinegéticas... Cazaban con ayuda de flechas y otras armas arrojadas el onagro, el león, la gacela y la liebre.

Por su parte, los reyes asirios crearon o establecieron grandes cotos o parques para animales de caza... Esta costumbre se transmitió luego a los persas y romanos, aun cuando estos últimos, absorbidos por las luchas bélicas, se preocuparon poco del deporte cinegético.

A la caída del Imperio romano y al establecerse en Europa el régimen feudal, la caza comenzó a desarrollarse grandemente como deporte favorito de los grandes señores.

Así tomó un carácter completamente distinto del que tuvo en los pueblos de la antigüedad, ya que se generalizó la persecución de los animales, empleando perros y caballos.

La pólvora que, en un principio, se había utilizado exclusivamente para la guerra, se comenzó a aplicar a la caza, especialmente a fines del siglo XVI, al inventarse los perdigones.

La generalización de las armas de fuego, experimentó un cambio radical en los métodos de caza. Desapareció por completo la cacería... La montería se vió muy limitada

conservándose, no obstante, hasta nuestros días, tan sólo entre los potentados y aristócratas.

En cambio, vinieron a multiplicarse los métodos de cazar con escopeta, creándose nuevas razas de perros más a propósito, haciéndose fácil la caza para individuos solos o bien formando pequeños grupos.

He aquí el proceso de este bello deporte a través de la historia.

**LAS CARACTERISTICAS Y METODOS DE LA CAZA EN LOS TIEMPOS MODERNOS**

En todos los pueblos civilizados, la caza ofrece actualmente verdadera importancia, desde dos puntos de vista: el deportivo y el económico.

A su importancia como deporte es debido el perfeccionamiento de los métodos, de las armas, de los perros y de los demás medios que se emplean.

Los procedimientos puestos en práctica para la caza menor, son los fundados en el empleo de la escopeta y del perro.



*S. M. el Rey con varios cazadores, contemplando las piezas cobradas en un ojeo*

*plando las piezas cobradas en un ojeo*

Los perros más usados son los llamados de "muestra" y alguno de los de rastro y de carrera.

Los de muestra se aplican a la caza de los animales de pluma, a las perdices principalmente, y también a las codornices, ánades, etcétera... Sirven, asimismo, aunque no sea su especialidad, para algunos animales de pelo, como la liebre y el conejo...

Las razas más usadas son los diferentes perdigueros, pachones y bracos, el "pointer" inglés y los "setters".

Frecuente es, ciertamente, que cada cazador vaya solo con su perro, y, en general, nunca deben reunirse en número excesivo.

Los cazadores, precedidos de sus perros, van recorriendo el terreno contra el viento—a ser posible—ya sea extendidos en ala cuando son varios, ya describiendo líneas en zig-zag, cuando va uno solo.

Los perros deben cazar olfateando al aire, apartarse poco de sus amos, ponerse de muestra delante de las piezas y levantarlas cuando se les ordena... Deben seguir las piezas heridas hasta darlas alcance y recoger las muertas, trayéndolas todas al cazador.

En algunos casos se les enseña a tumbarse en el suelo al oír el tiro o al recibir una señal de su amo, que suele consistir en levantar el brazo.

En algunos pueblos cunde hoy la afición a emplear para la caza, en vez de los verdaderos perros de muestra, los llamados "spaniels", que olfatean la caza más por el rastro que por el viento, y no se ponen de muestra, pero son valientes e infatigables y acosan la pieza con más vigor, obligando a levantarse a algunas de éstas, que ante un pachón o un "pointer" se defienden astutamente, aprovechando los accidentes del terreno, sin decidirse a emprender el vuelo.

**LA CAZA DE PIEZA DE RASTRO O DE CARRERA.—ARMAS Y PERROS**

Para cazar con piezas de rastro o de carrera, se reúnen varios cazadores, que se colocan en puestos, a semejanza de lo que se hace en los ojeos de caza mayor, pero rodeando un espacio de terreno generalmente mucho menor, y no

*Una jauría de caza mayor encaminándose con los observadores al monte donde comenzará el acoso*



*Un profesional de caza menor disparando desde el puesto sobre la pieza*



*En la Marismilla, y en una partida de caza mayor, el Rey D. Alfonso y otros cazadores contemplando una pieza cobrada*

guardando en los puestos la misma inmovilidad, sino caminando de vez en cuando, a medida que adelantan los perros.

Estos, en mayor o menor número, suelen ir dirigidos por uno de los cazadores, que los anima con sus gritos.

Los animales que con más frecuencia se cazan de este modo son el conejo y la liebre. Los perros, al encontrar el rastro o ver la pieza, dan un ladrido especial, que los cazadores llaman "latido", al oír el cual, suelen reunirse todos sobre el mismo rastro o tras la misma pieza... Esta, al verse acosada, procura huir pasando por entre las líneas de las escopetas y, generalmente, reciben el tiro de una de éstas.

El cazador que ha tirado, si ha logrado matar la pieza, debe limitarse a recogerla, antes de que la encuentren los perros, y si la ha errado, o solamente la ha herido, debe llamar en seguida a los perros, dando voces, para volver a ponerlos sobre el rastro sin pérdida de momento.

Generalmente los cazadores emplean la escopeta; algunos, muy pocos, la carabina.

Las escopetas que usan la mayoría, son las de dos cañones y de retrocarga, con el cañón de la izquierda "agollotado" y los dos "recamarados" para el uso de cartuchos con vaina de cartón de 65 milímetros de largo... Los calibres más usuales son del 16 y del 12, si bien, para aves pequeñas, se acostumbra a emplear escopetas de menor calibre.

Los perros que más convienen, desde el punto de vista cinegético, pueden clasificarse en tres grupos: perros de muestra, de rastro y de carrera.

El primero es el que está dotado de más fino olfato, caza ordinariamente con la nariz al viento, para recibir las emanaciones llevadas por éste, y al encontrarse delante de una pieza se queda inmóvil, en actitud especial, y la obliga luego a emprender el vuelo o la carrera, mediante una brusca acometida.

La educación del perro de muestra es harto difícil, y requiere en el cazador gran paciencia y sagacidad nada común. Aun cuando estos perros de



*El Conde de Romanones muestra las víctimas de su buena puntería.*

*El ilustre y experto político tiene también una experiencia como cazador, con la cual se muestra orgulloso, dedicando sus ocios a la pasión de la caza.*

razas finas de muestra tienen una disposición congénita para la caza, es necesario que adquieran práctica bajo la vigilancia y educación de su amo o cazador experimentado, para que de este modo desarrolle sus condiciones.

Los perros de rastro se emplean para cazas más diversas, si bien cada raza, según su talla, su resistencia a la fatiga y su ferocidad, sirven de preferencia para un servicio determinado... Todos cazan olfateando el suelo, para descubrir el rastro de las piezas, y, al percibirlo, emiten el "latido"... Algunos, aunque llegan a ver al animal, no abandonan el rastro, pero la mayoría de ellos, emprenden al descubrirlo veloz carrera hasta hacer presa... Desde luego, no tienen las condiciones que poseen los perros de muestra, pero aprenden a traer.

Los perros de carrera se diferencian de los de rastro en que son mucho más ágiles y en que, dotados de un olfato generalmente mediano, se valen principalmente de la vista para buscar la caza, y del mismo sentido, así como de agilidad para perseguirla... Algunos aprenden fácilmente a traer, pero son los menos.

Uno de los aciertos mayores de los gobiernos de todos los países fué la implantación de la veda, porque sin ella, ante la pasión cinegética de unos cazadores y el afán de lucro de otros, acabarían pronto con algunas especies de estos animales. La veda está implantada en la época de la reproducción de animales.

En España comienza el día 15 de febrero y termina el mismo día del de agosto... No obstante, ya en junio suele tolerarse alguna caza, siempre que el cazador vaya provisto de la "guía" correspondiente e indispensable.

En España, el deporte cinegético tiene legión de devotos en todas las esferas sociales.

José L. BARBERAN

(Fotos Marín.)

España tiene una aristocracia de abolengo. Como todos los países que fueron grandes reinos. España tiene en su sociedad una clase opulenta por la sangre y por la riqueza que le presta como una pátina de ranciedad y de buen tono. Y esta clase opulenta o aristócrata que hasta hace un cuarto de siglo apenas vivió pegada a la costumbre sobria y recogida de los interiores bien vestidos hoy ha evolucionado, ha sabido incorporarse a la marcha vertiginosa del mundo nuevo, a su dinamismo, a "su aire libre", según la conocida expresión inglesa. Esto es tanto como decir que la aristocracia española, su juventud, se ha asomado en buena hora a la vida deportiva.

El Real Club de Puerta de Hierro recuerda por su organización y por su establecimiento a uno de esos famosos Clubs ingleses donde se da el deporte envuelto en las más suntuosas claridades de la vida fácil, limpia, serena. Este Real Club de Puerta de Hierro es la sede deportiva de la aristocracia madrileña. Tiene, incluso una escena grácil, amena, joyante, digna del lápiz de Matania.

Sobre una gran planicie de El Pardo, sólo quebrada por unos suaves altozanos de pradera verde y húmeda, el Real Club de Puerta de Hierro levanta la armoniosa planta de su chalet que taladran unos ventanales amplios por donde el paisaje parece meterse, con toda la riqueza de sus prados fragantes, en busca de la vida quieta, del coctel y del bridge. A sus frentes el terreno de polo, a sus espaldas los "courts" del tennis y a su izquierda su maravilloso campo de golf, de fama universal.

Recuerdo a este respecto que una tarde en el Hipódromo de Viena fué presentado al barón de Gallais y éste

al saberme español y de Madrid, me dijo:

—¡Ah! Es usted español. De Madrid. Madrid tiene el mejor campo de golf del mundo."

El barón se refería al campo del Real Club de Puerta de Hierro.

\*\*\*

Uno de los deportes más intensamente cultivados por nuestra aristocracia en Puerta de Hierro es el golf. Claro está que, como toda actividad practicada por diletantismo, el deporte del golf ha tenido sus épocas de mayor y menor esplendor en nuestra primera sociedad deportiva.

A ello contribuyó poderosamente, en sus días de transitoria decadencia, el abandono que por un sinfín de causas se tuvo durante algún tiempo lo que es por propio milagro de la naturaleza y según expresión del barón de Gallais, el primer campo de golf del mundo. Una rectificación en los procedimientos y una mayor atención y cuidados han contribuido hoy a resaltar las grandes condiciones materiales del campo que nos ocupa. El celo ha sido tan minucioso que hoy el

En el Real Club de Puerta de Hierro

## El aristocrático juego del "golf"

La temporada de invierno



golf está sobreguardado en Puerta de Hierro por cuidadores especializados.

El campo de juego es una limpia faja de terreno que salpica tal cual encina y bordea en toda su gran extensión una doble banda de castaños. La tierra forma unas graciosas ondulaciones como las de un mar profundo de amplias olas serenas. En estos planos es donde están los agujeros en los que el jugador pone todas sus aspiraciones de victoria.

El golf es un juego del más puro origen sajón, para cuyo ejercicio se ha de menester más de la destreza en el movimiento del palo que de la fuerza sin cauce tan conveniente a otros deportes. Por su sosiego, por su serenidad, por su limpieza el golf es a juicio de muchos el deporte de más alto linaje. Como ejercicio físico es excelente y su ordenamiento libre de toda violencia es cultivado con tanto éxito por los caballeros como por las damas. Su carácter exclusivamente individual hace además del golf un juego exento de toda posibilidad de combinación, contraria al puro sentido del deporte.

\*\*\*

Hacer una enumeración exacta ni siquiera aproximada de las personalidades de nuestra juventud aristócrata que cultivan con regularidad este bello deporte del golf sería exponerse a las lamentables omisiones del olvido. Diríamos que por el campo del Real Club de Puerta de Hierro desfila lo más saliente de la alta sociedad española y nos acercaríamos a la grata realidad.

En estos días claros del invierno, Puerta de Hierro se ha visto invadida por cientos de automóviles portadores de las rancias familias que acudían a presenciar el desarrollo de los campeonatos del invierno.

Las copas concedidas han sido

ardientemente disputadas y en algunas de ellas la competición fué tan reñida que el paraben fué tan merecido por el vencedor como por los vencidos.

El campeonato de señoras tuvo una legítima y brillante vencedora en la excelentísima duquesa de Lécera que ha sabido maridar su juventud y sus virtudes con la más fina percepción del juego del golf.

El premio Antonio Suárez fué ganado por la señora de Gandarias, que lució una vez más su estilo perfecto de gran jugadora.

La Copa del Rey fué una de las competiciones más fuertemente reñidas y en ella triunfó el favorito de la cátedra: el joven Conde de Fontanar, dueño siempre de sus nervios y ejemplo vivo de que al golf se juega tanto con la cabeza como con los músculos.

Don Raul Murga, cuya afición corre parejas con sus notables profesores, al extremo de hacer hoy de él uno de los más firmes valores del golf, ganó en buena lid el Premio Cibera.

LINIMAN.





## EL TIGRE MARTINEZ ALFARA ANTE EL CAMPEONATO DE EUROPA

DE LABRADOR A ESTRELLA DEL PUGILISMO



### Una BARRACA blanca

Alfara del Patriarca es un pueblecito tendido en lo más rico de la vega valenciana. Distante sólo unos kilómetros de la capital, Alfara ríe sobre el verde primor de sus huertas envueltas en el plumón pajizo de sus barracas.

Los hombres de Alfara son morenos, férreos, quemados por el sol que les cubre día tras día. El Angelus les sorprende aún inclinados sobre el surco con

la puñada del sembrado en una mano y la podadera en la otra. Estos hombres están curtidos por el aire calino del Mediterráneo que pone un fuego nuevo en las vehemencias de su sangre.

Es el mismo Martínez de Alfara el que me lo dice:

—Allí mismo, en una de aquellas barracas blancas de Alfara fué donde yo nací.

El Tigre tiene unos ojos pequeños y vivos que ruedan vivos al posarse, como taladros; la boca es ancha, el mentón amplio, como escapado de la Raza de Julio Antonio. Cuando se ríe las comisuras se espacian, los labios se tensan y dejan ver una dentadura blanca, sólida y prieta de carnívoro.

La primera vez que ví a Martínez de Alfara, recién presentado a él le pregunté:

—¿Es cierto que tiene usted un golpe favorito llamado gancho, que es un zarpazo?

Y el púgil respondió:

—¿Zarpazo?

Y me mostró una mano.

Era una mano larga, osca, dura y negra como una garra.

La observé un momento y le dije:

—Yo recuerdo haber visto un día en el Parque Zoológico de Amsterdam a un cachorro de tigre jugando con el mango de una azada.

Y él, el Tigre de Alfara, no comprendió.

### TEORÍA

Me agrada conocer la opinión que de la vida tienen los héroes populares. La mayoría de ellos, creados en plena juventud, apenas si han tenido tiempo para vivirla. Es, pues, por intuición mayormente por lo que hablan. El triunfo aún no gozado, en su materialidad de un triunfador; la riqueza, sin gustar, de un rico imprevisto; el amor, aún no desgastado, de un enamorado. Por eso fuí hacia él cuando supe que me aguardaba. Me atraía la teoría. Yo, un teorizante, quería saber, por quién no lo era, el alcance y hondo sentido de lo que fuera de mí, en diferentes latitudes morales, era aún sólo una práctica en germen, una teoría de teoría.

Y frente al Tigre comienzo:

—Tu naciste en Valencia ¿no?

—En Alfara.

—Y eras...

—Labrador. Cuidaba las huertas de mis padres.

—Y vivías tranquilo...

—Hasta que vi boxear.

—¿Dónde?

—En Valencia. Yo sentía en mí una fuerza que...

—Que iba más allá de la azada, ¿no es eso?

Martínez se encoge de hombros.

—No sé lo que era; pero yo sabía que pocos hombres serían capaz de detenerla.

—Y te hiciste boxeador.

—Eso. Leí que el periódico "El Mercantil Valenciano" organizaba un torneo llamado Cinturón Valencia, para amateurs y me inscribí.

—Y lo ganastes.

—Claro. Y desde entonces... Aprendí y no he conocido más que el triunfo.

—Y tú ¿para qué quieres ser rico?

—Para triunfar.

—Ya triunfas.

—Eso es en el boxeo. Yo digo en todo lo demás, ¿sabe?

—Sé. Pero, todo lo que tu puedes ser: triunfos, riqueza, gloria, popularidad... No sé si me entiendes. Todo eso ¿para qué lo quieres tú?

—Para ponerlo a los pies de una mujer.

—¿Ya elegida?

—No señor.

—Entonces, para ti la mayor conquista de la vida, la vida misma la resumes en...

—En una mujer.

—¿Qué edad tienes?

—Veinte años.

—Y sólo te habrá rozado el amor.

—Porque huyo de él.

—Huyes de él para ir en su busca.

—Eso creo.

—Eres aún muy joven.

—Y el Tigre se ríe abiertamente y dice con malicia:

—Eso me dicen todos; pero si voy a tener que esperar mucho... Luego ya. Cuando uno es joven es cuando la vida...

—Eso te dirán todos.

Y con firmeza replica:

—A usted también se lo han dicho.

—¿A mí? Apenas me acuerdo.

Hace veinte años tenía... veinte años.

Y se ríe más.

—Pues cuando yo tenga cuarenta...

Habla con cierta insolencia, con la insolencia del joven boxeador que aún no ha conocido el k. o.

Pero ya lo conocerá. La historia del pugilismo dice que aún está por nacer el guapo que se vaya sin conocerlo.

### ESPERANZA

Hablamos luego de pugilismo experimental y pregunto a Martínez:

—¿Cual fué el más peligroso enemigo que te tropezastes en los rings?

—El belga Delarge.

—¿Más que Sportiello?

—Mucho más. Delarge fué todo un campeón de Europa.

—Y tú lo serás.

—Si venzo a Pistulla.

—¿Confías?

—Yo confío siempre.

—Y la pelea.

—En Valencia. Para el día de San José.

—Y luego.

—Quieren traerme a Rosemblof, el actual campeón del mundo.

—Y a América...

—A fines de año.

—¿Tienes fe en ti mismo?

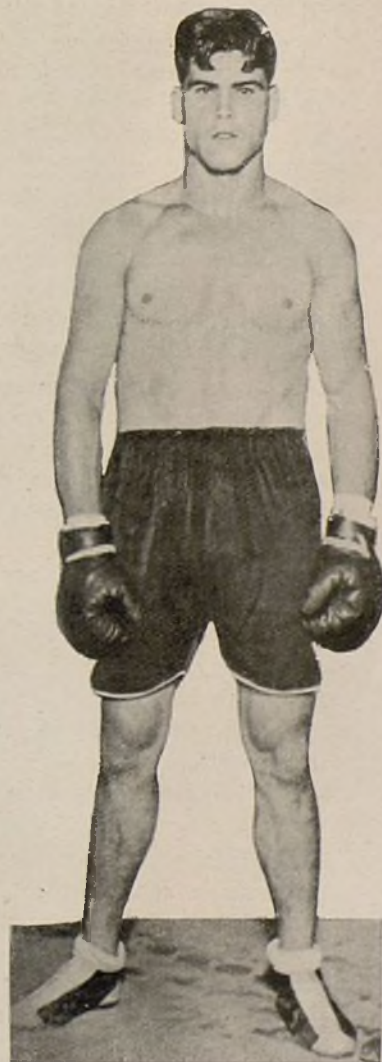
—Tanta que no temo a nadie. Todo

hombre es de carne como yo. Lo demás es músculo, espíritu, clase, no sé. Y yo me siento tan fuerte...

Y el Tigre levanta una mano, la cierra, la mira como si mirase una espada.

Era la garra, la garra. Hasta el aire se quejaba al sentirse oprimido.

M. G. D.



Galgos y liebres

EL DEPORTE MAS GENUINAMENTE ESPAÑOL

CON LA JACA A CAMPO TRAVIESA

UN RATO DE CHARLA CON EL SECRETARIO DEL CLUB DEPORTIVO GALGUERO

Los periódicos han publicado amplias reseñas, las revistas han dado a sus lectores diversas notas gráficas del primer campeonato nacional de galgos entre ganadores que está celebrándose en el campamento de Carabanchel; pero el tema es tan sugestivo que esto nos supo a poco.

Sabíamos la animación reinante entre los galgueros españoles por el campeonato que al escribir estas líneas aún se está celebrando. El campamento de Carabanchel convertido en el centro del galguismo nacional.

En él representaciones de muchas regiones españolas. Los mejores galgos de la Península dispuestos para la competición. Incluso un juez inglés de reconocida solvencia. Mr. A. D. Mulcaster, llegado a exprofeso desde su país para controlar más debidamente las carreras. Y la gente preguntándose qué era eso de las carreras de galgos con liebre a través del campo. Ya conocían la liebre mecánica del Stadium; pero ¿una liebre suelta en el campo? A ver, a ver. Y para informarnos e informarnos visitamos a una de las más destacadas autoridades entre nuestros galgueros: Al comandante D. Juan Martín, Secretario del Club Deportivo Galguero.

Don Juan Martín nos ofrece asiento y se dispone a respondernos.

Es sencillez, llano, pausado y abierto a las cordialidades de la amistad. Una gran persona este D. Juan Martín.

Ya en la conversación, nos responde:

—Sí, sí; éste que se celebra, que se está celebrando, en el campamento de Carabanchel es el primer campeonato nacional de galgos entre ganadores.

—¿Qué quiere decir entre ganadores?

—Que las regiones o las ciudades hicieron separadamente sus campeonatos para designar un galgo ganador, y en Carabanchel se han reunido ahora todos los perros ganadores para disputarse entre ellos el campeonato de España.

—¿A través del campo?

—Naturalmente: con liebre a través del campo.  
—Usted llevará ya mucho tiempo en esto de los galgos, ¿no?  
—Cuarenta y cuatro años de constante afición. Cuando aun casi nadie se ocupaba de ellos, yo...  
—Toda una vida.  
Don Juan Martín responde sin afectación.  
—Sí, casi una vida.  
—Y con disgustos.  
—No, eso no. Disgustos pocos. Únicamente una vez... Una rabietta.

—¿Qué pasó?

—Pues que llevé a los Infantes D. Carlos y D. Ramiro a un cazadero de liebres y después de cuatro horas de labor no logramos ver ninguna liebre. Se me llevaban los diablos. Hubiera dado qué se yo para que saliera una liebre.

—Y los Infantes se fueron decepcionados.

—Lo comprendieron. Tuvimos desgracia.

—Pero volvamos al campeonato.

Don Juan Martín aumenta sus pausas, enciende un cigarro, se separa el bigote cano, y responde:

—¡Ah, sí! En ese campeonato se juega una copa que pasará a poder del Club que la gane dos años seguidos o tres alternos.

—¿A qué Club?

—Al Club donde esté enrolado el perro ganador. Al propietario del perro ganador se le concede además un premio de cinco mil pesetas y mil al segundo.

—¿Y estas carreras cómo se presenciaban?

—Según. Si son carreras corrientes las presencia todo el que quiere siguiendo a caballo la persecución de la liebre por el perro. Si son carreras de campeonato sólo la siguen de cerca los jueces y los dueños de los perros que participen en ellas.

—Pero la liebre y el perro correrán más que el caballo.

—Cuando son liebres bravas desde luego, la liebre corre más. En-





*La galga «Frívola», campeona de Campamento y «Linda», de Jaén, semifinalistas para el Campeonato de España.*



tonces, mientras el público se limita a presenciar la carrera desde lejos, para lo que se sitúa en lugares un poco altos, los jueces y demás seguidores procuran aproximar todo lo que pueden el caballo al perro seguidor.

—¿A galope?

—Claro.

—¿Hasta cuándo?

—Hasta que el perro corta la liebre o ésta se mete en el perdedero.

—¿Qué es cortar la liebre?

—Cogerla.

—¿Y el perdedero?

—Pues un sitio más poblado de vegetación donde la liebre tiene más defensa para huir y se le pierde efectivamente al perro si éste no logró cogerla antes.

—Y la liebre, ¿de dónde sale?

—Varía. Los jueces y los galgueros salen con los perros a buscar la liebre. Si ésta está encamada se la levanta y cuando ha salido se le sueltan los perros, y si sale por su propia voluntad lo mismo. Y el perro que la coge...

—Gana.

—Naturalmente.

—Y es interesante, ¿verdad?

—Mucho. Es un hermoso deporte, es el deporte más genuinamente español.

—Y hay afición.

—En España quizá más que en ninguna parte.

—¿Y de donde procede?

—Su origen parece ser muy antiguo. Los árabes fueron de

los primeros en emplear los galgos para la caza. Las tribus del desierto de Sahara utilizan los galgos para la caza de liebres y gacelas.

—Y en otros países.

—En Egipto y en Inglaterra, entre otros, se corren liebres con galgos.

—Como en España.

—En Inglaterra se caza por parejas y con trailla mecánica.

—Y este campeonato se repetirá todos los años, ¿no?

—Ese es el proyecto, que el de ganadores se celebre anualmente en Madrid.

De pronto entran a D. Juan un gran sobre amarillo. Van dentro unas fotografías. Nos las muestra diciéndonos:

—Es mi perra «Escarcha».

—¿La ganadora del campeonato de Madrid?

—La misma. Y la que ha quedado hoy finalista con «Frívola» para el título de campeón nacional.

Es una perra fina, esbelta, de capa negra, patas, cuello y hocico blancos.

—Es bonita—le digo.

—Es una perra de gran fondo.

—¿Qué resiste mucho corriendo?

—Eso.

—Y de raza...

—De raza mixta, hispano-inglesa.

Es la primera temporada que corre. Solo tiene veintitrés meses.

Y nos quedamos los dos contemplando el perfil agudo, estilizado de «Escarcha». Es como una saeta.

RIENZI



*«Novela», campeona de Córdoba, y «Corbata», de Granada, semifinalistas para el Campeonato de España.*



EL DEMPSEY ESPAÑOL

## En Nueva York se revela como un gran boxeador el vasco Mateo de la Osa

Su victoria sobre Ficucello fué una de las notas más sensacionales del mundillo pugilístico norteamericano

### ESTAMPA DE ZUBIAURRE

Motrico está en el camino de Deva a Ondarroa, asomado al mar desde un semi-acantilado que deja la carretera entre panizales y manzanos a la izquierda. Es un pueblín de un vasquismo hondo y sugestivo que atrae. Las calles están en rampa hacia el puerto abierto en la costa alta y abrupta. Las casas son estrechas, elevadas, de un color de cienas que el aire del mar va oscureciendo con los años. La sensación, desde el camino, de estas casas, que dan por su espalda a la dársena, es la de estar colgadas sobre la misma cortada de la marina. A la entrada del pueblo se ve el frontón. En su puerto hay siempre anclados un par de vaporcitos de pesca y unas cuantas lanchas sardineras con títulos familiares a un lado de la proa: "Ana María", "Josechu", "Luisa". Por el pueblo se ven mujeres descalzas con envases de pescado sobre la cadera. En la riba unos viejos fuman sus pipas sentados en los pivotes del amarre. Los pescadores jóvenes son amplios, fornidos, de cabeza pequeña. Llevan unas chupas de bayeta amarilla. Otros unas camisas a grandes cuadros azules. Y tienen el perfil agudo, el labio cauto y el mirar sereno. Motrico es una estampa de Zubiaurre.

En este Motrico nació hará la veintena de años, un tal Mateo de la Osa, que ya desde chico fué acusando en las líneas finas y tensas de su cuerpo la existencia de lo que el mundo nuevo ha dado en llamar un atleta natural.

Un joven vasco con la fortaleza por blason y la aventura por ideal. Y en las magnas hazañas del siglo, en el heroísmo de la época, un arte reciente—el del pugilismo—como escabel magnífico para la gloria y la riqueza.

Y Mateo dijo: "Quiero".

Y fué.

### RECORD

Mateo de la Osa acusó desde un principio la característica de un estilo inconfundible. Quien le vió en sus primeras actuaciones con autoridad para juzgar lo proclamó: "Estamos ante un gran peleador. Su estilo es su fuerza", dijo el viejo Descamps, espectador de uno de sus entrenamientos en París del ardiente vasco. De aquel entrenamiento, en el que a Mateo se le fué la mano y tiró sobre la resina a Moises Bocquillon, el peso completo francés de mejor cotización y clase en aquellos días.

El record se ceñía ya a sus sienas como una guirnalda de laurel.



Bajo la dinamita de sus puños se habían dormido hombres como Edward Johnston. Compere, Gabiola, Isidoro, Marmouget, Vermand, Moret, Vanderivez, y el vasco, que sólo por inexperiencia se había detenido ante la furia ordenada de Jimmy Mendes, un día saltó sobre el Atlántico.

Iba a la conquista del vellocino. Europa, la vieja rica y avara, ya no podía darle nada.

### TRIUNFO

Pincho Gutierrez, el manager cubano descubridor de Kid Chocolate, ha sido el guía afortunado en el éxito transoceánico de Mateo. Hoy Mateo lo es ya todo en América. Lo que marchó siendo una esperanza vuelve hoy a nosotros convertido en sólida realidad.

Tengo delante de mí los juicios de los más reputados críticos yanquis. Nadie lo discute, nadie la niega. Y las grandes titulares de su pelea con Ficucello son ya toda una ejecutoria de triunfo: "Mateo de la Osa, el Dempsey de España". León See, el manager de Primo Carnera tuvo una visión real de Mateo. Dijo: "Hay en Europa un muchacho que me parece superior a Schmeling en pegada y resistencia". Ese muchacho era Mateo.

No pudo ser más corto su camino. Toda una trayectoria de luz. Torruscud, Colvert, Middleton y luego Haymann, el alemán que costó a Paulino nueve asaltos y al que Mateo pasaportó en uno y medio. Pero faltaba el broche y Pincho le ofreció, contra la opinión de las cátedras, al italiano Ralph Ficucello, campeón nacional americano del trono amateur y cuya irrupción en el campo profesional había sido un rosario de victorias.

Mateo le peleó al estilo del Dempsey de 1918, agachado, encogido sobre sí mismo como una pantera dispuesta al salto agresivo. Moviendo la cabeza a uno y otro lado, según la táctica mostrada por su hábil entrenador Panamá Joe Gans. Y en el tercer asalto Ficucello caía sobre el tapete como derribado por el rayo.

Era la consagración de Mateo, del vasco con vena de "Killer", del "heavy-weights" heredero para Europa del poder de Paulino, pero más joven, más potente, más prometedor que el ex leñador de Régil.

Mateo de la Osa es hoy la esperanza más firme del pugilismo universal. Y es un vasco, un español.

R.





# STETSON

es el sombrero  
más económico

EL COSTE DE LA MANO DE OBRA  
PARA LA FABRICACION DE UN  
STETSON QUEDA EN BENEFICIO  
DEL COMPRADOR, PORQUE EL  
SOMBRERO BIEN HECHO LUCE  
MAS Y CONSERVA SU FORMA  
- - - MUCHO TIEMPO - - -

DE VENTA EN LAS PRINCIPALES  
SOMBRERERÍAS DEL MUNDO

**ESTABLECIMIENTOS DE VENTA EN MADRID:**

Sres. Hijos de Arias, Avenida del Conde Peñalver, 1.-Don Enrique  
Brave, Montera, 6.-Don Felipe de Francisco, Carrera de San Jeró-  
nimo, 29.-Sres. González Rivas, Preciados 23.-Don José Sánchez  
Rubio, Avenida del Conde Peñalver, 14.-Sres. Sucesores de Villa-  
- - - - - sante, Alcalá, 35. - - - - -

A.P.E.C.

A su regreso de la  
Riviera visiten la  
Provenza romana.

## AVIGNON NIMES ARLES

INFORMES GRATIS EN LOS SINDICATOS DE INICIATIVA DE CADA UNA DE ESTAS TRES CIUDADES

### ANTONIO L. Y LOPEZ REVILLAS

NUMISMATICO

CAMBIO DE MONEDA Y BILLETES ÉXTRANJEROS  
PUERTA DEL SOL, 15 MADRID

COMPRA Y VENTA DE MONE- ANTIQUE COINS AND ME-  
DAS Y MEDALLAS ANTIGUAS DALS BOUGHT AND SOLD

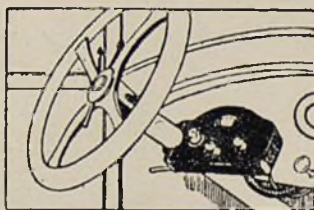
PUBLICACIÓN PERIÓDICA PERIODICAL EDITIONS  
DE CATÁLOGOS DE VENTA OF SALES CATALOGUES

PRECIOS MARCADOS FIXED PRICES

CLASIFICACIÓN Y VALORACIÓN COINS AND COLECTIONS  
DE MONEDAS Y COLECCIONES CLASIFICD AND VALUATED

ESPECIALIDAD EN MONE- // ESPECIALTY IN //  
DAS DE ORO Y PLATA SPANISH / AMERICAN  
HISPANO / AMERICANAS GOLD AND SILVER COINS

### AUTO-RADIO COLUMBIA



CAMBIOS - PLAZOS

el primer receptor  
para automóviles,  
brillante resultado.

EXCLUSIVA  
**AEOLIAN**  
Avda C Peñalver 24 Madrid



## UN HERMOSO PECHO

en tres a cinco semanas gracias a los  
**Métodos Parisienses Exuber**  
universalmente conocidos.

Si los pechos de usted están insuficientemente desarrollados.

Si los pechos de usted están estropeados y ajados...

¿Quiere usted desarrollarlos rápidamente?

¿Quiere usted endurecerlos y embellecerlos?

¿Quiere usted ser admirada y amada?

Pida en seguida detalles gratuitos sobre

### Exuber Bust Raffermer

para el endurecimiento de los senos

### Exuber Bust Developer

para el desarrollo de los senos

Los dos métodos son puramente externos y absolutamente inofensivos. No hay que injerir nada; ningún régimen especial ni ejercicios fatigosos. En diecinueve años, ningún fracaso. Recomendados por muchos médicos. Artistas de teatro y de "cine" universalmente admiradas deben su éxito a los Métodos Exuber.

## BONO GRATUITO

Las lectoras de COSMOPOLIS recibirán por correo, bajo sobre cerrado, sin señales exteriores, los detalles sobre los Métodos Exuber. Táchese el método que no interese: **DESARROLLO ENDURECIMIENTO**

Envíese en seguida a Mme. Hélène Duroy, Div. n.º 575, rue de Miromesnil, 11, París, VIIIe. Firmese con letra clara, franquéese con 0,40 y mándese sello para la contestación.

## ANGEL MARTINEZ DONAS

MAESTRO CONTRATISTA DE OBRAS

Paseo de las Delicias 89

Teléfono 75167 Madrid

### OBRAS CONSTRUIDAS

Bravo Murillo 63, 65 y 67, 142 y 144

Ercilla 10 y 12

Mesón de Paredes 58

San Isidro 8 y 10

Paseo de las Delicias 115, 117 y 119  
y otras muchas

### OBRAS EN CONSTRUCCION

Paseo de Extremadura 121 y 123

Baleares 15, 17 y 19

Proyector y presupuestos gratis  
25 años de prácticas

COMPLETA GARANTIA y SOLIDEZ EN  
LA CONSTRUCCION

Le garantizamos un — 25 por 100 — de economía en nuestros sombreros

Los mejores, los más bonitos — y — los más baratos.

Nº 24 Nº 23 Nº 25

Pelo de la mejor calidad 30 P.

Topo de la mejor calidad 50 pts

Sombreros Villar Mariana Pineda 10.

Puritano, cinta combinada 5 y 27 P.



## LA BARATA

DE

CONRADO AGUILERA

COMESTIBLES FINOS — CONSERVA DE TODAS MARCAS  
VINOS FINOS DE MESA DE SU PROPIA COSECHA

Precios excepcionales para Colegios y Comunidades religiosas

SE SIRVE TODA CLASE DE PEDIDOS RÁPIDAMENTE A DOMICILIO

Calle de Alcalá, Pasaje Moderno, núm. 9

Sucursal: Pedro Heredia, 8

Teléfono 51 936

### ESTREÑIMIENTO

CURACIÓN COMPLETA

CON LOS



LAXANTES Y DEPURATIVOS:

DOSIS: 1 ó 2 GRANOS AL CENAR

Se expenden en frascos de 25 y 50 granos en las farmacias, droguerías y centros de específicos.

## NIKOLA

EL MEJOR  
PAPEL DE  
FUMAR

# NOTAS DE SOCIEDAD

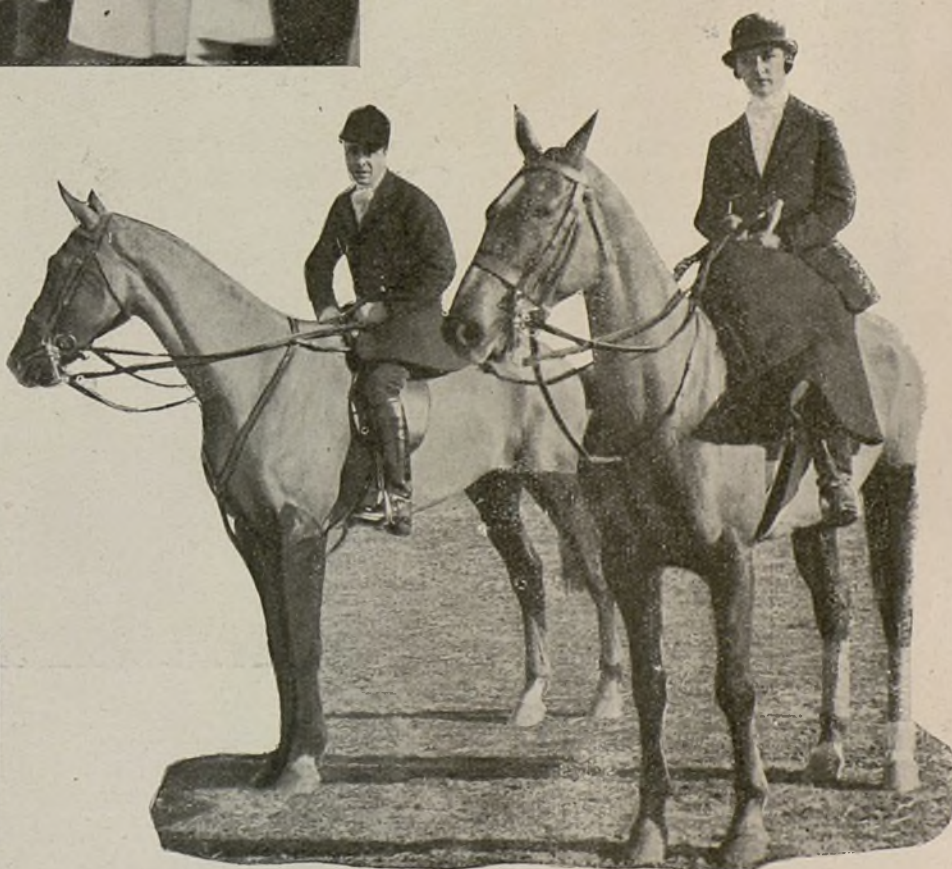


Madrid.—En el Palacio del Infante Don Fernando. Juramento de Hijosdalgo de los Infantes Don Luis Alfonso, Don José Eugenio y Don Juan Tur y Vidal.

La Duquesa de Talavera y los Infantes saliendo de la función religiosa celebrada en el Buen Suceso por los Caballeros Hijosdalgo.



El Ministro del Perú Don Oscar R. Benavides que ha presentado sus cartas credenciales.



Los Marqueses de Pons durante una de las cacerías que se celebran esta temporada en la Venta de la Rubia.

Fotos Vidal.



LA DAMA DEL PERRO

*Dibujo de Harbour.*

Ayuntamiento de Madrid

# Modas

DEL SIGLO PRESENTE  
AL SIGLO PASADO

La Primavera tarda un poco en iniciar ni siquiera la más fugitiva de sus sonrisas. Esto no quiere decir que la moda no comience, mejor dicho, no haya comenzado ya, a preocuparse de ella. Y *preocuparse* es precisamente la palabra justa ya que para la estación florida y aun para un poco más adelante no se ve solución determinada a este problema de la línea que las modistas han lanzado con la fuerza de una catapulta sobre estas cabecitas frívolas que se marean con el menor esfuerzo de imaginación y, que sin embargo, llevan ya muchos meses en meditación perpetua: ¿Falda corta, o larga?

Parece la cuestión baladí y sin importancia, ¿verdad? ¡Profundo error! No hay nada más trascendental. El alcance filosófico y social que se deriva de los centímetros de nuestra falda, es de una importancia esencialísima.

Y si no ved lo que dice de estas cuestiones una revista francesa:

“Las mujeres fuman cada vez menos. Hace un año, rivalizaban en esto con los hombres no solamente en los lugares públicos, sino en su casa, en el auto, en las visitas...”

“La “cocktailomanía” pasa igualmente de moda y se vuelve a los “five o clock” de te verdadero y a los buenos vinos naturales.”

“Las faldas y los cabellos vuelven a ser largos. Los rostros están menos y más lindamente pintados. ¿Qué muchacha soportaría que la llamasen ahora “garçonne”? La barbarie de la post-guerra está en regresión. La gracia femenina renace ligera y sonriente. El “golf” en miniatura instalado en nuestras casas se parece al *croquet* amado por nuestros abuelos...”

“Así se moderniza la sociedad.”

\* \* \*

Esta acuareleta enmarcada de ébano sería verdaderamente deliciosa si pudiéramos igualmente volver a las diligencias, los coches de caballos, las lámparas de petróleo y otras cosas igualmente agradables. Pero, por desgracia, los automóviles, la radiotelegrafía y las máquinas de escribir están en terrible oposición con ese ambiente romántico. Por otra parte, de esa re-feminización, que tiene indudables ventajas estéticas, se derivan ciertas desventajas sociales. La mujer se expone a dar un paso atrás en la conquista de sus derechos si se deja envolver por la capciosa influencia que se desprende de esas sugestiones. Por ejemplo, en Dinamarca, uno de los países que han ido a la cabeza en las organizaciones prácticas del feminismo militante, acaba de formarse un partido político que tiene a la cabeza de su programa la exclusión de las mujeres del Parlamento y los Consejos Municipales. La razón dada es la de que “las mujeres carecen totalmente de la *brutalidad* necesaria para realizar cualquier cosa efectiva en política”.

Esto no deja de ser halagador para las mujeres, pero si se combina con las corrientes de regresión, más arriba apuntadas, ¿significará que empezando por los modistos, pasando por los peluqueros y terminando en los políticos, nos hacen retroceder todo un siglo?

Bien está quitarse algunos años de encima, amigas mías... Pero no tantos.





*Traje de crêpe satin en losanges combinadas y adornado por un renar de plata. Elegante vestido de terciopelo inglés adornado de skings.*





*Las sugerencias de la moda tiene motivos hasta en sus más nimios detalles. Ved esos guantes con adornos cubistas que realza su prestancia*



El pelo corto no es antifeminismo, al menos, después de haber desechado aquellas penosas exageraciones que se nos hicieron sufrir al comienzo. Unos cabellos ondulantes, vaporosos, que acarician con sus rizos la nuca lisa y blanca, serán siempre el más femenino y el más lindo de los peinados. Al recoger y retorcer el cabello apretándolo cruelmente, traspasándolo con horquillas y agujas, a más de absurdo, es de una estética bárbara, cruel. Una de las más bellas conquistas femeninas de estos tiempos, ha sido la conquista de la propia cabeza. No hay que dejarla perder. Volver al moño, es tanto como entrever un horizonte pavoroso de bucles, postizos, cocas, crepé y "chischis".

## PEINADOS

Efectivamente. Se dice que volvemos al moño. Pero, efectivamente, también este "se dice" no ha dejado de decirse desde el mismo instante en que comenzaron a caer guedejas de todos los colores—más o menos naturales—bajo la tonsura implacable de los "coiffeurs pour dames".

Este asunto de si vuelve o no vuelve el moño se está poniendo tan pesado que nadie le hace caso ya, y a esta cuestión las mujeres oponen, muy sabiamente, una resistencia sonriente y pasiva (táctica, por otra parte, profundamente femenina).

Cada vez que se anuncia una vuelta del pelo largo hay más mujeres de las que quedaron rezagadas en la moda anterior que se apresuran a cortárselo... Aunque sólo sea por el placer de volverlo a dejar crecer otra vez. Y aquellas que se lo cortan miran desdeñosamente desde entonces todos los dictados de la peluquería.







## DETALLES

Entre la elegancia y el lujo hay un antiguo pleito en que la primera contempla un poco desdeñosamente al segundo. El lujo es cuestión *únicamente* de dinero—dicen—, mientras que la elegancia es arte, espiritualidad, inteligencia.

El lujo es como un cuadro enorme, en que se combinan grandes masas de colores brillantes. La elegancia es sólo un apunte ligero cuya exquisitez entonada depende más que nada de los detalles.

Un gran modisto puede firmar con orgullo una creación absolutamente lisa, en la que cualquier cosa apenas visible, el corte de un cuello, un grupo de pliegucillos, una unión de vainicas, sea el control indudable de su personalidad y la rúbrica de su arte. La fascinación y la atracción del lujo pueden sentirla casi todas las mujeres. El sentido de lo elegante es únicamente accesible a unas cuantas.

Por ejemplo, en el tono de un collar, en el género de piel de una cartera, en la vuelta de unos guantes puede haber mil cosas primorosas y exquisitas. He aquí tres detalles: Unos guantes de antilope marrón con las vueltas en escocés marrón y berge, un bolsillo del mismo antilope, un collar de madera fina y cristal, en las dos venas... Cualquier *toilette* sencillísima tomará un sello de distinción incopiable con esos tres detalles, casi insignificantes. La mujer que tenga el acierto de elegirlos y de llevarlos dejará a su paso una estela de buen gusto muy difícil de imitar. Y esto es, precisamente, lo que hace de la elegancia un asunto refinado y raro.



**SIRENAS**

Hace apenas quince años, cuando se hablaba de esplendores suntuarios era preciso citar a las "princesas rusas". Hoy, en punto a princesas fabulosas, no podemos recurrir sino a las "princesas del dólar" y esas son las que van imponiendo sus gustos.

El decorado de la vida familiar se transforma y adquiere una importancia extraordinaria. Cualquier "deshabillé", cualquier pijama se cotizan por miles de francos y en ellos se agota la fantasía decorativa y se exprime el cerebro de los modelistas. Parece mentira que para una época en que no está nunca en su casa, las mujeres corren tanta inventiva y tanto dinero en sus *toilettes* de interior.

Es muy posible que se deba a una influencia del *film* sonoro o de la gran revista espectacular, pero el caso es que la moda se complica y en ocasiones se complica tanto que llega a adquirir hasta cierto significado simbólico.

Así, este "deshabillé" en verde azul marino con escamas de plata, cuyo plisado de finas estrías parecen estilizar branquias y colas de un fabuloso pez japonés, ¿qué decorado necesitaría de fondo? ¿De qué manera acomodarlo a una alcoba o un "boudoir" que no recuerden las fantasías de Hokusay o de Outamaro?

Las habitaciones en que haya de flotar con paso leve esta ondina deberían tener la apariencia de un acuario o de una playa mitológica. Y la vida habrá tomado un nuevo sentido espectacular que se preste a cosas extraordinariamente divertidas.

---



**CASA PASSAPERA FUERTES**

*Adela*

Vestidos      Abrigos      Sombreros

---

Génova, 19    MADRID    Teléf. 33125



# Consultorio de Belleza

## PALOMA

Puede usted colorearse las encías con Jugo de Rosas líquido, pues, efectivamente, no favorece el llevar los labios muy rojos y las encías blancas. Mezcle glicerina y limón, a partes iguales, y déselo en las manos por las noches, al acostarse. Sería conveniente durmiese con guantes que le estén anchos.

## RUBIALES

Cueza manzanilla muy cargada, eche después un poco de amoníaco y dese con un pincel en las rayas. Procure no echar mucho amoníaco. Sí, señorita; pero creo es preferible que se le despelleje un poquito la cara y que le desaparezcan las pecas. Basta con que se dé una sola vez el limón con nácar. Use Arrebol para las mejillas.

## LA SEÑORITA X

No puedo complacerla en su primera consulta. Creo que debe ir cuanto antes a un especialista. La brillantina hace conservar el ondulado; por eso a usted le dura tan poco tiempo. Use Ondulina, y dígame el resultado. El vestido rojo tiene que favorecerla, y el rosa. El de noche puede hacérselo en *crépe georgette* rosa.

## J. S. I.

No se apure por eso. Es indispensable que use esas antipáticas gafas durante los dos meses indicados por el médico para poder después lucir sus ojos curados del todo. No se dé esos cosméticos caseros, que más la perjudican que la favorecen.

## SALOME

Ya que es usted tan apasionada por el baile, debe evitar esas complicaciones. Use el Sudoral. En el mismo frasco leerá usted el modo de usarlo.

## UNA VIEJA

Por favor, señorita: ¿a los ventiséis años se encuentra usted vieja? Todo porque le han salido espinillas y la afean un poquito. Póngase unos algodones mojados en agua muy caliente y procure quitárselas. Lávese con jabón que no tenga composiciones, y aclárese con agua caliente, e inmediatamente después con agua fría. Si pudiese darse unas fricciones con hielo, mucho mejor.

MARIBEL.

## CONSEJOS UTILES

PARA LA ADQUISICION

de alhajas, medallas, escapularios, artísticas esculturas de marfil del Sagrado Corazón, Purísima, etc., y los relojes, tengan presente los señores compradores la JOYERIA DE PEREZ MOLINA. Carrera de San Jerónimo, 29, Madrid, de gran confianza. Teléfono 12646.



## EL BUEN AMIGO QUE USTED BUSCA

ESCRIBA USTED ANTES QUE SEA TARDE

¡LECTURA GRATUITA DE LA PROPIA VIDA DE USTED!

Encontrará en este profeta al hombre que le prestará un servicio inestimable al darle a usted su consejo con respecto a su vida de negocio; sobre sus asuntos referentes a su casa, su salud, su amor. ¡Escríbele hoy mismo! Tan pronto conozca la verdad podrá precaverse contra todo mal y evitar cualquier paso falso. El capitán A. R. Walker dice de él: "No solamente ha hablado de acontecimientos que hasta a mis amigos más íntimos eran desconocidos, sino que también dijo cosas que, según su predicción, se realizaron; ¡y todo esto sin haberme visto jamás!" Envíele su nombre y dirección, indicando la fecha de su nacimiento, escritos bien legiblemente, y si le parece bien adjunte 75 céntimos en sellos de correo de su país (no monedas) para cubrir los gastos de correspondencia y franqueo. El le remitirá a usted *gratuitamente* un estudio de su vida. Astral Dept. B. 1103, Rue de Joncker 41, Bruxelles (Bélgica). Tenga cuidado de franquear cada carta suficientemente con pesetas 0,40.



## VINOS TINTOS

DE LOS HEREDEROS DEL

## MARQUES DE RISCAL

ELCIEGO (Alava) ESPAÑA

PEDIDOS: Al administrador, D. Jorge Dubos, por Cenicero, Elciego (Alava)





Cuando Luis XIV pronunció estas palabras, no existían los receptores Philips.

Sin recurrir a matrimonios de Estado, Philips ha suprimido todas las fronteras con el magnífico receptor 2511.

Philips presenta este mismo receptor en modelo CONSOLETTA (2601) y en magnífico mueble radio-fonógrafo (2811).

Un solo mando. Longitud de ondas: 200-600 y 800-2.000 m., adaptado para "Pick-up" de fonógrafo.

2511: Ptas. 1.100.—2601: Ptas. 1.900.  
2811: Ptas. 4.100.

Todos los receptores se venden a plazos.

**PHILIPS**



LA "CONSOLETTA"  
2601

**PHILIPS IBERICA**

Paseo de las Delicias, 71

Departamento de Propaganda

Sírvase enviarme folleto explicativo de sus receptores

Nombre .....

Dirección .....

Nombre de este Periódico .....

# LA GARZONA

Ondula el cabello, perfumándolo  
 Única loción verdaderamente eficaz  
 Distinción y elegancia  
 Lo más nuevo y original

Frasco de medio litro . . . . . pesetas 10,50  
 Idem de cuarto de litro . . . . . » 6,50

DE VENTA EN PERFUMERIAS DE ESPAÑA

*Tú, entre todas, la del día,  
 con melena a lo garçon,  
 eres la anfibiología  
 andrógina de Platón.  
 La melena es una viña  
 de hechizos, y a su saber  
 luce a la mujer más niña*

*y a la niña más mujer...  
 Gala suma, alto primor,  
 es nembro más que corona...  
 Cupido, dios del amor,  
 lleva melena garzona...*

CRISTÓBAL DE CASTRO

(Con la desinteresada autorización del autor)



# LA GARZONA



## CUATRO PRODUCTOS QUE HONRAN LA EXPORTACIÓN JEREZANA



VIUDA DE MIGUEL A. DE LASSALETTA  
 JEREZ

**"El Material Industrial C. A."**

MAQUINARIAS — HERRAMIENTAS  
BOMBAS — MOTORES  
FERNANDEZ Y GONZALEZ, 18  
Apartado 180 — Teléfono 21102  
— — — SEVILLA — — —

CANTOS Y GONZALEZ  
TALLER DE MAQUINARIAS  
GALATRAVA, NÚMERO 20  
SEVILLA

**CALZADOS** **García**

AMOR DE DIOS, 50  
TELÉFONO 23400

SEVILLA

PERFUMERIA  
TALLERES ELECTRO-MECÁNICOS DE VACIADO  
Cuchillería fina y de todas clases  
DEPÓSITO DE PIEDRAS DE AFILAR  
REGINA, NÚMERO 13

**AMADEO LÓPEZ**

PUENTE Y PELLON, 19 SEVILLA  
TELEFONO NUM. 21949

**Hotel  
San Sebastián**

MARTIN VILLA, 3.—Telf. 24658  
SEVILLA

**Hotel París**

DE PRIMER ORDEN  
Plaza Pacífico, 1 SEVILLA

Laboratorio **MURGA**

BAÑOS PÚBLICOS  
ANÁLISIS CLÍNICOS — RAYOS X  
Marqués Paradas, 35 Teléfono 24170  
SEVILLA

**CASA AMO**

GRAN SASTRERIA Y CAMISERIA

CONFECCIONES EXTRA

TETUAN, 5 y 7, bajo y entresuelo :: TELEFONO, 26253 :: SEVILLA

**MANUEL CASANA**

PERSIANAS Y ENROLLADOS  
CARPINTERÍA MECÁNICA  
Castellar, 48 - Teléfono 23822 - SEVILLA

**Paramount Films S. A.**

Películas Cinematográficas

Calle San Pablo, 41 Teléfono 26520  
SEVILLA

FARMACIA SANTA ANA

**Vda. e Hijos de ENRIQUE MURILLO**

P. ALTOZANO, 15 y 16.—TELEFONO, 22662

SEVILLA

**VIUDA DE MANUEL PINILLOS**

ARTÍCULOS DE VIAJE

Plaza Pescadería, 1 Teléfono 25639  
SEVILLA

**Fábrica de Muebles y Somniers  
metálicos**

PLAZA MENGIBAR, 8

Teléfono 21710 :: SEVILLA

**Casa Gely**

FÁBRICA DE GUANTES DE PIEL

Alameda de Hércules, 56  
SEVILLA

**SOCIEDAD ANÓNIMA ESPA-  
ÑOLA DE LUBRIFICANTES**

RESOLANA, 36.—Teléfono 22728

Sevilla

**CARLOS DELGADO DE COS**

COLONIALES AL POR MAYOR  
COSECHEROS ALMACENISTAS EN ACEITUNAS

DOS HERMANAS (SEVILLA)

**HERRERA Y ROBLEDO**

Fábrica de Molduras y Cuadros de todas clases

LUIS MONTOTO, 6 — — SEVILLA

ALMACEN DE CALZADOS

**FRANCISCO DOMINGUEZ**

ALFALFA, 10. (Esquina a Candilejo) SEVILLA

**Fotografía "LA MADRILEÑA"**

DOCTOR LETAMENDI, 39 (Antes Correduría)

SEVILLA

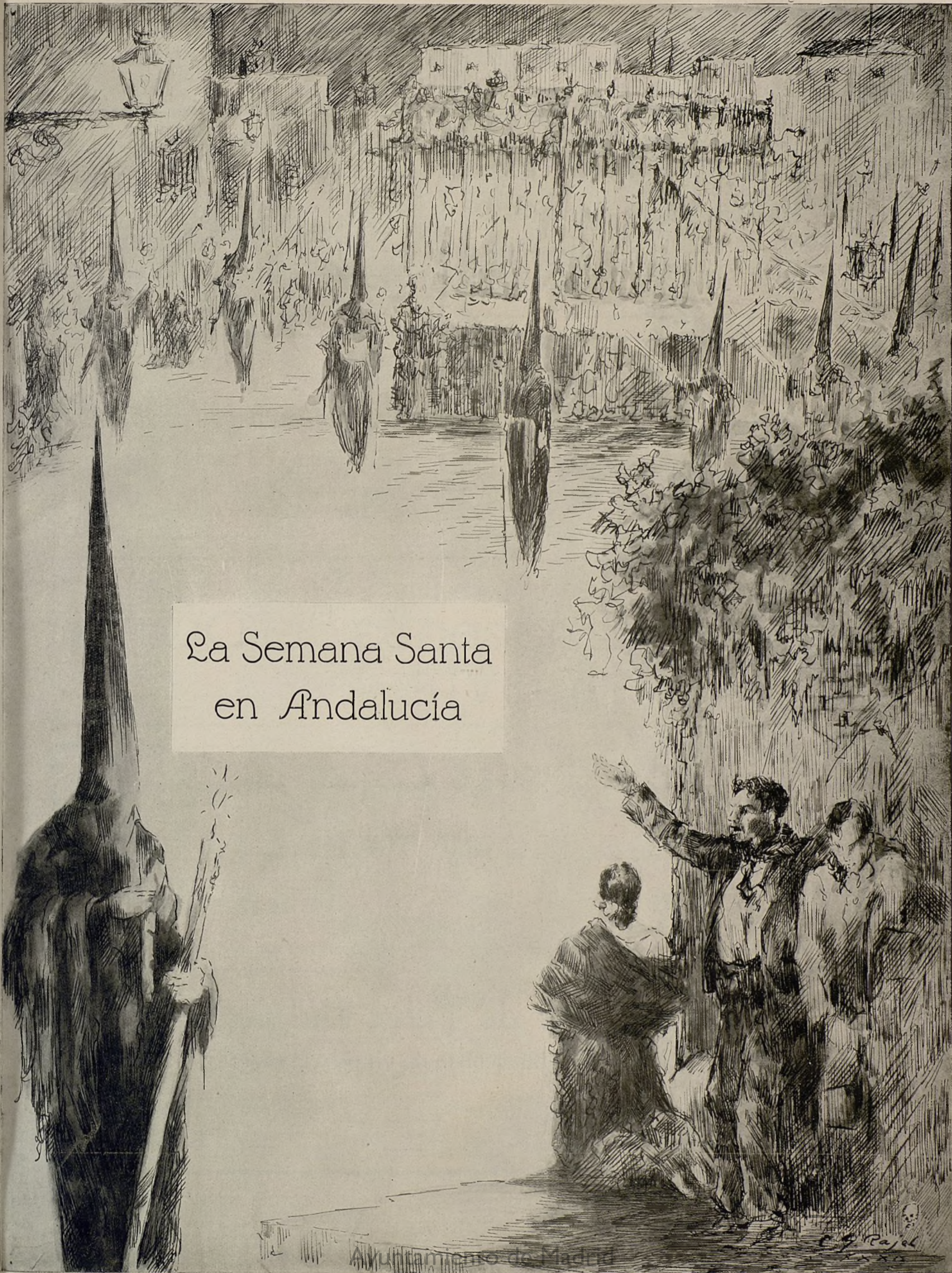
**LISSEN HERMANOS**

EXPORTADORES DE ACEITUNAS

DOS HERMANAS

Teléfono 11

(SEVILLA)



La Semana Santa  
en Andalucía

Ayuntamiento de Madrid

C. Rajel

**LA TRIANERA**

San Jorge, 28

Muebles a plazos y al contado

**SEVILLA**

Teléfono, 24657

MADERAS-ACEITES

ACEITUNAS-CEREALES

HARINAS-VINOS

Carbonell y Comp. S. en C.

Hernando Colón, 34 y 36

**SEVILLA**

Pasaje de Oriente

Pastelería y Restaurant

Albareda, 22.

Teléfono 25860

**SEVILLA**

TEJIDOS  
GARCÍA DE VINUESA, 45

QUINCALLA  
CASTELAR, 1

*Isacio Contreras Romero*

CASA ESPECIAL EN ARTÍCULOS DE OCASIÓN

ALMACENES Y ESCRITORIO  
CASTELAR, 21

*Sevilla*

Visite los  
**Grandes Almacenes del Duque**  
**SEVILLA**

**Fabrica de Herraduras**

**LUIS MONT PERALTA**

CALLE CASTILLA, 162

**SEVILLA**

**Herederos de Félix Balparda**

Cosechero Almacenista de vinos y vinagres

BODEGA EN  
**CAMAS**

SUCURSAL EN O'DONNELL, 22

**SEVILLA**



## ELOGIO DE SEVILLA Y SEMANA SANTA ANDALUZA



Sevilla es la única ciudad en el mundo que no pierde un ápice de su carácter, de la lozanía marchosa y limpia, sin jactancia, clara como un revuelo de palomas y honda como el arcano de una pupila morena, de su andalucismo, al lado del medro portentoso de su engalanamiento próspero y confortable, actual y cosmopolita.

Estas dos calidades—lo típico y lo moderno—que siempre se desdijeron, adversarias, no se repelen en Sevilla, sino que por un milagro que en vano buscaréis en otra población, marídanse muy afinadamente, y cada año que transcurre, retoña esta gran urbe azul y luminosa, más dilatados los horizontes de su industria y su vitalidad, y más intacto, más enhiesto en la montura altiva de su señorío andaluz, su casticismo.

Pero al venir el aliento primavera, al frutecerse la opulenta rosa marceña y temblar los naranjos de nupcias impacientes, Sevilla, sin perder el timón de su laboriosa actividad, se viste la falda de volantes con lunares de aurora, de amapolas y sol, enfrena los nervios y el azogue de su jaca presumida, levanta los brazos morenos, en un altivo escorzo de bailaora juncal, y desparra, espléndido, extraído del tesoro eterno de su solera, el garbo jocundo precursor del portento de la Feria.

Antes, Sevilla recoge su falda de volantes y ensombrece sus flores bermejas. Calladamente, con la unción postrada de su fe, su profunda religiosidad, prepara las maravillosas procesiones. El fasto, la imponente manifestación fervorosa de su Semana Santa.

Nada se puede decir de nuevo de este alarde sevillano. Todo comentario es pobre si se refiere a la riqueza de "pasos" y desfiles; pálido si se refiere a la imponderable organización de las ejemplares cofradías; ramplón si a la alcurnia artística de las imágenes; profano si al devoto fervor que éstas inspiran a los creyentes.

El elogio hay que concretarlo en una sola palabra: ¡SEVILLA!, porque España y el mundo saben ya bastante de su significado.

Y el único espolazo para turistas y espíritus selectos, recordar que una vez más se celebra la Semana Santa sevillana.

Por eso, sólo traemos aquí fugaces impresiones de esta celebración religiosa en su amplitud andaluza, descontado ya que tiene en Sevilla su culminación.

\*\*\*

El espíritu moderno, tan enemigo de las piruetas, el caireleo y los colorines del tipismo, las notas regionales y los legados de la tradición, ha ido hiriendo de muerte con el acero implacable de la indiferencia todas las policromías de solemnidad y gran bullaje a fecha prefijada.

No obstante, este espíritu isocro y nivelador no ha tenido poder contra la celebración mística y profana, arbitraria y reverente, fastuosa e ingenua de la Semana Santa andaluza.

El alma recogida, fetichista, agazapada en sus tinieblas y pulsadora de la aristocracia plebea de sus propias fibras emotivas, de Andalucía, exige que este desfile, cortejo brillante y luctuoso, henchido de simbolismos concretos pero difusos, y coincidente con el fetiche individual, se renueve todos los años.

Es cierto que la faceta espectacular vino a comprometer la virginidad de

esta tradición no sólo sagrada, ni universal, ni nacional, sino restringidamente indígena. No hay que confundir la Semana Santa, solemnidad católica apostólica romana, con su derivado, aparte la fe, la Semana Santa andaluza, amañada de una manera autónoma, con ingredientes andaluces.

Los exóticos acuden en calidad de público curioso; ven luces y esculturas, hileras de penitentes; oyen coplas desgarradas que no entienden y se marchan tan extraños a todo ello como los que jamás lo presenciaron; sin penetrar nunca su misterio, su médula racial, el complejo de su emoción.

\*\*\*



Esos Cristos de aguafuerte con rostros de gitanos barbudos, no pueden estar hechos más que con carne y arcilla de la tierra del sur.

A la claridad incierta, alucinada y vacilante de las luces, sus miembros adquieren tonalidades ambarinas y sus facces se contraen en tonos cárdenos, verdes y dorados.

Sus rostros enjutos son idénticos a los que destacan entre las olas de la gente todos los "cañís", altos, mimbrefios y cetrinos—tallas en madera—cuya sucia greña azul ostenta su maraña, el sombrero en la mano sarmentosa.

Hay un rictus bajo la ironía acuchillada de las facciones de éstos, muy parejo, si se observa hondamente, del que ensombrece a los Cristos gitanos exhaustos de amargura, verdinegros de dolor.

Algunos de los más rústicos Redentores—porque no siempre tiene más carácter el que procede de eximio imaginero—presentan tal mueca de suplicio y abren sus brazos mostrando el cuerpo tan sangrante, tan maltrecho, que la mirada queda fija, sin poder apartarse de su perenne agonía, mientras la suya se dirige a lo alto, como su aliento, y en sus barbas y en sus pupilas tiemblan todas las estrellas.

Sobre los semblantes de otros cae una negra melena natural, negra como la endrina—regalo de una mujer de bronce atribulada—y los cabellos muertos cobran vida y causan calofríos, sobre la faz del color de la adelfa.

Contemplad todos los Hijos de Dios que bajo la noche desmayada en perfumes abrilifios, son llevados procesionalmente en cada una de las ciudades y pueblos de Andalucía, y no veréis sino efigies impresionantes de bandoleros cordobeses, gitanos caseros granadinos, aperadores de las solanas de Cádiz y Sevilla.

Pero la luz de mansedumbre en el mirar, y el gesto angustiosísimamente agónico son lo

que transfiguran estas caras que vemos a diario, e imprimen en la imagen el acervo de su emoción sobrenatural.

\*\*\*

Las vírgenes enjoyadas y encumbradas en sus tronos rutilantes conservan de tal modo su caliente candor popular, su modestia de mocitas pobres, que no bastan los mantos de áurea pesadumbre, ni las riquísimas coronas, ni las alhajas que las agobian, para vencer ese aroma de cabo de barrio, de caserío cortijero, que exhalan sus febles cinturas y sus rostros redondos, de inocencia.

No importa que aparezcan tras un bosque de cera cuya luminaria llora en los ojos doloridos, ni que vengan sobre el alto prestigio de sus atalayas, ni que de sus hombros, inmateriales de puro livianos, caiga una cascada de terciopelo y oro que se desborda en filigranas de primor; las virgencitas siguen oliendo a canela y clavo y romero, ausentes de la fastuosidad, refugiadas en su espíritu popular, con una lágrima siempre a flor de los párpados por aquel su hijo, Divino Miserable.

Lágrimas y pupilas de vidrio: la luna guiña en ellas su inquietud de diamantes, que empaña los ojos de todas las mujerucas pobres, de todas las mujeres jarifas tocadas de arrogantes blonda y peina, de todas las madres de carne mortal.

\*\*\*

Requiebro y oración, plegaria, súplica dulce, mansa y bravia al propio tiempo, es la saeta.



Avanzan ambas filas interminables de penitentes agujereando la oscuridad con los resplandores quiméricos de sus hachones.

Dos mares paralelos de muchedumbre columbran a lo lejos el "paso" en que cabecea—navío ardiente y venerado—el conjunto escultórico eternamente inédito y siempre el mismo del año anterior.

Monta en guardia la atención el sonido prolongado y trascendental de las trompetas roncas. Pone el dedo en sus labios solemnes el silencio.

Y—puñal de plata, lamento penetrante, quejido crispado de sinceridad—rasga el raso serenísimo de la noche el ¡ay! de una saeta.

Toda la tortura del "cante jondo", toda su grandeza sublimada

y elevada a su grado más alto: resuelta en misticismo.

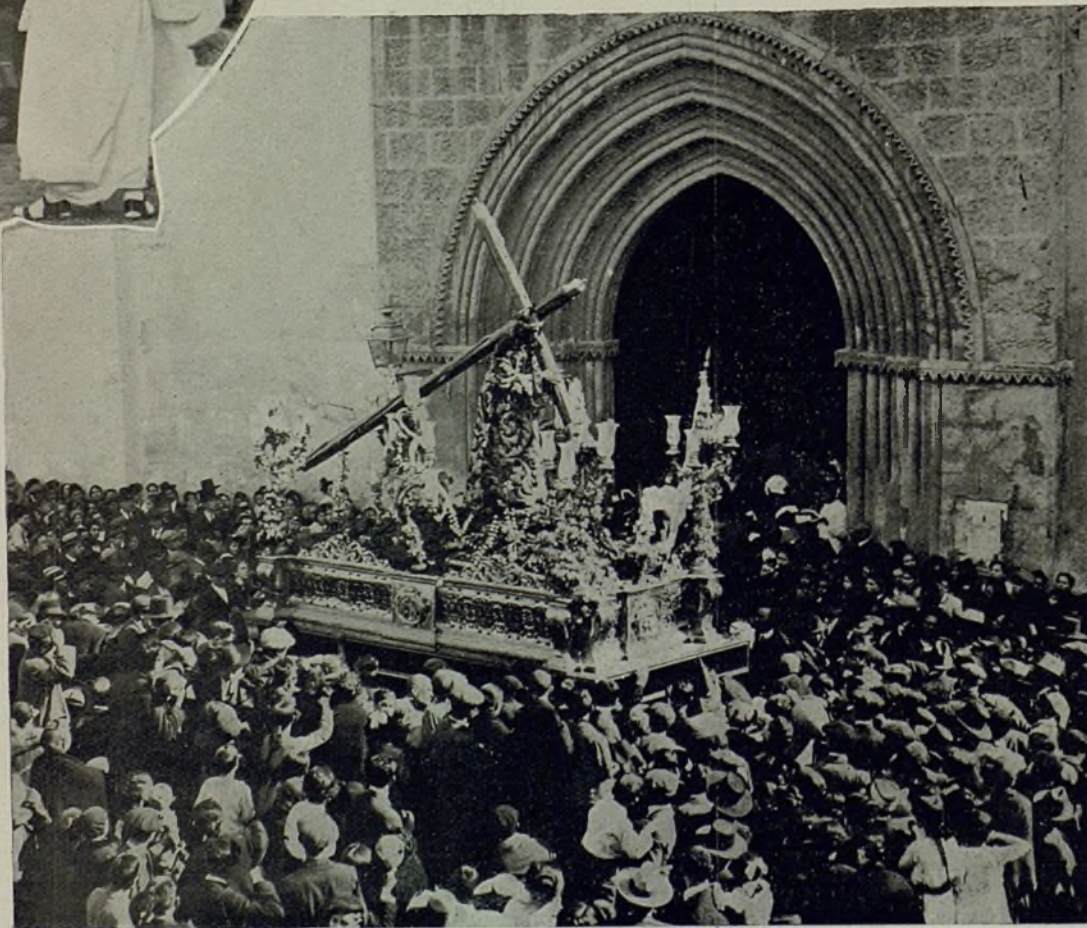
Ya sea el Galileo, ya sea su Madre lacerada, no pierde una sola sílaba del ritmo cadencioso, monótono y oriental si la copla es del estilo primitivo; ni de las inflexiones henchidas de desplantes y desgarrros flamencos si la copla es por "seguiriyas"; ni de la solemnidad salmódica si lo es por "martinetes" gitanos.

Se enfrían las venas de los que tienen sensibilidad suficiente, se enrosca al cuello la sogá mojada de la emoción, se funden todos los ánimos en uno solo, popular.

La voz dice su queja al Cristo melenudo; termina su elogio lírico de la Virgen; irrumpe otra vez la trompeta; se aleja con pausa infinita el cortejo, la muchedumbre abandona sus trincheras, despuéblanse las atalayas de los balcones, y la calma abriliana recobra su augusta majestad.

Llega, apagado, el eco del cantar de otros sacerdotes; el azul es tirante y se rompe en un millón de puntos luminosos. En silencio se desangra la flor de los granados, y en un mar tranquilo, terso, desvanecido en preludios vernaes, navega el barco de la noche.

CLEMENTE CIMORRA



## LA CIUDAD DE LA LUZ



La vegetación tropical de los jardines de la Concepción, en Málaga.

## UN INVIERNO EN MÁLAGA

**P**ERO, ¿existe el invierno en Málaga? Sí, lectores. Un invierno que parece una prolongación del otoño o un anticipo de la primavera, un invierno templado y luminoso, un invierno con hojas en los árboles y flores en las plantas. Hable el termómetro:

Y el termómetro dice:

Térmica media de Niza .....	7.º 8.	—
Idem de Cannes .....	9.º 8.	
Idem de Mónaco .....	9.º 9.	
Idem de Corfú .....	10.º 7.	
Idem de Sicilia .....	11.º	
Idem de Tánger .....	11.º 6.	
Idem de MÁLAGA .....	12.º 7.	

Ha batido el *record* esta última de las temporadas semi-tropicales de Europa y el Africa que llamaríamos europea. El invernante sólo encontrará en las islas Baleares, en las Canarias, en la de Madera y en Egipto inviernos comparables al de Málaga.

En veinticinco días de diciembre y enero, que nosotros pasamos en el campo, a cuarenta kilómetros de Málaga, entre pinos, junto al mar y al pie de las montañas de Marbella, sólo dos veces no tuvimos sol. La temperatura oscilaba, a la sombra, entre los 18 y los 12 grados. El almuerzo pudo tomarse todas las mañanas al aire libre. Para los paseos a pie, diurnamente, no hizo nunca falta el abrigo. Y por las noches, para contemplar el panorama celeste, nos bastaba un sobretodo estival. Soplaban algunas veces el viento: ese viento del Norte que llega de Castilla y el Mediterráneo recibe encrespándose protestando: el *terral*. Pero ¡cuán efímeras las victorias del *terral*!

Lo maravilloso del clima de Málaga y su comarca es la rapidez de los meteoros—lluvia, viento, niebla—que lo perturban. El mal tiempo no cumple

sus amenazas. A un insólito día nublado sucede una semana radiante. Y a una noche pluviosa un amanecer transparente.

Y no es el de aquí un sol con intermitencias—como el de Niza y toda la Costa Azul, durante el invierno—, un sol con *cuentarrayos*. Sino un sol magnánimo, que dilapida su luz. Un sol para caldear a todos los frioleros del planeta; para curar a todos los anémicos y a la mayoría de los tísicos del mundo.

No exagero. Hable, después del termómetro, el objetivo fotográfico.

Y el objetivo dice:

“Contemplad a esos chicuelos que se bañan en el mar. Pertenecen a una colonia escolar madrileña que ha invernado en el Sanatorio del Estado, de Torremolinos. La “foto” fué tomada en mi presencia, en la primera quincena de febrero... Mirad ahora a ese enfermito, ya casi curado de su tuberculosis ósea, que el cronista sostiene en sus brazos. Es uno de los pequeños clientes del doctor Lazárraga, ese mago del bisturí, que es también un apóstol de la helioterapia”.

Estos testimonios fotográficos podrían multiplicarse. Un *cameraman* no dejaría de “tomar” a los ingleses y alemanes que, en pleno enero, se immergen en el Mediterráneo y se pasean en “maillot” por los arenales de Málaga. Vea el lector esas otras fotografías que reproducen la flora tropical de los jardines malagueños. Las que tiene delante de los ojos son de la famosa finca de “La Concepción”: *paraiso* recomendado por la Agencia Cook.

\* \* \*

A la benignidad de su clima une Málaga la belleza de sus paisajes, la gracia y hermosura de sus vergeles, la hospitalidad exquisita y el espíritu cosmopolita de sus moradores. Ya no es Málaga, hace muchos años que ha dejado de ser Málaga, la ciudad de calles polvorientas y



Los niños de una colonia escolar madrileña bañándose en el Mediterráneo, en la primera quincena de febrero.

mal urbanizadas, que describían, en sus itinerarios, los *ciceroni* de Bae-decker y Hachette. En su fisonomía actual—la que disfruta desde principios del siglo—es Málaga una ciudad perfectamente urbanizada e higienizada, con sus paseos y parques tan bellos como los de la Riviera, con hoteles y *villas* particulares tan suntuosos y floridos como los de Niza y Deauville. Quien lo dude, que recorra las avenidas de la Caleta, las alturas del Monte de Sancha, los caminos del Limonar y Miramar...

Para el albergue de su población invernante—y veraneante—, cada día más numerosa, dispone Málaga de hoteles de todo género: desde el tipo de los *palaces* hasta el de la "pensión" económica y confortable, a la manera inglesa.

Algo le falta todavía a Málaga para competir victoriosamente con Niza: distracciones. Le ha faltado a Málaga, sin duda, un protector. Como esa Emperatriz francesa, de raza española, que hizo de Biarritz, burgo de pescadores vasco-franceses, su corte de verano y una playa de lujo. Como esa reina Cristina, que tanto ha contribuido al auge de San Sebastián. Como ese duque de Morny, que transformó la estéril planicie de Deauville en un parque de rosas y en la primera ciudad hípica del continente. Pero esas grandes distracciones, que atraen a todos los turistas y *sportsmen* del mundo a la gris Ostende y a Niza—la relativamente azul—, no tardará Málaga en tenerlas. Su Paseo marítimo, que medirá unos tres kilómetros, entra al fin en "vías de hecho". Su campo de golf concluye de construirse. Y no faltará un consorcio malagueño, que, apoyándose en el Patronato de Turismo y el Ayuntamiento, dote a Málaga de un Casino, donde haya Opera, juego—hasta donde las leyes lo permitan—y diversas diversiones cultas.

Su clima ha hecho de Málaga un



Alberto Insua con un enfermito que concluye de curarse con el sol de Málaga.

sanatorio. En este sentido, ciudad alguna—de las llamadas de invierno—puede aventajarla. Pero con sólo el clima no se hace *une ville de plaisir*.

\* \* \*

Comprendiéndolo, los malagueños, con sus propios recursos, por su mera iniciativa, han creado una "gran atracción": la Semana Santa... La Semana Santa malagueña, ya célebre por su fastuosidad y su equilibrio, no es una imitación de la de Sevilla. Es... otra cosa. Un derroche de riqueza. Pero de riqueza ordenada. Las procesiones de Málaga se distinguen por su "ordenación escénica", por la armonía de sus conjuntos, por el sentido teatral que las informa... Pluma mejor enterada que la mía traza en este mismo número de *Cosmópolis* la historia y describe los triunfos de las cofradías de Málaga.

\* \* \*

Para nosotros lo más importante es el sol. Este sol permanente de Málaga que cura a los enfermos, que suprime el frío, que consuela y acaricia con su luz a los misántropos. En tres meses de invierno malagueño no hemos experimentado la menor *sandade*. Hemos vivido—y aun vivimos—en esa situación de ánimo y cuerpo que los griegos llamaban "ataraxia". No ha asomado, en ningún momento, en este paréntesis de nuestra vida, el pequeño demonio del *spleen*.

Ese pequeño demonio que volverá al reintegrarnos a las ciudades crueles, donde hay niebla y frío en las calles y en las almas... Pero de aquí saldremos, como las naves que por la ruta del Mediterráneo transponen el estrecho, hacia el Atlántico espacioso y tenebroso. Cargados, estivados de luz.

Alberto INSUA.

Málaga, febrero.

## MÁLAGA

## SUGESTIONES

## DE LA SEMANA SANTA

Málaga, en estos días, como una moza risueña y gentil, se adorna con sus joyas más bellas. El topacio de sus luces solares, el diamante de sus claros de luna, la esmeralda de sus frondas fragantes, el rubí de sus rosas de fuego, la turquesa de su cielo impoluto y el zafiro de su plácido mar. Y esas joyas, que constituyen su natural tesoro, parecen investidas con la gracia divina de un milagro.

Se acerca abril. El parque malagueño, pomposo y señorial, se cubre con el tapiz policromo de sus flores; el agua de sus fuentes adquiere un susurro y un encanto especiales; y lo mismo el azahar, que ya apunta en los naranjos y limoneros de la Caleta prodigiosa, que la alegría que vibra en toda la ciudad, no son sino anuncios felices de la primavera que llega.

Cual si fuese una granada, el corazón de Málaga se abre totalmente, a impulsos de la fe, para conmemorar el drama bíblico. Las calles rectas y amplias de la Málaga de hoy, rememorarán las tortuosas y estrechas de la Jerusalén de ayer, cuando las sagradas imágenes de los Cristos y las Vírgenes las recorran en procesión solemne. Pero no irá tras ellas una muchedumbre hostil como la que prefirió Barrabás a Jesús, sino una muchedumbre tremante de entusiasmo, creyente, pasional; una muchedumbre que cifra en esas fiestas tradicionales su amor más acendrado.

Nada tan grandioso, tan desconcertante para el espíritu, como el espectáculo que ofrecen las Cofradías de Málaga en las noches azules, salpicadas de estrellas, en que abandonan sus templos para recibir el homenaje de la pública veneración. Esas noches hasta el viento domina sus ímpetus por no restar esplendor a los fantásticos cortejos procesionales, y la tierra y el cielo participan de la misma dulce serenidad.



*Jesús, orando en el Huerto.  
Hermosa escultura de Fernando.*

Al paso de las Cofradías, las bandas de música entrecruzan sus sonoridades; el ambiente se satura de incienso; la retina se impresiona vivamente con el abigarrado colorido de las vestiduras nazarenas; los cirios rayan las sombras con sus llamas oscilantes; y el aplauso y el griterío de la multitud sólo se trueca en recogido silencio, cuando se lanza al espacio la vibración misteriosa, el suspiro doliente de la "saeta". Entonces las escenas de la pasión revisten su máxima fuerza evocadora, y parece que en las alas de ese místico canto vuela el alma de Andalucía.

Quienes el año anterior se recrearon en las procesiones de la Semana Santa de esta ciudad de privilegio, no podrán presumir que el arte y el lujo que desplegaron pueda superarse. Y, sin embargo, pálido fué aquello comparado con la magnificencia que han de lucir en el año actual. El estímulo de la competencia, la noble rivalidad, ha hecho que las veinte Hermandades que tienen anunciada su salida, elaboren un plan de costosísimas reformas para aumentar su boato.

Cada una de esas veinte Hermandades muestra una faceta distinta, una nota original de acusado relieve. Por eso la visión en conjunto de ese cuadro, pletórico de matices, tiene el claroscuro preciso para evitar la monotonía. Y si a la gama de tan diversas tonalidades se unen los interesantes momentos que las procesiones crean durante su triunfal recorrido—momentos algunos de emoción extraordinaria en los que el pueblo, de hinojos, palpita con el ritmo acelerado de un corazón herido por agudas sensacio-



*Nuestra Señora de la Soledad, hermosa escultura del genial Pedro de Mena a su paso por las calles en la mañana del Sábado de Gloria.*



*En el amanecer del Viernes Santo en medio del entusiasmo popular la Virgen de la Esperanza regresa a su templo.*

nes—, se explica el por qué la Semana Santa malagueña goza ya de universal nombradía.

La inspiración de los escultores plasmó en la dócil madera las hermosas efigies que integran el acervo imaginero de Málaga. La maestría de los tallistas dió forma suntuosa a los TRONOS en que aparecen, rodeados de luces y de flores, las Vírgenes llorosas y los Cristos macilentos. Los primores de unas manos de hadas trenzaron sobre el terciopelo la plata y el oro, y los oficiales de las más variadas industrias pusieron a contribución en la magna empresa los recursos de su imaginación y los fervores de su malagueñismo.

El realista Pedro de Mena, el barroco Fernando Ortiz y sus discípulos e imitadores de antaño, Zayas, Valdivieso, Gómez, Michael y León; así como los escultores de hoy Palma, Castillo, Marco, Font, Mollar y Ríus, dieron vida a la materia inerte para orgullo de la con razón llamada PERLA DEL MEDITERRA-

NEO. Dignos pedestales de tan soberbias efigies son las andas espléndidas que tallaron las gubias de otros artífices ilustres de Málaga, Madrid, Granada y Valencia: andas o TRONOS en cuya construcción intervinieron las maderas preciosas, el ágata y el bronce, el mármol y el esmalte, el nácar y el marfil, y laga, Madrid, Granada y Valencia: andas o TRONOS en cuya construcción intervinieron las maderas preciosas, el ágata y el bronce, el mármol y el esmalte, el nácar y el marfil, y ante los que el pueblo, enardecido, rinde, en esas noches clásicas, el tributo de su exaltada admiración.

¡Mágica Semana Santa malagueña! A su conjuro acuden a contemplarla nacionales y extranjeros desde los más apartados lugares. Lo mismo desde las regiones templadas del sur, que de las frías y brumosas del norte. La corriente turística, mayor cada año, se encauza y dirige hacia Málaga en esas festividades como atraída por deslumbrador espejuelo; y esa amalgama caprichosa que origina la diversidad de razas y de lenguas, pone en todas partes, en las calles céntricas como en los barrios apartados, las gayas notas de lo pintoresco y exótico.

Fruto de una gestación de siglos, fué en otras poblaciones la organización de estas solemnidades religiosas. En Málaga, por el contrario, cristalizó rápidamente. En un par de lustros, a lo sumo. Y se coronó la obra con un éxito sin igual. Obra realizada por una entidad benemérita que tiene profundas raíces en el alma del pueblo: la AGRUPACION DE COFRADIAS.

En su seno reuniéronse las dispersas Hermandades como en haz de gavillas doradas. Trocándose en crisol gigantesco, fundió amorosamente voluntades e iniciativas al objeto de formar un solo cuerpo con todas ellas, y de la fusión de tan varios y ricos elementos, de la mezcla de metales tan puros, surgió luego, para llenar de vivos resplandores a Málaga entera, el sol de su Semana Santa incomparable.

Tal es el fruto maravilloso de esta tierra de maravilla...

JOAQUÍN DIAZ SERRANO

Cronista de la Agrupación de Cofradías.



*Grupo escultórico de Nuestro Padre Jesús de la Sentencia que por vez primera*

*saldrá en procesión la noche del Lunes Santo.*

# EL PUERTO DE MÁLAGA

Aunque muy remota la antigüedad de Málaga, son tan vagas las noticias de sus orígenes, que apenas empieza a poderse distinguir en ellas lo histórico de lo legendario al llegar los tiempos de la dominación romana.

Vestigios de antiguas pesquerías, de cerámica y monedas confirman la opinión de haber sido asiento de una colonia fenicia.

No debió, sin embargo, tener en la edad antigua su puerto gran actividad y únicamente a partir de la reconquista es cuando empieza a poderse apoyar en documentos el relato de las vicisitudes por que atravesó este puerto.

Casi a raíz de la toma de Málaga principiaron los Reyes Católicos a preocuparse de poner su puerto a la altura de la importancia que le concede su situación, y por Real cédula de 28 de Marzo de 1491 designaron Cónsul del Puerto.

Comisionó Felipe II para averiguar de la utilidad de la obra al doctor Pareja de Peralta, Alcalde de la Chancillería de Granada, y a pesar de los obstáculos que interpusieron Granada, celosa de la preponderancia que pudiera adquirir Málaga y Vélez, cuyas playas competían con nuestro puerto, quedó acordada la obra por Real previsión de 19 de Septiembre de 1586.

Designó a Fabio Bulsoto, ingeniero del Reino, para que proyectase la traza y presupusiese las obras, que habían de costearse por el tesoro público, ayudado por arbitrios establecidos en Málaga y en algunos pueblos del Reino Granadino.

Se nombró una Junta de Obras en la que tenía representación el Municipio. Con los primeros fondos recaudados se acopiaron materiales y piedra procedentes de los arroyos de Gibralfaro y de las dos canteras abiertas en sus estribaciones de la "Torrera" y "La Leonera".

No es posible, con las indicaciones que aportan las crónicas contemporáneas, deducir con precisión la índole de las obras ejecutadas.

Las obras empezaron con toda solemnidad en 1.º de Enero de 1588, colocando la primera piedra el Obispo don Luis García de Haro.

Se dió al espigón una longitud de quinientas treinta varas en 1622, en cuya época alcanzaba a una Capilla dedicada a la Purísima Concepción, y cuyo emplazamiento debía ser el mismo de la hoy existente, reedificada un siglo más tarde. Como defensa contra las incursiones de los piratas berberiscos, el obispo don Luis Fernández de Córdoba, costeó la erección de un torreón.



*Un aspecto del puerto.  
Al fondo el faro.*



*Dique flotante.—Concesión administrativa «Unión Naval de Levante».*



*Barcas pesqueras del puerto de Málaga.*

Adosado a ese espigón se construyó un muelle provisto de cuatro escaleras de a dos entradas y de veinticuatro columnas para amarre de las naves.

Estas obras se reputaron tan considerables, que motivaron la visita, en 1624, del Rey Felipe IV.

Las completó en 1642 el Corregidor don Pompeyo de Tassis, con un fuerte parapeto que corría de Levante a Poniente, desviando las aguas procedentes de las vertientes de Gibralfaro y evitando que llevasen sus acarreo al fondeadero, ya destruido entonces.

En 1673, el Corregidor don Fernando Carrillo y Manuel reforzó esta defensa, reparó los muelles y aclaró los fondos del puerto, aumentando su calado en una braza.

En 1655 empezó la construcción del llamado Muelle Nuevo o Embarcadero. Esta obra, paralizada en 1723, tenía entonces ciento cuarenta y ocho varas de longitud



Un bello rincón del puerto de Málaga, apareciendo al fondo el Castillo de Gibralfaro.

por treinta y ocho de ancho. En ese período aparecen como Directores de la obra los ingenieros don Bartolomé Turut, y a su fallecimiento don Luis Próspero Verbón.

Indudablemente, la primitiva defensa de Levante dejaba esas obras avanzadas sin abrigo; así es que en 1719, bajo el Reinado de Felipe V, se dispuso la prolongación del dique de Levante, que se prolongó hasta pasar del arranque del actual transversal de Levante, y formando en su extremo un verdadero morro de escollera, sobre el que hoy tiene asiento el Faro y numerosas edificaciones. De aquel período, que se prolongó hasta 1780 son las Baterías de San Felipe y San Nicolás, la Capilla de la Purísima Concepción y el Paseo de la Farola y el Andén bajo del Muelle Viejo, por lo menos en esa prolongación desde la Capilla. Se revela en estas obras la suntuosidad y método de las construcciones de los primeros Borbones, principalmente de Carlos III.

Completó en 1785 estas obras el Ingeniero don Joaquín Villanueva con un desembarcadero en el arranque de la Cortina del Muelle, situando una fuente para proveer a la aguada del puerto, profundamente dotada de aguas excelentes por el obispo Molina Larios.

Con estas obras tenía el puerto en 1793, mil sesenta y cinco varas de muelles, suficientes para el tráfico de aquel tiempo, que todo se hacía por intermedio de barcazas; el fondeadero admitía bajeles de cuarenta, cincuenta y más cañones, y presentaba en algunas partes hasta treinta y cuatro pies de calado; por aquella época se comenzaba la construcción de un tercer muelle, bajo la dirección de don Pedro Ortega y Monroy, Intendente de Provincias y Administrador general de las Aduanas.

Construido el Faro a principios del siglo XIX quedó constituido el Puerto en el estado que conservó hasta la creación de las Juntas en 1874.

Encerraba en sus obras unas veintiuna hectáreas de dársena; a mediados del siglo XIX tenía unas doce hectáreas, con fondos de veinte a veinticuatro pies, siete con fondos de nueve a catorce pies; el resto, únicamente accesible a embarcaciones menores.

Su escaso abrigo, la invasión rápida de sus dársenas por los acarreo del río Guadalmedina, las insuficiencias de sus muelles y de sus fondos ante la transformación de la construcción naval, el desarrollo de la navegación, y, sobre todo, el del tráfico fomentado por la creación de la red ferroviaria y su penetración en Málaga, a partir del 60, motivaron en la opinión grandes movimientos en demanda de la mejora y ampliación de obra tan necesaria; pero la intranquilidad del tercer cuarto del siglo XIX no permitió dar satisfacción a esos anhelos hasta la restauración.

A partir de entonces, y con la creación de las Juntas de Obras, se transformó el puerto por completo. Sus obras de abrigo y sus muelles actuales quedaron terminados en 1898.

Con estas obras quedó perfectamente abrigada un área de cerca de sesenta y ocho hectáreas.

Se ha obtenido una línea de mil novecientos metros, utilizables para calados de seis, cinco y siete metros: el fondo general del puerto tiene una sonda de ocho metros, llegando en una parte importante a doce y trece metros.

Es susceptible el antepuerto y parte del puerto de aclararse a nueve metros y dar ese calado a algunos de sus muelles.

El proyecto de esas obras y de la dotación completa de medios auxiliares, ha llenado el período comprendido de 1915 al 25, después de salvar el período del 98 al 15, consagrado a la extinción de la deuda contraída por la nueva construcción.

Desde el año 1926 se ha entrado en un período de plena actividad.

\*\*\*

**Características del Puerto (Situación geográfica).**—Faro de Málaga, en el arranque del dique del Este: latitud, 36° 42' y 35" N. y 1° 47' y 40" M.° de San Fernando. Los vientos reinantes son los de Levante y Poniente, dominando los primeros.

Las mareas son poco sensibles, siendo la máxima altura en pleamar de sizigias, 0,85 metros; su establecimiento de 2 h - 30' y su carrera media ordinaria de 0,50 a 0,60 metros.

**Obras de abrigo.**—Existen dos diques arraigados en la costa; el de Levante, de escolleras clasificadas y estructura mixta, que consta de dos alineaciones: una recta de 246,40 mts. y otra curva y Morro terminal de 239,36 mts. y el de Poniente, de tres alineaciones rectas: una NS., de 172,95, otra SE. de 145,57, EO. y Morro terminal de 297,40 mts. El total de ambos es: 485,76 mts. el primero y 615,92 el segundo.

**Bocas de acceso (Arrumbamiento u orientación).**—SE.: 2° 30' S. (al cabo Tres Forcas): Amplitud (entre tangente morros), 288,14 mts. y un calado de 12 a 13 metros.

Hay unos diques interiores (transversales).

Abrigo de las dársenas interiores (límite del ante-puerto): Transversal del E. (dique), 127,85 mts. Transversal del O. (dique-muelle), 515,60 metros.

Las bocas de entrada a las dársenas tienen una amplitud de 114 mts. y un calado de nueve metros.

Area de flotación y superficie abrigada: 30 Ha. 44 a. y 23 ca., de antepuerto y 37 Ha. 16 a. y 66 ca., siendo los calados medios de 9 a 11 mts., en el antepuerto y de 8 a 8,50 mts. en las dársenas.

Calados de atraque: En general, 7,50 mts., y en 250 mts. del muelle Romero Robledo (extremo), nueve metros.

**Maquinaria.**—Hay dos grúas flotantes, a vapor, de ocho y 20.000 kilogramos de carga máxima y nueve eléctricas de pórtico: siete de tipo A y cuatro toneladas de carga máxima y dos de tipo B, de 15 toneladas, máxima. También hay una de mano, de cuatro toneladas.

Los cargos directivos de la Junta de Obras del Puerto de Málaga, están ocupados en la actualidad por los señores siguientes:

Presidente.—Don Luis Fernández de Villavicencio y Crooke.

Vicepresidente.—Don Rafael Baquera Segalerva.

Ingeniero Director.—Don Ramón Díaz Petersen.

Ingeniero sub-Director.—Don Manuel Valcarce Iñiguez.

\*\*\*

Para terminar, hemos de expresar nuestro agradecimiento al señor Díaz Petersen y al Ingeniero sub-Director, don Manuel Valcarce, digno colaborador de la dirección y de cuya inteligencia e iniciativa espera mucho Málaga.



# Los grandes talleres de Fundición y Construcción de Maquinarias de D. Juan Gallego Lebrón

En el año 1884 instaló en Málaga un taller de fundición don Juan Gallego Cruz, hombre honrado y trabajador que con una voluntad firmísima fué acrecentando la importancia de su industria consiguiendo que llegase a ser una de las más importantes de Málaga.

Con la guerra europea, estas industrias alcanzaron un grado de importancia máximo y una vitalidad no superada en ninguna otra época. Estas circunstancias hicieron que el señor Gallego Cruz se apartara algo de su negocio, encargándose de él su hijo don Juan Gallego Lebrón, que, a más de los grandes conocimientos que de él poseía, contaba con las energías que da la juventud y con un gran espíritu mercantil. Como complemento, un carácter bondadoso y una simpatía que le había granjeado el respeto y la amistad de Málaga entera.

Con la muerte del señor Gallego Cruz (q. s. g. g.), su repetido hijo quedó como único director de los talleres.

\* \* \*

Mi muy respetado amigo, don José Pérez Asensio, que pasa por el doloroso trance de haber perdido a su hijo Pepe—juventud, hidalguía y caballerosidad—, me presentó en su Villa Santa Cruz—besada por el Mediterráneo—a don Juan Gallego Lebrón.

Hablabamos de las Cofradías—quién no habla de ellas ahora en Málaga—y el señor Gallego me invitó a visitar la capilla de su Virgen de la Esperanza, para enseñarme una verja que se había construído en sus talleres.

\* \* \*

En la calle de Luzón, junto a la Capilla donde se venera a su Virgen, tiene instalados los talleres de fundición y construcción de maquinaria el señor Gallego Lebrón.

Parece que ha querido ponerlos bajo la mirada de Ella y, por tanto, bajo su protección.

Las tres de la tarde y... mucho calor. Málaga las gasta así en lo que respecta a temperatura.

Unos carros descargando varias toneladas de hierro, calor de la fragua e incesante martilleo.

Don Juan Gallego—cortesía y atenciones de prócer del trabajo—me invita a recorrer los talleres.

Sería cansar a los lectores enumerar prolijamente cuanto allí hay y se hace.

Muchos hombres construyendo infinidad de piezas, que saludan a nuestro paso al Jefe con un gesto de respeto y simpatía. De la fragua salen enormes trozos de hierro, que pasan al martillo eléctrico. Centenares de moldes, conteniendo frenos para los ferrocarriles andaluces; Norays, para el Puerto de Algeciras y piezas complicadas de mecánica.

Hablándole de la importancia que encierra la industria, me dice el señor Gallego Lebrón que tiene la contrata de las piezas de fundición de la Compañía de Andaluces; que trabaja mucho para las Compañías navieras—Trasatlántica, Mediterránea, Ybarra, etc.—y que en la actualidad está haciendo los Norays para el puerto de Algeciras y antes ha hecho los del de Motril.

En sus talleres se hizo el herraje de la fábrica de Tabacos, de la casa Félix Sáenz, y otras obras de gran importancia que el cronista no recuerda.

Aproximadamente, se funden semanalmente unos 15.000 kilos de hierro.

Terminada la visita de tan gran centro industrial, nos dirigimos a la Capilla donde se veneran las imágenes de Jesús Nazareno del Pazo y María Santísima de la Esperanza.

De nueva construcción, en la que ha presidido el buen gusto; exornada artísticamente y sin faltar un detalle, no podía ofrecerse a tan linda Señora un camerín más a tono. La Capilla es digna mansión para la Virgen más querida y venerada por los malagueños y merece todo género de plácemes la hermandad por el esfuerzo económico que representa.

Como complemento, la verja que da acceso a la Capilla.

De estilo antiguo pulimentado y del más puro acero es la verja, que se hizo en los talleres de don Juan Gallego.

Desde el dueño del taller, hasta el último operario, todos pusieron su amor y veneración por la Virgen con objeto de ofrecerles esa obra de arte, que tal es la verja.

Salimos de la Capilla. En el patio se hacen los preparativos para la próxima salida de la cofradía.

Don Juan Gallego no cesa de hablarme de Ella, de su Virgen de la Esperanza—que tiene sin dormir a los malagueños toda una noche, del fervor que inspira—, y yo, para terminar, me permito pedirle también a Ella que conceda al Hijo Predilecto de su hermandad toda la felicidad que merece y la haga extensiva a su señora y sus hijos.

M. G. R.



## «EL CABALLERO AUDAZ»

Publicará en breve dos novelas extraordinarias:

“Revelaciones de un espejo mundano”

Y

“Alejandro Centella, el aventurero del mundo”

Dos novelas admirables por su interés, por sus inesperados y frecuentes episodios, por la fuerza expresiva de su estilo, por su vigor, por su amenidad

Compañía Ibero-Americana de Publicaciones  
Librería Fernando Fe. — Puerta del Sol, 15 — MADRID

## Macharnudo "LA RIVA"

El vino que más se vende en Málaga -.- Representante: JOSE PINAZO

En todos los buenos establecimientos de Málaga pedid siempre

## Macharnudo "LA RIVA"

ES EL MEJOR DE LOS VINOS AMONTILLADOS

## BARTOLOMÉ DE MÉRIDA

AGENTE DE ADUANAS

STRACHAU, 1

MALAGA

## EL MERENDERO

DE

### ANTONIO MARTIN

Tan inmediatamente frente al mar, que sus veladores son acariciados por las olas, está instalado el famoso merendero del no menos famoso ANTONIO MARTIN

¿Quién que haya pasado por Málaga no lo conoce y ha saboreado los exquisitos platos de pescados que salen de sus cocinas? Es algo tan malagueño este establecimiento, que no concebiría ningún hijo de esta hermosa tierra, que un forastero pase por ella sin visitar la casa de ANTONIO MARTIN

Millonarios y artesanos, políticos, toreros, artistas, españoles y extranjeros, todos los que acuden a la ciudad del Gibralfaro fueron, por propio impulso o previa invitación, a saborear las exquisiteces de sus arroces, de sus dorados chopitos y, en general, de cuanto allí se sirve. En estas páginas, dedicadas a Málaga, hubiera faltado algo muy esencial si omitimos hablar del Merendero de Antonio Martín, hombre bueno, honrado y trabajador, que supo dotar a su negocio de simpatía y popularidad, haciéndolo tan preciso, que casi constituye uno de los monumentos de Málaga.

## Viuda de Juan Toro Estepa

Especialidad en capotas y fundas interiores para Automóviles

Guarniciones inglesas, caleseras y catalanas.- Arreos para Carros  
Artículos de viaje  
Guarniciones Automóviles

STRACHAU, 20 MALAGA



## Alberto Insúa

el gran escritor, de quien ha aparecido últimamente una nueva edición de su interesantísima novela

*El negro que tenía el alma blanca*

C.I.A.P.

5 pesetas Librería Fernando Fe - Puerta del Sol, 15 - Madrid



## Wenceslao Fernández Flórez

EL INSUPERABLE HUMORISTA AUTOR DE LA MARAVILLOSA NOVELA «RELATO INMORAL»

5 pesetas

C.I.A.P.

Librería Fernando Fe, Puerta del Sol, 15 MADRID

## EL MESÓN

Está situado este magnífico establecimiento en lo más céntrico de Málaga y bien puede decirse que es el preferido por todos en la hermosa ciudad mediterránea.

Se fundó esta casa en 1910 y la seriedad comercial de su actual propietario lo ha colocado a la altura que antes decimos.

Las marcas más acreditadas en vinos, licores y aguardientes, las encontrarán en EL MESÓN, a precios sin competencia, y la bondad de las tapitas que sirven, acredita a un establecimiento como restaurante.

Se encuentra instalado en la calle Espartero, ocupando los números del 22 al 28, y el de su teléfono es el 2225.

Bien merece el propietario, don Salvador Guillén García, el favor que el público le dispensa, por su simpatía y honradez.

## LA VINICOLA MALAGUENA

Esta casa, cuyo nombre comercial está registrado, es, sin disputa alguna, el negocio mayorista de vinos, licores y champagnes más importante de Andalucía. Depositaria de las más afamadas casas de licores extranjeros, champagnes y vinos, bien puede decirse que Málaga entera se surte de la Vinicola.

Su propietario es don Antonio López Gallardo, y, para muestra de su importancia, basta citar el dato elocuentísimo de que el pedido que hizo con motivo del segundo centenario de la casa Domecq fue de los más importantes que aportaron los representantes y su lectura fue acogida con una ovación.

La VINICOLA MALAGUENA fue fundada en el año 1870, teniendo establecido el despacho en la calle Alarcón Luján, núm. 7.

Además cuenta con dos importantes almacenes-bodegas y el número del teléfono es el 1144.

Por sobradamente conocido no insistimos acerca de la importancia comercial de este negocio, en el que figura como apoderado don Francisco Peña.

Líneas regulares de vapores de la Compañía naviera

## SOTA Y AZNAR. - BILBAO

Servicios semanales de CABOTAJE entre PASAJES y BARCELONA y puertos intermedios con vapores y motonaves, clasificados en el LLOYD'S REGISTER'S+ 100 A-I.

Servicio mensual para los puertos de Glasgow, Liverpool y Swansea; y con transbordo en Liverpool para todos los puertos importantes del Reino Unido

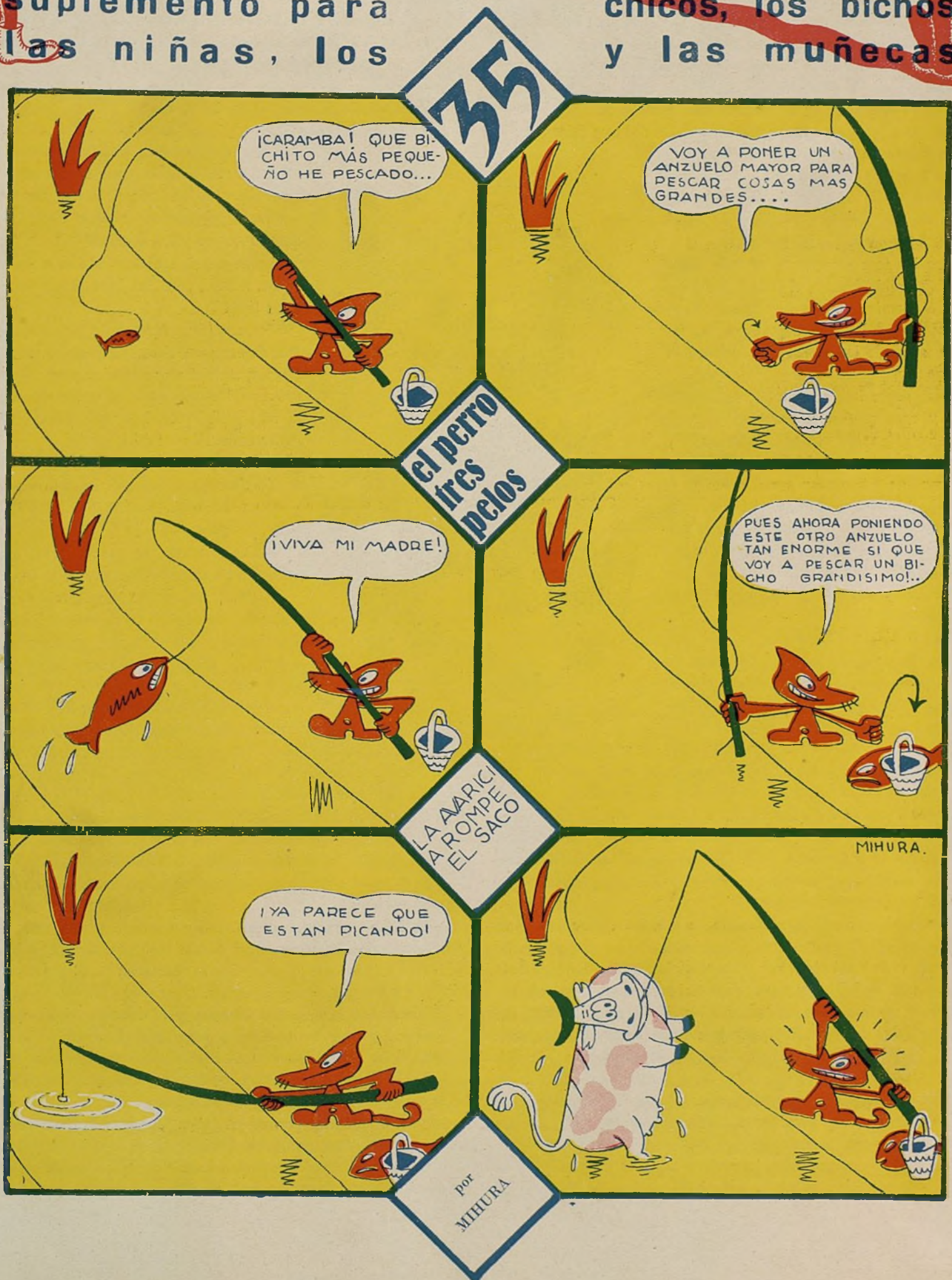
Para informes, sus Consignatarios en Málaga: **CARRET & COMPAÑIA**

ALAMEDA DE COLON, 8 y 10.—Teléfono 1726

# el perro el ratón y el gato

suplemento para  
las niñas, los

chicos, los bichos  
y las muñecas



# EL ÚLTIMO JUGUETE

Melchor, Gaspar y Baltasar, en sus bellas jacas de larga cola ondulada, y extendiendo su dedo índice como algunas estatuas a caballo, fueron dirigiendo por las ciudades el reparto de juguetes.

—En esta ventana—decían—póngase sobre las botas de fútbol un libro de cuentos; que ese muchacho es demasiado futbolista y conviene que se aficiona un poco a estar en casa siquiera una hora al día. Sobre los zapatitos de niña de trece años, este costurero, con maniquí y todo. Y sobre los de chiquillo de siete años un auto de carreras de esos que hay de madera en el camello B.

Los camelleros atendían exactamente las órdenes de los reyes, y subiéndose en las jorobas de los fieles bichos, o en una escalera que llevaban, ponían en su sitio los caballos de cartón, las patinetas, las muñecas vestidas de galletas, los trenes y todos los juguetes.

Entre los tres camelleros, el más negro había aprendido durante el verano y otoño a hacer *el hombre mosca*. Se llaman *hombres moscas* a los que trepan por las fachadas altas de los rascacielos, delante de gran gentío.

Y este negro había ensayado esa pintoresca y rara profesión, para poder dejar los juguetes en las ventanas más altas y difíciles. Por lo cual Melchor, Gaspar y Baltasar le estaban muy agradecidos.

Puede decirse que durante el tiempo que tardaron en dejar a todos los niños sus juguetes correspondientes, este gran negro, llamado *Biki*, estuvo muy serio, sin apenas hablar, y como si tuviera una cosa en qué pensar...

¿No adivinan los lectorcitos en qué pensaba?... Pensaba en su hijo, más negrito que él, muy gracioso, muy *salao*, que se pasaba el día andando a gatas y maullando como los gatos, por jugar, y que se llamaba *Redondel*. Pensaba en él, porque los padres, cuando se van fuera, piensan mucho en sus hijos; pero pensaba en él también, porque todos aquellos juguetes que pasaban por las manos de *Biki* le gustarían mucho a *Redondel*; y, en cambio, el papá no se atrevía a pedir ningún regalo para su *gatito negro*, o sea para su hijo.

—Todos los juguetitos pasan por mi mano—decía hablando solo, el camellero—, y ninguno es para el hijito de mi corazón, que me pedirá uno cuando vuelva.

Poco a poco fueron terminándose las faenas de los reyes. Para dejar un caballo de cartón, grande, casi como un burrito, a un niño bueno que vivía en el piso 12 de un rascacielos, *Biki* se lo colgó de la garganta con las bridas, y trepando por el pararrayos, con gran exposición de su vida, cumplió con su deber. Ese era ya el último juguete que había de dejar. Era, pues, la hora de emprender el regreso, con los camellos completamente descargados. Entonces Melchor dijo:

—*Biki*, has cumplido magníficamente.

—Bien mereces una recompensa—añadió Gaspar.

—Pídenos lo que quieras—agregó Baltasar.

—Majestades—respondió el camellero negro—, mi timidez y el respeto que os tengo no me ha permitido pedirlos lo que quería;

yo tengo un hijo, un hijito llamado *Redondel*, y quisiera haberle llevado un juguete...

Los reyes me miraron, menearon la cabeza, y por fin, Melchor habló así:

—¿Y cómo nos lo dices ahora, fiel criado? Tú ya ves por tus mismos ojos que eso es imposible. No nos queda ni un juguete siquiera... Llévale esta moneda de oro de mi parte.

—Y ésta.

—Y ésta—añadieron los otros dos reyes.

*Biki*, dijo entonces:

—No quisiera que mi hijo se aficionase al dinero. Sólo quiero que se aficiona a la alegría y a la felicidad en la pobreza, para que pueda ser dichoso siempre. Permitidme que no acepte vuestro regalo.

Los reyes, sin embargo, le dieron las monedas, a *Biki*, para vestidos, juguetes, mieles y frutas.

Llegaron a un descanso, y este buen servidor, encargado del cuidado de su camello, llevó al animal a que bebiera en un arroyo próximo. Después sacó un terrón de azúcar de su bolsillo, y lo dejó en la boca blanda del camello. El cual dijo:

—Compañero: acabo de oír la conversación que has tenido con Sus Majestades, y se me ha ocurrido una idea que debes poner en práctica.

—¿Y qué idea es esa?

—Yo puedo ser el juguete de tu hijo.

—¿Tú? No, no no. Los niños quieren juguetes, juguetes. Y tú no eres un juguete. Perdóname, como me han perdonado los reyes, que no lo acepte como regalo para *Redondel*.

—¡Calla!—Añadió el camello—. Es que no me dejas hablar. Yo no quiero que me

lleves en calidad de camello, sino en calidad de juguete. Me pintas unos botones negros en la tripa, y tú le dices a *Redondel*: "Este botón es para que se agache; éste, para que coma; éste para que beba..." Y luego me pintas otros botones negros encima y le explicas: "Este es para que se levante; éste para que marche; éste, para que se detenga..." ¿Te parece bien la combinación, querido *Biki*?

*Biki* se quitó el turbante, se rascó un poquillo su pelo rizado y negro, y exclamó:

—Si te he de decir la verdad, amigo A, no me parece mal; pero has de decírselo a los reyes; sobre todo a Melchor, que es el nuestro.

Habréis visto que los camellos se llamaban A, B y C, y que *Biki* y A pertenecían al primer rey.

El animalito se acercó a Melchor y le dijo:

—Señor: yo me presto a ser el juguete de *Redondel*, o sea del niño de *Biki*. ¿Me dan vuestras Majestades permiso para serlo?

—Te lo damos, si antes de medio año vuelves al castillo de Oriente.

—Antes estaré allí, porque ya saben vuestras Majestades que los chicos se cansan pronto de los juguetes...

Todo se hizo como lo pensó el bueno de A, que tenía un gran amor a los chicos. Cerca del castillo, *Biki* y el camello se despidie-



ron de los demás y tomaron una sendita que conducía al poblado del negro, donde vivía su familia.

El camello, cuando vió de pronto las casitas, se puso rígido como un juguete, sin pestañear, y andando con las patas tíasas, como si le hubieran dado cuerda.

*Redondel*, que estaba haciendo el gato y corría detrás de las gallinas y las palomas, lo vió de pronto, vino corriendo y se abrazó a su padre con todas sus fuerzas.

—¿Me traes algún juguete?

—Este.

—¿Pero esto es un juguete, papá?

—Sí, hijo mío. Mira, apriétale este botón; verás como se agacha.

—Oye, papá... ¿y es verdad que es un juguete lo que me trajiste?

—Sí, hijito.

—¿Y no tiene más botones que para que se agache, y ande, y se pare, y coma, y todo eso?

—Nada más, hijo mío. ¿Para qué quieres más...?

—Para nada, papá...

No volvieron a hablar en aquel rato. Pero el niño se fué con el camello, estuvieron los dos de paseo, y el chiquillo dió torta al animal, y caricias. Después, cogió tinta y pincel... y pintó otro botón en el pecho del *juguete*.

En esto estaba, cuando apareció *Biki*, que venía a limpiar la cuadra.



El camello se agachó. Y el padre añadió:

—Súbete; toca ese botón y luego ese otro, y verás como se pone de pie y echa a andar.

Y así se hizo. Luego aprendió el botón de parada... y divinamente. Hasta se le saltaban las lágrimas, porque no le cabía ya tanta felicidad en el cuerpo.

Como *Biki* conocía la nobleza del bicho, les dejaba solos y *Redondel* estaba encantado. Y eso de que comiera y bebiera como los de verdad, le hacía mucha ilusión...

Llevaba dos meses, tres, cuatro... y el negrito no se cansaba del camello. No es que abusase de él; pero era que todos los días, a la hora de jugar, le cogía con la misma ilusión del primer día. Y además el simpático de A, lo consentía con agrado.

Un día, estando el padre y el hijo comiendo unas ricas tortas de maíz mojadas en leche, dijo el niño:

—¿Qué pintas hijo mío?

—Otro botón, papaito.

—¿Y para qué?

—Pues... pues...—El niño se azaró mucho, se echó a llorar, y dijo de pronto:—Este botón es para que cuando le apriete, me quiera mucho mi camellito...

El camello, al oírlo, también se emocionó mucho, y apenas *Redondel* dió al botón, se puso a acariciar con la cabeza al negrito, y a lamerle las manos. Y desde entonces aquel último juguete no se separó más del chico, no siendo desde el 24 de diciembre hasta el 15 de enero de todos los años, que se iba con *Biki* al castillo, para bajar los juguetes de los otros niños a las ciudades de Occidente.

ANTONIO ROBLES

# CASAS E INDUSTRIAS

## RECOMENDADAS

Pieles finas y telas  
para encuadernación  
y artículos  
de piel

*Viuda de Manuel Amillo*

ALMACEN DE  
CURTIDOS

Fuentes 10  
Teléfono 44467 MADRID

PEDID SIEMPRE  
TURRONES

**QUEREMON**

SON LOS MEJORES

ACCESORIOS PARA  
AUTOMOVILES  
ACEITES Y GRASAS  
APARATOS ANTE-SHIMMY  
MAQUINARIA Y HERRAMIENTAS

*PIEZAS FORD*

**OMNIUN**

SAN ROQUE 4 T<sup>no</sup> 15383 MADRID

*Talleres Mecánicos*

MONTAJES Y  
REPARACIONES DE  
MAQUINARIA PARA  
LAS ARTES GRAFICAS

**ANGEL ROPERO**

RAMON CALABUIG 16 TEL<sup>no</sup> 70967 (PUENTE VALLECAS)  
MADRID

**E. Rodriguez**

**Perito Industrial**

Instalaciones y reparaciones  
de alumbrado, timbres,  
teléfonos y motores

Palafox 7, Tel<sup>nos</sup> 40380-40283  
MADRID

**TRIPLE TORO**

**CORREAS Tripletoro**

MADRID, C. Coello. 6  
BILBAO, Henao 21  
SEVILLA, Populo 18

**ROMERO GIRON**

Productos  
resinosos,  
barnices  
y pinturas

GENOVA 21  
MADRID

**Antonio Pavon**

**Mecánico**

REPARACIONES DE TODA  
CLASE DE MAQUINAS

Plaza de Jesús, 4 Tel<sup>no</sup> 13957  
MADRID

TRANSPORTES  
RAPIDOS Y  
ECONOMICOS

**CONSTANTINO RODRIGUEZ**

Vallehermoso 4 TELÉFONOS 43509  
Magallanes 18 TELÉFONOS 35771  
MADRID

Grandes Talleres  
de Ebanisteria  
Mecánica y  
Tapicería

**Luis Ibañez**

Ex-encargado de la casa  
"Lissarraga"

Ayala 63  
Alcañara 9 y 11  
Tel<sup>nos</sup> 57589 y 52868  
MADRID

ALMACEN DE HIERROS Y FERRETERIA  
TELÉFONO 31330 CAJA FUNDADA EN. 1875

HIJOS DE  
**MATILDE ORUETA**

CARRANZA 18 Y MONTELEON 30,32

Grande existenciay  
en redondo, para cemento armado MADRID

**PAPELERIA ASOR**

AV<sup>da</sup> DE EDUARDO DATO 13  
MADRID

**MIGUEL MELLE**

SASTRE

Caballero de Gracia, 22, 1.º

Teléfono 13145

MADRID

TALLERES TIPOGRAFICOS

**VELASCO**

Obras, Revistas, Catálogos, Folletos y toda  
clase de trabajos comerciales

Meléndez Valdés, 52

Teléfono 13243

MADRID

# MADERAS ADRIAN PIERA

Santa Engracia 125

MADRID

**ANUNCIOS -  
LUMINOSOS**

INTERRUPTORES MECANICOS Y TERMICOS

**OSCAR STEIN**

Puerta del Sol 3 MADRID Teléfono 13047  
Tintas tipos y maquinaria para Artes Gráficas



*Los Libros y Revistas de la*  
**COMPANIA IBERO-AMERICANA DE PUBLICACIONES**  
*están compuestos con*

MAQUINAS  
**Linotype**

suministradas por la  
**SOCIEDAD LINOTYPE ESPAÑOLA S.A.**  
MADRID Goya 41 BARCELONA Corcega 315



MAQUINA  
DE ESCRIBIR

**CORONA**

TECLADO UNIVERSAL  
Y TODOS LOS ADELANTOS  
MODERNOS

Visibilidad absoluta



NUEVO MODELO 1931

UNICA CON TABULADOR VERDAD

*El carro de mayor tamaño que todas las máquinas portátiles. - También hay modelos plegables de tres hileras. - Colores: negro-oro, azul, marrón y verde.*

CONTADO Y PLAZOS

MAS DE UN MILLON DE MAQUINAS VENDIDAS

*La CORONA es la portátil más antigua y mejor que se fabrica. - Garantía ilimitada.*

ENVIENOS CUPÓN HOY MISMO

Boletín a recortar (franquéese con 2 cts.)  
**SOCIEDAD HISPANO - AMERICANA GASTONORGE, C. A.**—Sevilla, 16, MADRID

Remítame catálogo R y condiciones, al contado y a plazos, de la máquina CORONA, modelo FOUR, en color.....

Nombre .....  
Calle de ..... núm. ....  
Población .....

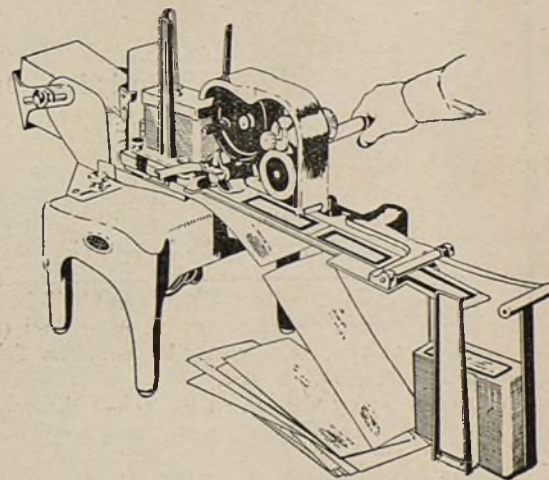
El anunciar bien y eficazmente es difícil.

Escoja la publicación adecuada al sector social donde coloca sus productos y obtendrá beneficios con su publicidad.

**Cosmópolis**

revista de gran tiraje, presentación y difusión, ofrece a sus anunciantes las máximas garantías y una Sección técnica que le confecciona textos y dibujos llamativos que realza la propaganda.

Pida tarifa e instrucciones.



**Máquina ELLIOTT**

PARA IMPRIMIR DIRECCIONES

PROPAGANDA ORGANIZADA

exige rápida comunicación con los clientes.

Esto se consigue con la Máquina ELLIOTT, que imprime hasta 15.000 direcciones por hora, así facilitando el contacto diario entre proveedor y comprador.

Las viñetas TALADRA USTED MISMO en su máquina de escribir.

Representante exclusivo en España:

**R. M. NOSWORTHY**

BARCELONA  
Valencia, 22

MADRID  
Arrieta, 13

# IMPRESA SAEZ HERMANOS

TRABAJOS EN BICOLOR, TRI-  
COLOR Y CUATROMIA, OBRAS,  
REVISTAS, CATALOGOS, FO-  
LLETOS Y TODA CLASE DE  
-- TRABAJOS COMERCIALES --

MARTIN DE LOS HEROS, 16  
(ESQUINA A BUEN SUCESO)

MADRID

Teléf. 36327

RESERVADO

PARA

IMPRESA

## ALDECOA, S. A.

ZURBANO, 68

TELEFONO 4153

MADRID

# ASOCIACION PAPELERA

(Asociación Reguladora de la Producción y Venta del Papel)

SAN SEBASTIAN

DELEGACION DE MADRID: FLORIDA, 8

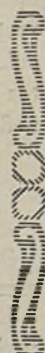
Fabricantes cuya producción la venden por mediación de la

**Sociedad Cooperativa de Fabricantes de Papel de España**

Compañía Anónima.—TOLOSA (Guipúzcoa)

Delegación de MADRID.—Florida, 8

Biyak-Bat, Hernani (Guipúzcoa).  
Mendía, Papelera del Urumea, S. A., Hernani (Guipúzcoa).  
Portu Hermanos y Cia., S. en C., Villabona-Cizurquil (Gui-  
púzcoa).  
Ruiz de Arcaute y Cia., S. en C., Tolosa (Guipúzcoa).  
Papelera de Arzabalza, S. A., Tolosa (Guipúzcoa).  
Limousin, Aramburu y Ragan, "La Tolosana", Tolosa (Gui-  
púzcoa).  
J. Sesé y Cia., S. en C., Tolosa (Guipúzcoa).  
Irazusta, Vignau y Cia., Papelera del Araxes, Tolosa (Gui-  
púzcoa).  
Calparsoro y Cia., Tolosa (Guipúzcoa).  
Juan José Echezarreta, Legorreta (Guipúzcoa).



Echazarreta, G. Mendía y Cia., S. L., Irura de Tolosa (Gui-  
púzcoa).  
Industrias Viuda Quirico Casanovas, S. A., Barcelona.  
Sala y Bertrán, "La Gerundense", Gerona.  
Manuel Vancells, S. en C., "La Aurora", Gerona.  
Papelera del Sur, Peñarroya-Pueblonuevo (Córdoba).  
La Papelera Madrileña, Luis Montiel y Cia., Madrid.  
La Papelera Española, S. A., Bilbao.  
La Soledad, Villabona (Guipúzcoa).  
Patricio Elorza, Legazpia (Guipúzcoa).  
"San José", Belauntza'ko-Ola, Belaunza-Tolosa (Guipúzcoa).  
Papelera Elduayen, C. Zaragüeta. Belaunza-Tolosa (Gui-  
púzcoa).

**Fabricantes que también forman parte de la Asociación, pero que venden libremente su producción**

La Salvadora, Villabona (Guipúzcoa).  
La Papelera de Cegama, Cegama (Guipúzcoa).



Antonio San Gil, "La Guadalupe", Tolosa (Guipúzcoa).  
La Papelera del Fresser, S. A., Ribas de Fresser (Gerona).

## Imprenta "ARGIS"

Altamirano, 18. Teléfono 40505.—MADRID

Libros, revistas y toda clase de trabajos tipográficos

La imprenta española que realiza en sus trabajos la técnica más avanzada.

## C.L.A.S.S.A.

Lineas aéreas diarias  
a Sevilla, Barcelona  
y Biarritz

Semanales a París y Canarias

COMPANIA GENERAL DE ARTES GRAFICAS  
Príncipe de Vergara, 42 y 44.—Madrid





# Cartier

LAS PERLAS MÁS LINDAS.  
LAS PIEDRAS MÁS PRECIOSAS.  
LAS MONTURAS MÁS BONITAS.  
LAS CARTERAS MÁS FINAS.  
LOS RELOJES MÁS PERFECTOS.

Gran Joyería *CARTIER*,  
13, rue de la Paix, *PARÍS*.



PROVEEDOR DE LA REAL CASA

# Brooking

Joyero

AVENIDA DEL CONDE DE PEÑALVER, 17  
MADRID